

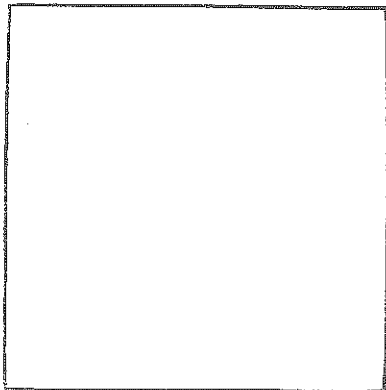
**contribución a  
la crítica de  
las teorías  
modernas  
de las crisis**

BIBLIOTECA  
José María Aricó

contribución a  
la crítica de  
las teorías modernas  
de las crisis

natalie moszkowska

traducción de  
josé aricó,  
alfonso garcía y  
stella mastrangelo



**50**  
CUADERNOS  
DE  
PASADO Y  
PRESENTE

INVENTARIO  
Núm. 008612

BIBLIOTECA  
de la Universidad de México

## INDICE

INTRODUCCIÓN, <i>por</i> SERGIO BOLOGNA	7
NATALIE MOSZKOWSKA: CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LAS TEORÍAS MODERNAS DE LAS CRISIS	19
I. OBSERVACIONES PRELIMINARES	21
II. LA TEORÍA DE LA EXPULSIÓN DEL TRABAJO POR LA MA- QUINARIA (TEORÍA DE LA EXPULSIÓN DE LA DEMANDA POTENCIAL)	24
III. LA TEORÍA DE LA CARENCIA DE CAPITAL (TEORÍA DE LA LIBERACIÓN DE CAPITAL)	44
IV. LA TEORÍA DE LA CAÍDA DE LA TASA DE GANANCIA	51
V. LA TEORÍA DE LA ANARQUÍA DE LA PRODUCCIÓN	63
VI. "OBJECIONES" A LA TEORÍA DEL SUBCONSUMO	86
VII. OBSERVACIONES FINALES	97
APÉNDICE	
KARL SCHER: NATALIE MOSZKOWSKA Y LA TASA DESCENDENTE DE GANANCIA	105

primera edición, 1978

© ediciones pasado y presente

publicado y distribuido por siglo xxi editores, s.a.  
cerro del agua 248 - méxico 20, d. f.

ISBN 968-23-0102-5

título original: *zur kritik moderner krisentheorien*  
michael kacha verlag, praga, 1935

derechos reservados conforme a la ley  
impreso y hecho en méxico  
printed and made in mexico

## INTRODUCCIÓN

Este breve ensayo de Natalie Moszkowska, publicado seis años después de su obra mayor *Das Marxsche System*<sup>1</sup> [El sistema de Marx], se sitúa en un período en el cual el debate sobre el derrumbe del capitalismo, comenzado a fines del siglo pasado, se había prácticamente agotado por falta de interlocutores.

La última gran contribución había sido proporcionada por Grossmann en 1929<sup>2</sup> pero en una esfera más académica que política, a pesar de la coincidencia con la gran crisis. Dos de los protagonistas de aquel debate, Hilferding y Bujarin, estaban todavía políticamente activos, pero las fracturas en el movimiento obrero, la separación cada vez más profunda entre los partidos adheridos a la Segunda Internacional y aquellos miembros de la Tercera Internacional, habían destruido toda posibilidad de dialéctica política y de discusión teórica. Debido a esto la obra de Grossmann no tenía ya ningún peso "partidario": el mensaje que había dejado, filtrándose por canales políticos minoritarios, sería después recogido por Sweezy en 1942 y diez años más tarde por Rosdolsky, en el marco de un redescubrimiento y defensa de Marx y de una lectura de los *Grundrisse* publicados poco tiempo antes.<sup>3</sup>

No obstante referirse a Henryk Grossmann, el cuadro teórico en que se coloca la Moszkowska ha dejado ya de lado la hipótesis del derrumbe como científicamente aceptable. En 1935, y por lo tanto contemporáneo con este ensayo, Kondratiev publica su artículo sobre "ondas largas en la vida económica" y cuatro años después Schumpeter publica *Business cycles*.<sup>4</sup> Es decir, nos encontramos en

<sup>1</sup> Natalie Moszkowska, *Das Marxsche System. Ein Beitrag zu dessen Ausbau*, Berlín, 1929. [De próxima publicación en Cuadernos de Pasado y Presente.]

<sup>2</sup> Henryk Grossmann, *Das Akkumulations und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems*, Frankfurt/M, 1967 (reimpresión de la edición de 1929, con introducción de Wolf Rosenbaum). [La edición en español de este libro es anunciada por Siglo XXI Editores para 1978.]

<sup>3</sup> Paul M. Sweezy, *The theory of capitalism development. Principles of marxian political economy*, Nueva York, Oxford University Press, 1942 [en esp., *Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE, 1945]. Román Rosdolsky, *Zur Entstehungsgeschichte des Marxschen "Kapital"*, Frankfurt/M, Europäische Verlagsanstalt, 1967 [en español, *Génesis y estructura de "El capital" de Marx*, México, Siglo XXI, 1978].

<sup>4</sup> El artículo de Kondratiev se publicó en *Review of Economics Statistics*, año XVII, 1935. [En español fue publicado por *Revista de Occidente*, Madrid.]

el período en que la teoría económica sobre los ciclos ha alcanzado su plena madurez. Iniciada por Schumpeter y por W. C. Mitchell entre 1912 y 1927, la indagación sobre la naturaleza cíclica del proceso económico puede ser vista, en el pensamiento económico burgués, como la primera respuesta al movimiento abstracto de los neoclásicos vulgares y a la teoría del equilibrio perfecto.<sup>5</sup> El análisis de los ciclos económicos significaba no sólo el reconocimiento de la naturaleza contradictoria de las relaciones económicas, sino también la recusación de la validez teórica de los sistemas estáticos y la consagración de la dinámica como método científico. Un gran trabajo de reconstrucción histórica, de indagación empírica, fue hecho a partir del análisis del ciclo, que presentaba desde el punto de vista metodológico una notable afinidad con algunos de los textos considerados fundamentales para el debate sobre el derrumbe del capitalismo; como el de Tugán-Baranovski sobre las crisis comerciales inglesas.<sup>6</sup> Perdido su peso "partidario", el debate sobre el derrumbe había no obstante sedimentado una notable serie de adquisiciones en el pensamiento económico burgués. Si la hipótesis del derrumbe era considerada científicamente irrelevante, la crisis del sistema era, sin embargo, asumida como objeto fundamental del análisis económico. A pesar de que la teoría de los ciclos fue desarrollada sobre todo en los Estados Unidos y en el mundo de la cultura anglosajona, una notable contribución a dicha teoría fue la suministrada por la obra del Institut für Konjunkturforschung de Berlín. Como afirma al comienzo de su libro, la Moszkowska consideraba los resultados de las investigaciones del Instituto de Berlín como pruebas aplastantes de la validez de la teoría de la sobreacumulación-subconsumo. Explícitamente afirma que la teoría de Marx (o de lo que en su opinión sería la teoría de Marx) es la única que encuentra verificación en la estadística de los fenómenos económicos; para ella, por lo tanto, la economía no es el arma crítica para planear subversiones prácticas y tanto menos la ciencia del modelo puro, sino la investigación que "explica" el estado presente de las cosas.

A mitad del camino entre las teorías del derrumbe del movimiento obrero y las teorías del ciclo de las ciencias burguesas, la Moszkowska trata de esbozar la naturaleza interna de un capita-

<sup>5</sup> Para una reseña reciente sobre las teorías del ciclo, véase la introducción de D. H. Aldcroft y P. Fearon a la antología: *British economic fluctuations 1790-1939*, Londres, 1972.

<sup>6</sup> Véase los textos de Tugán-Baranovski en la recopilación *El marxismo y el derrumbe del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978.

lismo que ha alcanzado un estadio en el que algunos fenómenos son tan contradictorios con su esencia que, no pudiendo sin embargo ser definidos todavía como fenómenos propios de otro sistema económico, parecen ser posteriores a la edad del capitalismo mismo: la definición de "capitalismo tardío" implica la admisión de fenómenos poscapitalistas dentro de la realidad histórica pero no por esto presocialistas. A un análisis más puntual de la dinámica de estos fenómenos, ella dedicará otro ensayo suyo titulado *Zur Dynamik des Spätkapitalismus*, de 1943.

Aceptando la distinción de Bujarin, retomada después por Sweezy y recientemente por Colletti y Napoleoni, las hipótesis concernientes al derrumbe del capitalismo partían de la "crisis de desproporcionalidad" o de la "crisis de subconsumo"; en realidad la verdadera distinción estaba entre quienes sostenían la necesidad interna del derrumbe debido a una serie de contradicciones propias del mecanismo mismo de acumulación y quienes, negando toda posibilidad de una caída debido a causas puramente económicas, postulaban la intervención subjetiva del proletariado como única posibilidad de derrumbe del sistema.<sup>7</sup> Análogamente, en el campo de las teorías del ciclo, se pueden distinguir dos frentes: el de las "teorías endógenas que muestran cómo la estructura interna de la economía es tal como para generar fluctuaciones hasta que el equilibrio queda turbado" y el de las "teorías exógenas por las cuales las fuerzas externas a la estructura económica serían responsables de las fluctuaciones en la actividad económica".<sup>8</sup> Como Grossmann en el campo de las teorías del derrumbe, también Moszkowska es una "endogenista" y es éste quizás el aspecto a profundizar en su pensamiento antes que su adhesión a la hipótesis del subconsumo. Su "endogenismo" es históricamente determinado, se refiere no a cualquiera edad de la sociedad capitalista sino específicamente a aquella dominada por la gran empresa de elevada concentración de capital, en condiciones de racionalizar la producción, de aplicar técnicas avanzadas, de reducir los costos al mínimo y de lograr una elevada tasa de rentabilidad. El verda-

<sup>7</sup> Tanto Sweezy como Colletti y Napoleoni (en sus introducciones a *El futuro del capitalismo, crollo o sviluppo?*, Bari, Laterza, 1970) ponen de relieve la observación de Lenin que consideraba a las teorías de la desproporcionalidad y a las teorías del subconsumo como complementarias e integrables entre sí. Análogamente, en su hipótesis, el peso objetivo de la tendencia al derrumbe y aquél subjetivo de la acción de partido eran perfectamente integrables. [Los trabajos de Colletti y Napoleoni fueron publicados en español como introducciones de las siguientes publicaciones: *El marxismo y el derrumbe del capitalismo* y *El futuro del capitalismo*, ambas editadas por Siglo XXI de México en 1978.]

<sup>8</sup> Aldcroft-Fearon (ed.) en *op. cit.*, p. 21.

dero protagonista del análisis teórico de la Moszkowska es la gran empresa cartelizada propia de la industria alemana del período de Weimar. Después del fracaso de las tentativas insurreccionales y la violenta reacción de la burguesía internacional contra la condición obrera global, realizada a través de la inflación de 1923, el gran capital alemán se lanza a una carrera alocada hacia la "racionalización", a la introducción de la cadena de montaje, a la renovación de la maquinaria en los sectores de máquinas-herramientas, de montajes, de la electromecánica, sin hablar obviamente de la química: AEG, Siemens, Opel, IG Farben, los mismos consorcios carbo-siderúrgicos, están a la cabeza de este movimiento que tenía como objetivo el de trastocar la composición de clase, de reimponer la disciplina en las fábricas y de intensificar la explotación. Es un ataque masivo en el plano de la productividad del trabajo. "Precisamente en Alemania fueron instalados sobre las máquinas 'contadores' y 'relojes reveladores del trabajo': aparatos registradores que transcribiendo mecánica y eléctricamente los movimientos de la máquina o de la pieza establecían el entero procedimiento de trabajo y reproducían inexorablemente toda detención del trabajo o intento de ello."<sup>9</sup> La racionalización técnica, más que a un ahorro del trabajo, tendía a una fuerte reducción del salario real y a menudo también del salario monetario. "Directamente se convirtió en una moda combinar al mismo tiempo un fuerte incremento de la productividad y de la intensidad del trabajo en las secciones totalmente racionalizadas, con drásticas reducciones del salario que a menudo oscilaban en un 50%, calculado sobre cada puesto de trabajo existente; esto era obtenido absorbiendo en medida cada vez mayor mano de obra femenina."<sup>10</sup>

Ya Grossmann había destacado el gran peso que tuvo en la exasperación de la productividad del trabajo (y por lo tanto para provocar sobreacumulación) la modificación de la composición de clase, en sus aspectos cuantitativos más evidentes: "es una verdadera y propia revolución: nos encontramos frente al hecho trastornador —con una amplitud en otro tiempo considerada imposible— de que hoy en Alemania también las mujeres y las muchachas se han vuelto 'abejas obreras' como desde hacía tiempo lo eran los hombres".<sup>11</sup> No había captado, sin embargo, los aspectos cualitativos, limitándose a anotar —siguiendo las deducciones del Instituto para el estudio de la coyuntura— que la sumisión de tal masa

<sup>9</sup> K. H. Roth, *Die "andere" Arbeiterbewegung*, Munich, 1974, p. 86, al cual se remite, entre otras cosas, por la rica y original bibliografía anexa.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>11</sup> Henryk Grossmann, *op. cit.*, p. 378.

de fuerza de trabajo al capital había sobrevenido como consecuencia del incremento demográfico. De aquí la conclusión, esta vez en desacuerdo con los datos evidentes del mismo Instituto (por él mismo citados), que una detención del incremento demográfico habría puesto un límite serio a la formación de plusvalor adicional, necesario para la valorización del capital. La impactante realidad de la concentración vertical y horizontal de las grandes empresas cartelizadas, la racionalización masiva, la explotación intensiva y la exasperación de la productividad, el incremento rápido de la población activa y más específicamente del trabajo de fábrica influenciaron poderosamente las teorías de Grossmann y de la Moszkowska. La importancia central que ambas asignan a la sobreacumulación, antes aún que sus deducciones lógicas, se había consolidado sobre la base de la realidad del capitalismo alemán de los años veinte.

El punto de partida se refería, por esto, a las modificaciones estructurales en la organización del capital; versaba sobre un específico *estadio* del desarrollo capitalista, precisamente aquél en el cual —y es Grossmann quien lo destaca en las últimas páginas de su libro— la relación entre la banca y la industria era subvertida respecto a como la había entendido Hilferding: la acumulación acelerada permitía tasas de autofinanciación demasiado elevadas, la administración del plusvalor y su distribución entre los distintos sectores era hecha directamente por las grandes empresas, la banca había perdido aquel poder unificador, centralizador y programador que según la hipótesis de Hilferding creaba condiciones de organización económica presocialistas.<sup>12</sup>

Que el verdadero objeto del ensayo de la Moszkowska fuese la gran empresa que revoluciona las técnicas y la organización del trabajo, aparece inmediatamente claro desde el primer capítulo, cuando critica la teoría para la cual el subconsumo derivaría del ahorro de trabajo causado por la maquinaria. Establecido el carácter antagónico de la sociedad capitalista, la autora insiste sobre la estrecha relación existente entre innovación técnica y disminución del salario real, por efecto de la desvalorización de la fuerza de trabajo que el progreso técnico trae consigo. En el capitalismo tardío, la desocupación no sería en absoluto consecuen-

<sup>12</sup> La polémica con Hilferding versaba también, de paso, sobre la irrelevancia teórica de las crisis derivadas del crédito: Grossmann, partiendo de un esquema de equilibrio, consideraba constante el valor del dinero y consideraba a los fenómenos del crédito como cambios de precio y de oferta-demanda de dinero, de importancia secundaria para la teoría. Sobre este problema véase la parte conclusiva de su libro incluida también en la recopilación ya citada sobre *El marxismo y el derrumbe del capitalismo*.

cia de las nuevas técnicas sino de la reducción de los salarios nominales. En todo aumento de la productividad no sólo no habría un aumento equivalente del salario real sino que, por lo contrario, habría una disminución del salario nominal. La desproporción entre producción y consumo, entre ahorro e ingresos, resultaría agravada y por consiguiente más agudas las crisis de subconsumo. La argumentación de la autora presenta a su vez una serie de aspectos contradictorios: sólo tiene validez asumiendo a priori una reducción del salario monetario después de cada innovación técnica *más allá* de la reducción que se produce sobre el salario real, es decir sobre el valor de la fuerza de trabajo.

Esta argumentación está refrendada por la segunda parte de la crítica que la Moszkowska dirige a las teorías del subconsumo por desocupación tecnológica; es decir, cuando afirma la total inconmensurabilidad entre el poder contractual obrero y el patronal, por lo cual sería imposible una confrontación sindical favorable a los obreros. Si esta es, según la autora, la condición normal, con mayor razón esto se verifica en el capitalismo tardío, caracterizado como es, según su definición, por breves períodos de prosperidad y por largos períodos de depresión: el empobrecimiento relativo se torna absoluto. Pero esta condición de permanente debilidad de cada obrero hacia el patrón aislado y del obrero organizado hacia el patrón organizado, no es distinta si a la labor del sindicato añadimos la del partido político que impone las reformas sociales. Una total desconfianza en las instituciones históricas del movimiento obrero es entonces el punto de partida de los razonamientos de la autora, la cual por lo demás no suministra indicaciones alternativas.

La ausencia de toda referencia positiva al movimiento obrero como institución social y como potencial sujeto económico, la consideración de la fuerza de trabajo estrictamente como una mera variable dependiente, no sólo ponen a la Moszkowska en contradicción con su profesión de fe marxista, sino que *le impiden acceder al problema del estado como factor de cambio en el capitalismo tardío*. Dicho en otros términos, le impiden comprender lo que es el elemento específico de la "desproporción política" entre empresarios y clase obrera. Es verdaderamente singular esta completa indiferencia hacia el problema del estado, precisamente en un período en el que la ciencia de la economía burguesa situaba la función del estado en el centro de su análisis, en un momento en el que el simple observador no podía rehuir la importancia central del rol económico del estado, en la Unión Soviética, en los Estados Unidos, en los regímenes nazifascistas. Desde este punto

de vista, tanto los textos de Grossmann como los de la Moszkowska llevan impresos la marca de una derrota obrera en el terreno de la organización que fue precisamente en Alemania donde debía ser advertida de manera tan candente. Puede haber habido también una comprensible actitud de rechazo a la tradición socialdemócrata y a sus hipótesis sobre el uso socialista del estado, pero esto no justifica el hecho de que ambos hayan ignorado un problema que estaba en el centro del análisis económico y de la realidad de clase. Una más atenta consideración del papel del estado los habría llevado quizás a atenuar las hipótesis subconsumistas.

Dicho esto, debe señalarse con fuerza que la completa irrelevancia de las instituciones del movimiento obrero como sujetos económicos, debía ser remitida a presupuestos de orden teórico. Si para la mayor parte de los protagonistas del debate sobre el derrumbe del capitalismo no había dudas de que el análisis era realizado identificando valores y precios también con referencia a la mercancía fuerza de trabajo, para Grossmann esto se convertía en la asunción teórica más importante: "A los fines de nuestro análisis los aumentos de *precio* de la mercancía fuerza de trabajo [...] no son tomados en consideración ya por el simple hecho de que, como sabemos, el análisis marxista es desarrollado presuponiendo que no hay competencia, es decir que la mercancía fuerza de trabajo es vendida por su pleno valor. Tal presupuesto excluye a priori del análisis tanto los esfuerzos de los empresarios dirigidos reducir el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, como las acciones de los sindicatos tendientes a imponer un aumento de salario; esto es, por otra parte, también el motivo por el cual las luchas sindicales no son casi nunca mencionadas en el análisis teórico de la determinación del salario en *El capital* de Marx".<sup>13</sup> Introducir la variable sindical significa suscitar el problema de la transformación. En su primer libro la Moszkowska había sido muy rígida sobre este punto; ateniéndose a la más estricta ortodoxia marxista, en los esquemas propuestos para el cálculo del plusvalor había empleado como unidad de cálculo la unidad de trabajo. No obstante, el mismo Grossmann, al concluir su libro, ponía de relieve que a partir del momento en que el capital encuentra carencia de valorización y la tasa de ganancia comienza a decrecer (punto que en su esquema era determinado con ridícula precisión), aparece una necesidad capitalista de comprimir los salarios que transforma "toda gran lucha económica [...] en una cuestión de vida o muerte para el capitalismo y por lo

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 455.

tanto en una *cuestión de poder político*".<sup>14</sup> La ingenuidad de Grossmann estaba en obstinarse en considerar a esta importante intuición de crítica de la economía política como un simple elemento de turbación cronológica de su esquema.

A la Moszkowska se le debe reconocer, sin embargo, el mérito de haber comprendido el carácter de "depresión crónica" del capitalismo tardío, precisamente en un momento en el que la revolución keynesiana colocaba el problema del estancamiento en el centro del debate. Ella descarta decididamente la idea de un estancamiento debido a la escasez de capital, definiendo a esta hipótesis, con palabras de Schumpeter, como un "prejuicio popular" y pone en evidencia, en cambio, cómo la penuria de capital es sostenida por quienes atribuyen las crisis en última instancia a los excesivos incrementos salariales. La desembocadura política de tal posición no puede ser otra que el fascismo. Todo lo contrario de carencia de capital, por consiguiente, y sí acaso exceso de inversiones.

Es a propósito de esta cuestión que la autora encara en el capítulo central de su librito la crítica de Henryk Grossmann. Confrontando todo cuanto hemos señalado anteriormente, la confrontación con Grossmann gira en torno al problema de la "racionalización". Grossmann había insistido en el hecho de que la valorización debía ser suficiente para *ambos* componentes del capital, constante y variable, si se deseaba bloquear la tendencia al derrumbe. Pero puesto que únicamente la fuerza de trabajo es agente de valorización, mientras que el valor del capital constante simplemente se transfiere sobre el producto, dado el incremento de la cuota de capital constante respecto de la fuerza de trabajo, el mecanismo mismo de la acumulación bloquea el crecimiento del plusvalor y hace disminuir la tasa de ganancia. En el esquema de Grossmann (deducido del de Otto Bauer) el tipo de incremento del capital constante es mantenido altísimo, vale decir se supone un ritmo de inversiones fijas que recuerda al de los modernos sectores petroquímicos. El incremento del capital variable es en cambio sobre todo limitado (el 50% del incremento del capital constante) y es mantenido rígido, sin tener en cuenta variables como el incremento o el decrecimiento de la población. El tipo de inversiones supuesto es por lo tanto altamente ahorrador de trabajo mientras que el esquema es del tipo "fabriquista puro".

La insuficiente posibilidad de valorización del capital global produce la tendencia al derrumbe. De tal modo se expulsa completamente el problema de la realización del plusvalor, el proble-

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 468.

ma de las salidas de mercado. Esto es suficiente para hacer decir a la Moszkowska —que sigue las huellas de la Luxemburg y de Sternberg, no obstante diferenciarse de ellos acerca del tema del mercado "externo"— que Grossmann da una explicación puramente técnica y no de clase de las crisis capitalistas, afín en muchos sentidos a la teoría de la anarquía de la producción capitalista y en particular al último libro de Bauer sobre la "racionalización equivocada".

La autora observa que a medida que aumenta la tasa de explotación de la fuerza de trabajo y la tasa del plusvalor, la introducción de nueva maquinaria se efectúa solamente si permite un ahorro bastante elevado de mano de obra y un incremento sobreproporcional de la productividad del trabajo: la relación entre medios de producción per cápita y productividad del trabajo no permanece constante sino que debe crecer en proporción muy superior para el primer factor. De modo tal que con este desproporcionado crecimiento de la productividad del trabajo, se deprecian los medios de producción y de subsistencia y crece por lo tanto el plusvalor, o por lo menos no decrece. Esto sólo sucede en caso de equilibrio entre demanda y oferta, entre producción y consumo. El incremento de la masa de medios de producción es muy superior al crecimiento de su valor, la composición orgánica no crece con los mismos ritmos del capital fijo por empleado y por consiguiente la tasa de ganancia se mantiene inalterada o por lo menos no decrece. Todo lo contrario sucede cuando la condición de equilibrio entre producción y consumo no se da; la gran empresa presupone gran poder de compra, si éste no existe las instalaciones quedan inutilizadas, el incremento de los medios de producción por obrero no se traduce en un aumento de la productividad del trabajo, crece la composición orgánica, crecen los costos de producción y baja la tasa de ganancia.

También esto es, no obstante, un juego de acertijos, como ocurre con todos los esquemas que quieren abarcar la contradictoriedad de la sociedad capitalista. Lo que debe ser demostrado es presentado como presupuesto, o bien es distinguido en dos estadios separados de desarrollo; se recupera históricamente lo que no funciona lógicamente. Resultan de aquí una serie de afirmaciones parciales que son indudablemente interesantes, y en la situación actual también estimulantes. Pero la argumentación de la Moszkowska tiene el mismo valor que la de Grossmann. Por otra parte, una serie de observaciones de la autora sobre el uso de la maquinaria en el capitalismo avanzado habían sido hechas ya por Grossmann. Él había señalado que no todas las invenciones técnicas



son aplicadas ni tampoco aquellas que permiten ahorrar trabajo, sino únicamente aquellas que permiten ahorrar relativamente mucho trabajo, por lo que en su esquema introducía una tasa de inversión muy elevada; pero había considerado a esto como un factor de derroche, determinado también por la existencia de amplias zonas de atraso técnico en las sociedades capitalistas más avanzadas.<sup>15</sup> Es decir, lo había considerado como un fenómeno colateral y secundario, mientras que la Moszkowska hace de él un elemento clave de la sobreacumulación. Son interesantes, en cambio, las objeciones que hace Grossmann a la teoría del subconsumo, que para la Moszkowska es un postulado. Sostenía que no se puede entender cómo la inflación pueda producir un desarrollo "artificial" si es verdad que el problema es el de adecuar el precio de los bienes de consumo a los salarios reales.<sup>16</sup>

Estos breves señalamientos son suficientes para intentar un rápido balance del texto de la Moszkowska. La radicalidad de su oposición a Grossmann (éste presupone el equilibrio, aquella presupone la brecha entre producción y consumo) no obsta de que haya sido fuertemente influenciada por él. Para empezar, en su forma de reseñar las teorías de otros para aclarar la propia, el estilo del trabajo es muy similar al de Grossmann, del que en ciertos sentidos constituye una integración y profundización. En segundo lugar, si bien parten de presupuestos distintos, ambos consideran a la sobreacumulación como el mecanismo más importante del capitalismo tardío. Finalmente, pero aquí la Moszkowska es más decepcionante que Grossmann, ambos sustraen el debate sobre la crisis a toda perspectiva política concreta.

El marxismo contemporáneo habría ignorado probablemente tanto a uno como a la otra si no hubiese intervenido Sweezy recogiendo su herencia y parte de su metodología. Severo con Grossmann, Sweezy compartió las críticas de la Moszkowska (si bien no estuvo de acuerdo en clasificarlo entre los sostenedores de la caída de la tasa de ganancia) y se adhirió decididamente a la hipótesis subconsumista, descartando la de la depresión crónica. El filón luxemburguiano, a través de Sternberg y la Moszkowska, reaparece con Sweezy en la América de los años cuarenta preparando el *revival* marxista de posguerra. No debe asombrarnos que, partiendo de estas premisas, tal filón terminara por desembocar después en el problema de la distribución del surplus y en el de las temáticas tercermundistas, si tenemos presente el discurso sobre las áreas externas formulado por la Luxemburg. Un caso aparte es el de

<sup>15</sup> Henryk Grossmann, *op. cit.*, p. 254 ss.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 226-227.

Paul Mattick, fuertemente vinculado también él a la problemática de la naturaleza del capitalismo alemán de los años veinte, pero ciertamente más atento que todos ellos, tal vez por su precoz emigración a los Estados Unidos, a las modificaciones institucionales del estado capitalista de la época keynesiana.<sup>17</sup>

Podemos preguntarnos qué utilidad tiene resumir todos los términos del debate sobre el derrumbe y la crisis del capitalismo en la Alemania de Weimar. Algunas indicaciones útiles se pueden extraer y nosotros propondremos aquellas que acentúan el carácter de la sobreacumulación. Ante nuestros ojos se desarrolla un proceso mundial de desvalorización de la fuerza de trabajo y de modificación de la composición orgánica como proyecto represivo. La crisis se manifiesta con violencia sobre la clase obrera para recuperar el mando en las fábricas y en la sociedad. Los sectores dinámicos del ciclo del petróleo, de las industrias de base en general acentúan los fenómenos de la sobreacumulación y manobran hoy la crisis. Se han difundido las teorías que consideran a tales sectores, por su estructura oligopólica, netamente separados del ciclo e incontrolables ahora con las armas de la retórica keynesiana. Se han acreditado entre economistas y dirigentes sindicales las teorías por las que a toda unidad de inversión correspondería una cuota correspondiente de desocupación tecnológica. Si el ejército de reserva industrial ha perdido su función de determinación del nivel salarial, como quería Sweezy al reivindicar una estricta observación del texto de Marx, hoy la miseria y la pobreza constituyen fenómenos estructurales del capitalismo tardío cuya gestión política tiene problemas no menos difíciles que aquellos que la fuerza de trabajo tiene en las fábricas.<sup>18</sup> La fenomenología actual del movimiento capitalista mundial, a mediados de 1974, parece contrastar con lo que nos decía la Moszkowska a propósito de la imposibilidad para el capitalismo de sustituir el consumo individual por el reproductivo. El flagelo mundial de la inflación, arma privilegiada contra el trabajo, se acompaña de una colosal demanda mundial de medios de producción. Pero quizás nunca como en este momento la angustia por el derrumbe circula en los ambientes del gran capital. Se puede por lo tanto reivindicar la

<sup>17</sup> Véase la correspondencia entre Grossmann y Mattick en torno a las implicancias derivadas del libro de aquél sobre el "derrumbe" del capitalismo, incluidas como apéndice en *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista, op. cit.*, y también el libro de Paul Mattick, *Marx y Keynes*, México, Era, 1975.

<sup>18</sup> Cf. *L'operaio multinazionale in Europa*, al cuidado de S. Serafini, Milán, 1974 y F. Gambino, "Regolare i proletari trasformarli in poveri", en *Primo Maggio*, núm. 2.

actualidad de lecturas como este texto de la Moszkowska, pero sin olvidar sus límites. La aproximación de grandes conflictos en las confrontaciones de clases, configurados como crisis del sistema, no debe dar lugar a una orgía intelectual de complacidas teorías o descripciones del derrumbe; este intelectualismo se encuentra a menudo entre aquellos que se afanan en señalar las "contradicciones del sistema" y los llamados "conflictos interimperialistas" como posibles vías de salida a la crisis que es en cambio crisis de la organización, crisis de estrategia del movimiento. Es necesario reconquistar la relación con la práctica y con el problema de la organización que el debate sobre el derrumbe tuvo desde sus orígenes bernsteinianos hasta la victoriosa conclusión leninista. Por último, una teoría sobre la crisis que quiera ser seria debe ser capaz de descubrir el poder que la clase obrera puede desarrollar para no perder las conquistas alcanzadas en el presente ciclo de luchas y para no desaparecer como clase. Porque la apuesta que está en juego no es un simple retraso en las relaciones de fuerzas, no es una guerra de posición; es, como dijo Grossmann, una guerra mortal. El desencadenamiento de la crisis a nivel mundial indica que los Estados Unidos, como patronos hegemónicos, están dispuestos a combatirla. ¿Encontrarán en el proletariado occidental la misma respuesta que han tenido en el campesinado oriental?

SERGIO BOLOGNA

NATALIE MOSZKOWSKA

## CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LAS TEORÍAS MODERNAS DE LA CRISIS

A LEO KAPLAN

## I. OBSERVACIONES PRELIMINARES

En ningún campo de la teoría de la economía política se encuentran opiniones tan distintas como en el campo de la investigación sobre las crisis. Existen discordias no sólo en el campo burgués sino también en el socialista. Aún en este último se sostienen opiniones contradictorias. Mientras Marx encuentra el origen de las crisis en causas *sociales*, los teóricos socialistas contemporáneos tienden a atribuir las crisis a factores *técnicos* y *organizativos*. Y también aquí existen diversas tendencias. En el presente trabajo, se critican las teorías de ilustres teóricos modernos del socialismo sobre las crisis desde el punto de vista marxista, tomando en cuenta los resultados del análisis más reciente de la coyuntura.

Antes de abordar las teorías de los socialistas reformistas y de los neomarxistas, queremos exponer brevemente la teoría de Karl Marx sobre las crisis. Su teoría sobre la acumulación dice en síntesis: la economía capitalista no tiene como finalidad la satisfacción de las necesidades sino la obtención de ganancias. Y la ganancia es tanto más alta cuanto más alta es la tasa de plusvalor y cuanto más grande es el capital, en igualdad de circunstancias. Además, sólo las empresas que cuentan con una alta concentración de capital son capaces de racionalizar la producción, de aplicar técnicas modernas, de reducir al mínimo los costos, de alcanzar un alto rendimiento. Por estas razones, el capital trata de *comprimir el salario* y de *acumular la parte más grande posible de ganancia*. A través de este mecanismo, se reduce la capacidad de consumo y se fuerza la capacidad productiva. El consumo de la población, cuyos miembros son en su mayor parte asalariados y trabajadores a sueldo, no crece al mismo ritmo que la producción social. La divergencia entre la producción y el consumo, es decir entre el consumo técnicamente posible y el consumo efectivo de la sociedad, aumenta con el progreso técnico. Ya que el consumo individual no puede sustituirse a capricho por el consumo productivo, surge

una sobreacumulación. Cuanto más grande es la sobreacumulación, tanto más grandes son las distorsiones de la economía.

La exactitud de esta conclusión obtenida por vía deductiva, pudo confirmarse por vía inductiva al principio de la terrible crisis actual, con el análisis realizado por el Instituto für Konjunkturforschung de Berlín. Los resultados de las investigaciones de este instituto sobre las causas de la crisis económica mundial fueron resumidos por el director del instituto, Ernest Wagemann, en la forma siguiente:

“La observación empírica señala, con toda precisión, una doble circunstancia que precedió la actual crisis económica mundial en el campo de las mercancías y que la provocó. Por una parte está la *sobreproducción* agrícola y por otra la industrial.” “La crisis del año 1929 [aparece] como la consecuencia lógica de una *desproporción entre la producción y la capacidad de consumo*.” “El ingreso monetario de las grandes masas no [basta] para alcanzar el ritmo de la producción.” “En todas las etapas del capitalismo avanzado... podían observarse ya desde 1928, *tensiones entre la esfera del ingreso y la del capital*... Tensiones que en esta ocasión constituyen la ‘causa principal’ de la crisis. Con esto, *la teoría del subconsumo se ha llevado la palma, en esta ocasión*.”<sup>1</sup>

No sólo esta crisis, sino todas las crisis periódicas del capitalismo tienen como causa la sobreproducción y la sobreacumulación. “La

<sup>1</sup> Ernest Wagemann, *Struktur und Rythmus der Weltwirtschaft* [hay edic. en esp.] Berlín, 1931, pp. 333-341. Por desgracia, la alta coyuntura americana se interrumpió; a consecuencia del violento crecimiento de la producción no se pudo mantener el crecimiento del monto de los salarios. Ya en 1928, se había formado una especie de tijera fatal entre el índice de la producción industrial y el de los salarios de los obreros de la industria. Cf. Ernest Wagemann *Zwischenbilanz der Krisenpolitik*, Berlín, 1935, pp. 17-18.

En los *Vierteljahreshefte für Konjunkturforschung* a propósito de 1930 se lee que la “demanda del último consumidor, que en definitiva es el que determina el volumen de la demanda global... no aumentó en la medida correspondiente a la estructuración de las fuerzas productivas”. “El aumento de los sueldos y salarios equivale casi en todas partes sólo a una mínima parte del aumento de la producción, aún cuando se considere el aumento de los empleados... en los últimos años debe haber habido una acentuada desproporción entre el crecimiento de la producción y los ingresos para el consumo.” A propósito de 1935: “Como sucedió en los ‘períodos intermedios de recuperación’ de los dos últimos años... parece que también en este año la producción superó los límites.” “Una dislocación de esta naturaleza lleva consigo naturalmente el germen de la recesión.”

crisis de 1900 y después la de 1907 parecían un freno repentino al crecimiento impetuoso de la economía que, después de una breve y sorprendente detención, continuaba su curso. En el año 1913 se llegó a una cierta cima; tal vez entonces se hubiera desarrollado una crisis económica mundial *de grandísima envergadura, si la guerra mundial no hubiera arrastrado en su terrible quiebra la sobreproducción y la sobreinversión*.”<sup>2</sup>

La teoría de la sobreacumulación es la única teoría de las crisis, cuyas deducciones teóricas coinciden con los resultados de las investigaciones empíricas. La siguiente comparación con los teóricos socialistas contemporáneos nos dará muchas veces la ocasión de profundizar mejor la teoría de la sobreacumulación y de contribuir a perfeccionarla. Una concepción se elabora y se profundiza mejor a través de la discusión con otras concepciones.

Para la discusión escogimos sólo teorías originales y teorías en sentido propio, es decir, sólo las que presentan una “estructura de pensamiento con conclusiones convincentes, partiendo de determinados supuestos”. Las teorías, en cambio, que constituyen una “mezcla de descripciones sintetizadoras y de conclusiones teóricas, una secuencia de evidencias factuales y de verdades racionales” (Lutz) se han tomado en cuenta sólo de vez en cuando. Además, sólo tomamos en cuenta aquí autores representativos y sus conceptos fundamentales; hemos tenido que dejar a un lado todo lo secundario.

<sup>2</sup> Ernest Wagemann, *Struktur und Rythmus cit.*, p. 232.

## II. LA TEORÍA DE LA EXPULSIÓN DEL TRABAJO POR LA MAQUINARIA

(TEORÍA DE LA EXPULSIÓN DE LA DEMANDA POTENCIAL)

El representante más importante de esta teoría es Adolf Löwe.<sup>1</sup> Su forma de pensar sobre la crisis puede resumirse en la forma siguiente:

1] Con el progreso técnico el trabajo humano se sustituye con el de las máquinas. Los obreros expulsados pierden su salario, y, por lo tanto, su poder adquisitivo. La pérdida de poder adquisitivo reduce la capacidad de consumo y crea una desproporción entre la producción y el consumo.

2] El ejército industrial de reserva presiona sobre los salarios de los obreros ocupados. Pero, así como los salarios bajos significan altas ganancias, el abatimiento de los salarios no origina limitación alguna del poder adquisitivo social, ni desproporción alguna entre la producción y el consumo.<sup>2</sup>

Examinemos esta afirmación: ¿con la introducción de máquinas que ahorran trabajo, se verifica una pérdida del poder adquisitivo —en igualdad de circunstancias y en igualdad de *valor de la fuerza de trabajo*? ¿Las crisis provienen del progreso técnico?

1

Si se sustituye el trabajo humano con el de las máquinas, la re-

<sup>1</sup> Adolf Löwe, *Der gegenwärtige Stand der Konjunkturforschung in Deutschland*, en *Wirtschaftswissenschaft nach dem Kriege. Festgabe für Lujo Brentano*, vol. 2. Munich y Leipzig, 1925; y del mismo autor, "Wie ist Konjunkturtheorie überhaupt möglich?", *Weltwirt. Archiv*, vol. 24, t. 2, Jena, 1926.

<sup>2</sup> Del "bajo poder adquisitivo de un grupo", no se puede deducir la "distorsión total". "Así como el salario bajo corresponde a ganancias altas, así el ingreso que deja de percibir la clase trabajadora va a parar a la clase empresarial y capitalista."

ducción del consumo de bienes que consumen los obreros expulsados se compensa con el aumento del consumo de medios de producción por parte de los empresarios que llevan a cabo la racionalización. La demanda de bienes de consumo disminuye al principio, después, siendo necesario equipar a los obreros con instrumentos de trabajo más perfeccionados, se produce una demanda adicional de medios de producción. Lo que cambia no es el volumen, sino la dirección de la demanda. Ya que no se da una pérdida del poder adquisitivo, el consumo de la población aumenta en la misma medida en que disminuyen los precios de las mercancías a consecuencia de una productividad creciente del trabajo. El aumento de la demanda de bienes de consumo provoca posteriormente una ampliación no sólo de la producción de bienes de consumo, sino también de bienes instrumentales, y por tanto una reabsorción, por parte del proceso productivo, de los obreros expulsados.

Si antes de una innovación técnica existía una armonía entre producción y consumo, seguirá existiendo aún después de la introducción de la innovación. Si no existía antes, no existirá tampoco después, en la misma medida. Suponiendo una armonía entre producción y consumo en la fase inicial, *ceteris paribus*, el aumento de la composición orgánica de capital con el progreso técnico, el perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, pueden provocar sólo una expulsión pasajera de obreros por la reorganización de la producción; no existen motivos para una expulsión permanente. Si el obrero recibe la parte justa del producto social, es decir, la que corresponde cada vez al nivel técnico, entonces los obreros no entran en competencia entre sí. A cada obrero le corresponde una ocupación y a cada ocupación le corresponde un obrero (se entiende, cuantitativamente).<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Hans Neisser dice: "No es lo mismo que un trabajador esté ocupado continuamente durante el ciclo en una máquina que produce bienes de consumo que en otras máquinas que tienen una demanda continua o en la producción de una máquina que, una vez terminada, realiza su trabajo. En este último caso, el trabajador estará ocupado sólo por un período relativamente corto, el requerido para la producción de la máquina respecto a su duración" ("Zur Theorie des wirtschaftlichen Gleichgewichts", *Kölnner sozialpol. Vierteljahresschrift*, vol. 6, p. 113, Köln, 1927). Lo que hemos tratado aquí puede ser

El consumo individual no se ve limitado con la expulsión de trabajo, calculando la fuerza de trabajo ocupada per cápita —éste es el único tipo de cálculo determinante—, lo cual sucede sólo con la reducción de los salarios. Si el salario nominal (calculado por unidad de tiempo de trabajo) permanece el mismo con el progreso técnico, el salario real del obrero aumenta en la misma medida que la productividad de su trabajo; la relación entre producción (nuevo valor) y consumo no se altera, aun cuando se expulsen obreros. Pero si el salario nominal se ve reducido después de la introducción de innovaciones técnicas, entonces aparece una desproporción entre producción y consumo; cada obrero produce un *remanente que no logra venderse*.<sup>4</sup>

Cuando se sustituyen los obreros por máquinas, el consumo individual faltante de los obreros expulsados se sustituye con consumo reproductivo de los empresarios que están realizando la racionalización. El empresario que está efectuando la racionalización equipa a los obreros ocupados con mejores instrumentos de trabajo. Pero, si después de la introducción de innovaciones técnicas, disminuyen los salarios nominales y no aumentan proporcionalmente los salarios reales, entonces el empresario (entendido como empresario colectivo) emplea productivamente los salarios ahorrados únicamente si amplía la empresa, si ocupa más obreros. La ocupación de un mayor número de obreros, *no cambia en nada la desproporción ya existente* entre producción y consumo per cápita de la población trabajadora. Por el contrario, *el remanente no comerciable aumenta con la ocupación de un obrero más*.

correcto si se supone una necesidad social rígida. Pero se considera que cuanto mayor sea la diferencia entre el tiempo necesario para la producción de la máquina y el tiempo que ahorra la máquina durante su vida útil, mayor será el crecimiento de la productividad del trabajo. Si el salario real mantiene el mismo ritmo de crecimiento que la productividad del trabajo, todos los trabajadores expulsados por la maquinaria deben ser absorbidos por la producción. Se trata de un cálculo muy sencillo.

<sup>4</sup> Sólo en el caso en que los salarios sean realmente altos, cosa que nunca se cumple en el capitalismo, se puede justificar temporalmente una disminución de los salarios provocada por la acumulación para futuras innovaciones técnicas.

Si se crea una desproporción entre la capacidad productiva y la capacidad de consumo a causa de una remuneración insuficiente e inadecuada al nivel de la productividad del trabajo, una ampliación *ad infinitum* de la producción no puede compensar la falta de consumo individual por medio del aumento del consumo productivo.

No importa el número de obreros ocupados, sino más bien la *relación per cápita entre producción y consumo de la población activa*. Si esta relación es exacta, si la capacidad productiva y la capacidad de consumo del trabajador se igualan entre sí, no debe haber ni crisis, ni desocupación.<sup>5</sup>

## 3

La producción social y el ingreso social son equivalentes entre sí. Producción y oferta, ingreso y demanda. El ingreso de un período corresponde a la producción (nuevo valor) del mismo período. Ambos coinciden. El ingreso es exactamente suficiente para adquirir la producción. La producción se subdivide en medios de producción y bienes de consumo. El ingreso se subdivide en ahorro y consumo. La primera parte del ingreso se utiliza para la adquisición de medios de producción, la segunda, para adquirir bienes de consumo.<sup>6</sup>

Para que el desarrollo de la economía no sufra tropiezos, es necesario: 1] que la parte ahorrada del ingreso corresponda al valor (o precio correspondiente) de los medios de producción producidos y que la parte destinada al consumo individual corresponda al valor de los bienes de consumo; 2] que las dos partes del ingreso (ahorro y consumo) sean proporcionales a las dos esferas principales de la producción (medios de producción y bienes de consumo).

Esta proporción, es decir la relación exacta entre las dos partes

<sup>5</sup> Véase a este respecto, Natalie Moszkowska, *Das Marxsche System. Ein Beitrag zu dessen Ausbau*, Berlín, 1929, cap. III.

<sup>6</sup> Véase Gustav Cassel, *Theor. Sozialökonomie*, 3ª edición, Erlangen y Leipzig, 1923, p. 556.

del ingreso y las dos partes correspondientes de la producción, queda determinada por el movimiento demográfico y por el desarrollo de la técnica. El objetivo de la acumulación (del ahorro) no puede ser otro que el de equipar a una población creciente con medios de producción o la elevación de la economía a un nivel técnico más alto. Los medios de producción adicionales encuentran empleo: en el caso de una técnica estacionaria, cuando debe equiparse con medios de producción tradicionales una población mayor, o bien, en el caso de una población estacionaria, cuando debe equiparse con medios de producción más perfeccionados la fuerza de trabajo existente. Esta proporción entre ahorro y consumo y entre producción de medios de producción y producción de bienes de consumo, respectivamente, determinada por circunstancias *objetivas* no puede cambiar arbitrariamente, como no puede sustituirse arbitrariamente el consumo individual por el consumo productivo.

Claro está que producción e ingreso coinciden, pero sólo en condiciones *normales*; cuando no se guarda la proporción necesaria, es fácil que no concuerden.

Así como el consumo individual no se puede limitar arbitrariamente en favor del reproductivo, aunque los salarios sí se pueden reducir para ampliar la producción, muy a menudo no se consigue el objetivo pretendido con dicha reducción. El ingreso sustraído a los trabajadores —una vez que se presenta la desproporción entre ahorro y consumo—, no se añade al de los capitalistas, sino que produce una *pérdida de poder adquisitivo*. Por consiguiente, la opinión de que “salarios bajos” significan “ganancias altas”, está equivocada.

Las ganancias más altas se consiguen cuando toda la fuerza de trabajo asalariado de la sociedad está ocupada, empleada en la producción de plusvalor, y cuando sólo se acumula el capital necesario para equipar esta fuerza de trabajo con medios de producción, o sea, cuando no quedan sin utilizar ni medios de producción materiales, ni medios de producción individuales. Pero esto sólo se da cuando ahorro y consumo son proporcionales, es decir sólo en el caso en que existen salarios *altos*.

El objetivo de la economía capitalista no es la satisfacción de

las necesidades humanas, sino obtener ganancias. Pero la máxima ganancia se alcanza *precisamente* en el único caso en que la producción se orienta de acuerdo con las necesidades sociales.

4

Claro está que con la racionalización de la producción —sobre todo en el capitalismo tardío—, los trabajadores son expulsados constantemente y, por consiguiente, no se logra el equilibrio. Pero la expulsión permanente de trabajadores, no compensada, no es una consecuencia de la racionalización, sino de una *reducción del salario nominal* después de una reducción del costo de la vida, paralela al aumento de la productividad del trabajo, o sea, es una consecuencia de la desvalorización de la fuerza de trabajo debida al progreso técnico. El salario que se reduce por el progreso técnico *no es consecuencia* sino *causa* de la existencia de un ejército industrial de reserva. Deben despedirse trabajadores sólo porque, en los países capitalistas, los salarios se comprimen con cada progreso técnico y con cada aumento de la productividad del trabajo se frena el crecimiento del consumo de las masas.

Dentro de la economía capitalista, la desproporción entre consumo y producción no necesita explicarse mediante la pérdida del poder adquisitivo por parte de los trabajadores expulsados a causa del progreso técnico, ni mediante la presión del ejército industrial de reserva sobre los salarios de los trabajadores ocupados. Una vez que se da la *relación de capital*, es decir el antagonismo de la estratificación social: los propietarios de los medios de producción *se encuentran* ante trabajadores “libres”, libres en el doble sentido de la palabra: que a diferencia de los esclavos y de los siervos de la tierra, son libres de desplazarse y que, por otra parte, están libres (privados) de medios de producción y no poseen nada más que la fuerza de trabajo (Marx); *se da también* la explotación, explotación creciente, a medida que crece el progreso técnico y el subconsumo creciente.

No se da una constricción física que obligue a los que nada

tienen al plustrabajo, sino una constricción económica velada por la ilusión de libertad jurídica (Marx). La clase que posee los medios de producción cuenta siempre con la capacidad de obligar a producir plusvalor a esta clase que no tiene nada propio fuera de su fuerza de trabajo; cuenta siempre con la capacidad de explotarla.

La explotación se explica únicamente por la *superioridad económica* del dador de trabajo, derivada de su disponibilidad de capital. El *nivel* alcanzado por la técnica determina en cada momento el grado de *explotación*. Como el salario debe asegurar a largo plazo un mínimo de subsistencia, la tasa de explotación será forzosamente baja si la productividad del trabajo es baja. El aumento de la productividad del trabajo es una condición preliminar para un aumento de la tasa de explotación. Cuanto más alta sea la productividad del trabajo, tanto más grande será la parte de la jornada laboral que puede utilizarse en la producción de plusvalor y tanto más plusvalor se podrá exprimir a un trabajador.

Con el progreso técnico, crecen las diferencias de ingreso y crece el poder de los poseedores en relación con los que no poseen nada. La creciente productividad del trabajo hace *técnicamente* posible la reducción de los salarios y el creciente poder de los poseedores la hace *socialmente* posible. La creciente productividad del trabajo *permite* la reducción de los salarios y el poder de los poseedores la *impone*.<sup>7</sup>

Una vez atenuada la acumulación originaria, la diferencia del ingreso y de la riqueza se hace cada vez mayor. Así, se hace cada vez más profundo el abismo entre las clases. La diferencia de clase, que al principio del capitalismo era mínima, empieza a tomar forma únicamente en el transcurso del desarrollo capitalista.

<sup>7</sup> Los teóricos reformistas del salario, opinan que en la medida en que aumenta la productividad del trabajo, "crecen las posibilidades que tiene el trabajador de recibir un salario mayor". Los seguidores de esta teoría se olvidan de que para que aumenten los salarios se requieren, no sólo supuestos técnicos, sino también sociales. La productividad del trabajo que crece con el progreso técnico, crea los supuestos necesarios para la elevación del nivel de vida de la clase trabajadora, pero no los supuestos sociales, por lo menos no en la proporción adecuada.

*El carácter antagónico de la economía que se sitúa por encima del acto de la acumulación primitiva crece con el desarrollo de esta economía.*

5

Las organizaciones obreras no pueden tampoco cambiar mucho el estado de cosas descrito.

La enorme superioridad económica de los empresarios, en comparación con los trabajadores organizados o desorganizados, y los profundos efectos de esta superioridad, han sido reconocidos no sólo por los economistas marxistas, sino también por conspicuos economistas burgueses. Ya a finales del siglo pasado, Ludwig Elster escribía:

El trabajador "no puede negociar en un plano de igualdad con el empresario el precio de su mercancía, sino que debe dejar que el *dador de trabajo le imponga el salario* y las demás condiciones de trabajo. Esto es completamente válido, cuando el trabajador aislado se encuentra ante un dador individual de trabajo económicamente superior. Pero también es válido si —como sucede hoy día, cada vez con más frecuencia—, los trabajadores organizados se encuentran delante de los empresarios organizados. En efecto, las organizaciones laborales pueden reforzar sustancialmente la posición del trabajador individual en sus negociaciones con el empresario individual. Pero para estas organizaciones, en las negociaciones con el empresario confederado, vale más o menos lo mismo que para el trabajador aislado con el empresario aislado. Las luchas individuales no dejan duda alguna al respecto: durante un período más o menos largo, los trabajadores logran retener su oferta... pero a medida que los dadores de trabajo se organizan también, sale a la superficie la *debilidad natural* de la oferta de la mercancía trabajo; los trabajadores se ven obligados, para poder sobrevivir, a ofrecer nuevamente su mercancía, a venderla y, si es el caso, a venderla a cualquier precio".



Si los dadores de trabajo están organizados,<sup>8</sup> "puede decirse que también para las asociaciones sindicales, en cuanto asociaciones de lucha, 'ha sonado la campana': los obreros agremiados se encuentran casi tan *impotentes* económicamente, delante de los empresarios confederados, como el trabajador individual delante del dador individual de trabajo; deben dejar que les impongan las condiciones de trabajo, sobre todo, el salario".

"Al atribuir frecuentemente a los sindicatos la función de lograr aumentos generales de salario a expensas de las ganancias de los empresarios y de aumentar, al mismo tiempo, la participación de los salarios en el ingreso nacional, se olvida que esta función sólo puede realizarse mientras las organizaciones de la oferta se adelantan a la organización de la demanda, y que se ven súbitamente limitadas y llegan a desaparecer completamente a medida que avanza la concentración de las empresas o la confederación de los empresarios."<sup>9</sup>

Treinta años después, un joven economista burgués, Bruno Moll, sostenía esto mismo:

"Si se observa la relación que existe entre los dadores de trabajo y los trabajadores, siempre se llega a la conclusión, aceptada hasta ahora por todos los más importantes economistas... , de que el *dador de trabajo es a priori el más fuerte*.

"Comúnmente se piensa que las cosas resultan distintas y mejores cuando los obreros están organizados. El sindicato les da la capacidad de esperar, el sindicato también es una especie de organización monopolista, una alianza en pro del monopolio de la fuerza de trabajo. Esta forma de pensar es aparente y superficial, y encontramos aquí una de tantas aplicaciones incorrectas de la palabra monopolio, como sucede a menudo entre los apologetas del capitalismo. Porque hay que aceptar que a pesar de la gran difusión y de la indudable y considerable fuerza de los sindicatos, dentro del campo político y económico, el poder económico de los sindicatos es limitado.

<sup>8</sup> Por otra parte, en sus enfrentamientos con los trabajadores los empresarios "representan" "una confederación *natural*, por así decirlo".

<sup>9</sup> L. Elster, Voz "Lohn" en el *Wörterbuch der Volkswirtschaft*. vol. 2, pp. 196-198 Jena, 1898.

"Sin lugar a duda, la situación de los trabajadores y de los empleados es mejor después de la aparición de los sindicatos que cuando no existían, permaneciendo constantes todos los demás factores. Pero no es justo considerar esto como si los sindicatos eliminaran en cierto sentido las diferencias de poder económico entre los dadores de trabajo y los trabajadores, y pusieran a los trabajadores en el mismo nivel de poder económico que los dadores de trabajo."<sup>10</sup>

No hay que detenerse en las organizaciones proletarias únicamente, perdiendo de vista las organizaciones de su contraparte social.

La concentración de la producción crea las *condiciones preliminares* no sólo para las organizaciones de los capitalistas, sino también para las de los proletarios, aunque esas condiciones son mucho más favorables para los primeros que para los segundos. Basta considerar que con la sustitución de las empresas pequeñas por otras grandes, disminuye el porcentaje de empresarios por trabajador y, al mismo tiempo, aumenta el número de trabajadores por empresario. En cambio una organización monopolística surge más fácilmente cuanto menor es el número de sujetos económicos disponibles para la confederación. En efecto, vemos cómo a un alto porcentaje de empresarios organizados se contraponen sólo un bajo porcentaje de trabajadores organizados.<sup>11</sup> Además, no hay que olvidar que mientras los sindicatos cuentan sólo con medios escasos, las asociaciones de dadores de trabajo tienen a su disposición fondos inmensos. También esto ocasiona una considerable transferencia de poder en favor de los capitalistas.<sup>12</sup>

Si se comparan los sindicatos actuales con los de hace algunas décadas, se sorprende uno de su desarrollo; pero si se compara a los sindicatos con las organizaciones de los dadores de trabajo, salta a la vista su relativa debilidad. "La economía capitalista

<sup>10</sup> Bruno Moll, *Gerechtigkeit in der Wirtschaft*, Berlin, 1933, pp. 67 ss.

<sup>11</sup> "El poder de monopolio de los sindicatos se queda muy abajo de su límite máximo, o sea, incluir a todos los trabajadores, y las proporciones entre organizados y no organizados son *sorprendentemente desfavorables* aun para algunos sindicatos muy grandes." (E. Heimann, *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, vol. 182, p. 79.)

<sup>12</sup> Aun cuando no se consideren los países fascistas.

—dice, con toda razón, Sinzheimer—, se ha organizado en corporaciones potentísimas. La influencia de estas corporaciones económicas, ha llegado a ser tan grande, que tienen en sus manos... un poder en el que difícilmente podían haber soñado hace algún tiempo. El movimiento obrero ya no tiene delante de sí a una fábrica individual. El capitalismo se ha organizado, se ha concentrado en grupos de presión y ha adquirido formas sociales que se levantan sobre nuestras cabezas como montañas rocosas.”<sup>13</sup>

Si los empresarios están mejor equipados para la lucha que los trabajadores, éstos no logran conservar su participación en el producto social (nuevo valor), dado el aumento de la productividad.

Además, con el cambio de estructura del capitalismo, cambia también el carácter de la lucha por la participación en el producto social. La concentración de la producción y, por consiguiente, el paso del capitalismo de la *competencia* al capitalismo de los *monopolios*, han hecho más fácil la lucha para los capitalistas y más difícil para los proletarios.

En el capitalismo de la competencia los precios bajan más o menos en proporción al monto de los costos; en el capitalismo monopolístico, la disminución de los precios se queda muy rezagada en comparación con la disminución de los costos. Si alguna vez los resultados de la creciente productividad social se inclinaron a favor de los consumidores, ahora lo hacen cada vez más a favor de los productores.<sup>14</sup> Antes, la nueva invención arrojaba ganancias extraordinarias sólo a aquellos que eran los primeros en utilizarla; ahora esta invención arroja un aumento de ganancias a todos los que la utilizan y además de manera permanente.<sup>15</sup> En el

<sup>13</sup> Sinzheimer, *Verhandlungen der sozialistischen Tagung in Heppenheim a.B.*, 1928, pp. 9-10.

<sup>14</sup> “Los precios de las mercancías que se encuentran bajo un reglamento del cártel, no sólo no han sufrido ninguna disminución desde 1925, a pesar de todas las racionalizaciones, sino que han aumentado considerablemente, después de una estabilidad que ha durado, a pesar de las crisis de depuración, desde la mitad de 1928; ni manifiestan la mínima tendencia a disminuir, no obstante la violenta crisis de los últimos meses.” (Adolf Löwe, *Neue Blätter für den Sozialismus*, vol. 1, Potsdam, 1930, p. 292.)

<sup>15</sup> “Debido al sistema dominante de cárteles, los beneficios del progreso técnico, por lo menos en las industrias de materias primas y de productos semielaborados, se han vertido en las rentas de monopolio, más bien que al

capitalismo de la competencia, pues, un aumento en la participación del producto social a favor del dador de trabajo, supuesto el progreso técnico —*ceteris paribus*—, sólo podía alcanzarse reduciendo los salarios. En el capitalismo de los monopolios, esta participación aumenta en forma creciente y *automática*. Porque si no se da una disminución en los precios, al reducirse los costos de producción, es como si aumentara el plusvalor y disminuyeran los salarios. Tanto más cuanto que los perceptores de sueldos y salarios forman una parte considerable y cada vez más grande de la población que elimina a otros grupos. Así pues, mientras hace algún tiempo, el empresario debía arrancar a la fuerza un aumento de la tasa de plusvalor, ahora en cambio, le llega a las manos sin ningún esfuerzo.

El paso del capitalismo *maduro* al capitalismo *tardío* y, por consiguiente, el carácter distinto del ciclo industrial (depresiones de largo plazo), debilitan la posición del trabajador en la lucha económica.

Ya de por sí el cambio de coyuntura afecta siempre en forma negativa las condiciones laborales. “La coyuntura favorable —dice irónicamente Sombart—, es la que cuida que en los períodos de expansión no crezcan los salarios en la misma proporción en que crece el plusvalor, gracias al rápido aumento de los precios; pero, al mismo tiempo, mediante un movimiento regular de concentración y expulsión de la fuerza de trabajo, satura el mercado de trabajo en la proporción deseada, y crea, por consiguiente, el ejército industrial de reserva que impide aumentos inconvenientes de los salarios. Así pues, en el transcurso del movimiento coyuntural, llueven sobre el capitalismo una bendición tras otra.”<sup>16</sup> En otras palabras: si la curva de la coyuntura se desplaza hacia arriba, el crecimiento de los salarios queda obstruido por el rápido aumento de los precios; si se desplaza hacia abajo, la reducción de los salarios se ve estimulada por la desocupación. No obstante, la coyuntura ascendente es más favorable para los traba-

aumento de la producción y a la multiplicación de oportunidades de trabajo” (*ibidem*, p. 291).

<sup>16</sup> Werner Sombart, *Der moderne Kapitalismus*, [hay edic. en esp.] vol. 3., p. 586, Munich, 1927.

jadores que la descendente. En el primer caso, crecen tanto el salario de los trabajadores ocupados como su número, mientras que en el segundo, ambos van disminuyendo. Durante la coyuntura favorable puede darse un empobrecimiento relativo, pero durante la coyuntura desfavorable puede llegarse hasta el empobrecimiento absoluto. Al avanzar el capitalismo, las coyunturas favorables se hacen cada día más cortas y las desfavorables, cada día más largas.

Las depresiones de larga duración (reducciones de la producción y desocupación), ponen en peligro todas las conquistas logradas por el movimiento obrero; repliegan a los sindicatos a defenderse y amenazan con anular los mejoramientos de las condiciones de trabajo, arrancadas mediante una tenaz acción reivindicativa. La depresión abate el nivel de vida de los ocupados y a los desocupados les quita casi todas las oportunidades de subsistencia. El empobrecimiento relativo, en el capitalismo tardío, se agudiza hasta convertirse en absoluto.

Veamos pues: mientras dura la separación de los productores de los medios de producción, es decir mientras perdura el capitalismo, los propietarios de los medios materiales de producción tienen siempre una ventaja en la lucha económica sobre los propietarios de los medios individuales de producción: los empresarios no organizados son más fuertes que los trabajadores organizados. En el capitalismo tardío, los trabajadores no están mucho mejor equipados para la lucha económica que en el capitalismo maduro; sin embargo, la lucha es más difícil en aquella fase del capitalismo que en ésta. Ni el cambio de estructura, ni la edad avanzada del capitalismo han robustecido la posición del trabajador en la lucha económica. Así pues, dondequiera que exista la posibilidad técnica de aumentar la tasa de explotación, se utilizará a toda su capacidad.

Ni los sindicatos con contratos colectivos, ni los partidos laborales con sus reformas sociales, han logrado neutralizar la tendencia al empobrecimiento intrínseco en el capitalismo. El influjo político del proletariado en la era del capitalismo no es suficiente para contrarrestar, por medio de las reformas sociales, las tendencias al empobrecimiento. De este modo, sólo se pueden eli-

minar los residuos más escandalosos del atraso, los cuales no pueden admitirse en una sociedad civilizada, en última instancia sólo se accede a las exigencias mínimas de higiene social. Los trabajadores han logrado, con sus luchas políticas, conquistar una elevación mínima del estándar de vida, participar sólo en un porcentaje insignificante de los frutos del crecimiento fabuloso de la productividad.

## 6

La teoría de las crisis de Adolf Löwe se parece más a la teoría de Franz Oppenheimer que a la de Karl Marx. Oppenheimer y Löwe explican el plusvalor y, por consiguiente, el plusvalor demasiado alto (salario demasiado bajo), mediante la existencia de un ejército feudal, industrial, de reserva y mediante la circunstancia de que "dos peones corren detrás de un maestro". En Marx, en cambio, el plusvalor demasiado alto se presenta aun cuando el mercado esté en equilibrio.

Löwe dice: "El ejército feudal de reserva [las recisiones.-NM], que influye constantemente como factor exógeno en el ciclo capitalista, tiene en Oppenheimer la misma función metodológica que el progreso técnico [el ejército industrial de reserva.-NM] en los marxistas."<sup>17</sup>

A Löwe le parece que la teoría del "ejército feudal de reserva" de Oppenheimer tiene igual valor metodológico que el "ejército industrial de reserva" de Marx, porque no interpreta la teoría del ejército industrial de reserva en la misma forma que Marx. Sin embargo, entre la teoría de Oppenheimer y la de Marx existe una diferencia muy grande: en Oppenheimer, el ejército de reserva es *la causa*, en Marx, es la *consecuencia* de los bajos salarios y del empobrecimiento relativo.

Mientras Marx encuentra el origen de las crisis en circunstancias endógenas, intrínsecas al sistema capitalista, es decir en circunstan-

<sup>17</sup> Adolf Löwe *Weltwirt. Archiv*, vol. 24, parte II, p. 188.

cias sociales, Löwe atribuye las crisis a causas exógenas, no intrínsecas al sistema, es decir a causas *técnicas*.<sup>18</sup>

7

Löwe dice justamente que todas las teorías de las crisis que "[quieren] atribuir las perturbaciones totales del ciclo a perturbaciones parciales" se topan con una dificultad que no existe en la "teoría del subconsumo" [o en la respectiva teoría de la sobreacumulación.-NM]. "Esta teoría también encuentra el factor casual en un mercado especial, el mercado de trabajo. Pero ahora la mercancía fuerza de trabajo se diferencia de todas las demás mercancías por una extraña función doble que ejerce en el ciclo económico. Por una parte, es oferta de servicios e indirectamente oferta de bienes producidos con sus servicios, por otra, es demanda de bienes de consumo."<sup>19</sup>

Lo que importa aquí es esta doble función del trabajador, como fuerza productiva y como capacidad de consumo; asimismo, la determinación de las dos funciones es recíproca y no se refiere de ninguna manera a las máquinas ahorradoras de trabajo.

Durante la coyuntura alta, que precede inmediatamente a la crisis, casi no existe el ejército de reserva; la situación es favorable en el mercado de trabajo. Con la introducción de las máquinas se expulsan trabajadores, pero se vuelven a incorporar en el proceso de la producción. Con la crisis se interrumpe el proceso de absorción y cambia de sentido.

<sup>18</sup> Los socialistas del período posmarxista, dice Löwe, "atribuyen a categorías técnicas, como la creciente composición orgánica del capital, una importancia mucho mayor para el desarrollo de la coyuntura, que al influjo del factor social del ejército de reserva sobre los consumos" (*Festgabe für Brentano*, vol. 2, p. 343). La composición orgánica del capital es, ciertamente, un factor técnico y no social; el ejército industrial de reserva, en cambio, dentro de la teoría de Löwe, es un factor técnico también, ya que lo trata como consecuencia directa del progreso técnico, de la expulsión de trabajo humano por la maquinaria. El ejército industrial de reserva es un factor social, únicamente cuando se lo considera como efecto del subconsumo, del freno al consumo de las masas, es decir como consecuencia únicamente de la prepotencia de los poseedores sobre los que no tienen nada.

<sup>19</sup> *Festgabe für Brentano*, vol. II, p. 363.

Si se comparan entre sí otras coyunturas posteriores (excluido el capitalismo tardío), se comprueba no sólo un equilibrio, sino hasta la existencia de un excedente. En su período de florecimiento, el capitalismo ocupa un número cada vez mayor de trabajadores; absorbe no sólo el ejército industrial de reserva sino también el ejército agrario. El ejército de reserva es sólo una característica de la crisis dentro del capitalismo maduro.

En el capitalismo maduro, el ejército de reserva no constituye un fenómeno permanente, sino periódico; se hace permanente sólo en el capitalismo tardío. Su carácter periódico, en el capitalismo maduro, puede atribuirse a la misma causa de su carácter permanente en el capitalismo tardío, es decir a la discrepancia entre las dos funciones del trabajador, como fuerza de trabajo y como capacidad de consumo. A medida que crece el desarrollo técnico, la discrepancia provoca primero una pequeña desocupación periódica y luego desocupaciones cada vez más grandes, con carácter permanente.

8

"En el mercado de trabajo", y en ningún otro mercado en especial, como dice justamente Löwe, "es donde hay que buscar el factor que origina las crisis".

Los salarios bajos y las ganancias altas causan, en efecto, una sobreacumulación, un exceso de medios materiales de producción y una falta de medios individuales (insisto, en el capitalismo maduro).<sup>20</sup> Se agudiza este desequilibrio, que trae consigo otras desproporciones distintas —sobre todo entre la esfera total de los me-

<sup>20</sup> "Sobreacumulación y carencia de mano de obra son sólo dos expresiones distintas del mismo fenómeno. La carencia de mano de obra se da sólo en la coyuntura alta (capitalismo maduro). En los períodos de depresión, la otra cara de la coyuntura, se da por el contrario la desocupación. Como la depresión tiene una duración mucho mayor en el transcurso del crecimiento capitalista, la desocupación asume el carácter de fenómeno permanente. La desocupación creciente parece contradecir la teoría de la sobreacumulación." Sin embargo, no hay que dejarse engañar ni confundir la esencia de las cosas con su apariencia. (Natalie Moszkowska, *Das Marxsche System*, p. 145.)

dios de producción y la esfera total de los bienes de consumo—, y que sólo puede eliminarse igualando los salarios con el nivel más alto de la productividad del trabajo, y estalla la crisis. Si en un mercado cualquiera la demanda supera la oferta, los precios se elevan en la misma proporción.

En el único mercado en que no funciona este mecanismo es en el mercado de trabajo. Aun durante la subida, los salarios no suben en una proporción considerable.<sup>21</sup>

La productividad del trabajo social puede subir hasta donde se quiera, la acumulación puede subir hasta donde se quiera, pero el trabajador recibirá siempre el mínimo de subsistencia únicamente. Claro está que en el capitalismo maduro, el mínimo de subsistencia sube con el progreso técnico, pero su nivel no queda determinado por las necesidades del trabajador, ni por la posibilidad técnica de satisfacerlas, sino más bien por las necesidades del capital. Los salarios reales se elevan en el período de florecimiento del capitalismo, porque la compleja técnica moderna—instrumentos de trabajo costosos y delicados—, necesitan trabajadores calificados, y se elevan en la proporción necesaria.<sup>22</sup>

Como en cualquier economía, también en la capitalista, todas las magnitudes deben determinarse recíprocamente. Todo desequilibrio desata inmediatamente un proceso de reestabilización. La elasticidad de la economía es capaz de restablecer pronto el equilibrio después de cualquier perturbación. Los mecanismos compensatorios en el único mercado que no funcionan es *en el mercado del trabajo*.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> “El hecho [de que “en los períodos de auge, el aumento de los salarios vaya precedido de un aumento en los precios”] es de por sí aceptable y forma parte de las más sólidas conquistas de la investigación sobre las coyunturas.” (Adolf Löwe, *Wirtschaftstienst.*, Hamburgo, 1926, vol. XI, p. 1272.)

<sup>22</sup> “Desde el punto de vista social, la clase obrera, también cuando está fuera del proceso laboral directo es un *accesorio* del capital, a igual título que el instrumento inanimado de trabajo. Incluso su consumo individual no es, dentro de ciertos límites, más que un factor del proceso de reproducción del capital.” (Karl Marx, *El capital*, México, Siglo XXI, 1975, tomo 1, vol. 2, p. 706.)

<sup>23</sup> En el capitalismo hay que distinguir dos tipos de mercado: mercados de los *productos del trabajo* y mercados de la *fuerza de trabajo*. La diferencia entre los dos tipos de mercados fue descrita por I. I. Rubin, en la siguiente

El mercado de trabajo sólo existe en la economía capitalista. La existencia de este mercado constituye la esencia de este sistema económico. Lo que produce la crisis no es la falta de equilibrio en un mercado cualquiera, sino sólo la falta de ese equilibrio en este mercado, cuya existencia constituye la *característica del capitalismo*. El ciclo industrial, propio únicamente de la economía capitalista, no se produce por cualquier institución de la economía de cambio, sino sólo por la que distingue la forma económica capitalista de todas las demás formas de economía de cambio.

## 9

Löwe continúa: “La causa de la crisis [según muchas teorías sobre las crisis.-NM] ya no se busca en el proceso, en el plano lógico, o en el concatenamiento de los datos, sino que se desplaza al ordenamiento inicial de los datos. Se indica expresamente el factor que hace estallar el sistema estático y que, al mismo tiempo, constituye, en el plano lógico, el lazo de unión entre dos tipos de sistema. Si se elimina mentalmente este dato, el movimiento del

forma: “No obstante todas las semejanzas formales... [de los dos mercados], se diferencian sustancialmente por la distinta posición social de los participantes del intercambio, dentro del proceso de producción social. El intercambio de productos de trabajo supone que los que efectúan el intercambio son productores autónomos de las mercancías, que poseen medios de producción necesarios para la producción. En cambio, la fuerza de trabajo, supone que el vendedor no tiene la propiedad de algún medio de producción y por consiguiente está privado de la posibilidad de presentarse como vendedor de productos del trabajo. No obstante todas las semejanzas puramente formales de las dos formas de relación de intercambio social, ellas esconden relaciones de producción completamente distintas entre los hombres. En otras palabras, los vendedores y los compradores [trabajadores asalariados y capitalistas], formalmente independientes, las personas, que formalmente tienen la misma posición dentro del proceso de comercialización, tienen una posición completamente distinta dentro del proceso social de producción. La diferencia de su posición social, se manifiesta también en el objeto de la comercialización, que en un caso es un producto del trabajo y en el otro, fuerza de trabajo. Mezclar la fuerza de trabajo con la venta de productos del trabajo significa confundir dos tipos de relaciones de producción completamente distintas, únicamente por su semejanza formal.” Debido a esta diferencia, Marx separa la venta de productos del trabajo de la venta de la fuerza de trabajo. (*Unter dem Banner des Marxismus*, Berlín, vol. 3, p. 141.) Cada uno de estos mercados está regido por leyes completamente distintas.

sistema estático continúa sin tropiezos; si se introduce este dato, al transformarse el ordenamiento de los datos, se transforma también la figura del proceso que adopta el movimiento cíclico del desarrollo y de las crisis.”<sup>24</sup>

Este “ordenamiento inicial” no es, en nuestra opinión, otra cosa que la relación trabajo-capital, propia y exclusiva sólo del sistema dominante. Esta relación de clase o de explotación es el factor que hace estallar el sistema “estático” y el que constituye el lazo de unión entre el sistema “estático” y el “dinámico”. Si se elimina mentalmente este dato, es decir, la relación de explotación, el movimiento del sistema “estático” avanza sin tropiezos; si se introduce este dato, se obtiene un sistema “dinámico” con perturbaciones periódicas.

El “dato suplementario”, por cuya incidencia continua, el sistema estático se transforma en sistema dinámico, *no es el progreso técnico sino la explotación*.

Prescindiendo del aumento de la población, el progreso técnico es el dato suplementario, la “variable independiente extra-económica” que causa un movimiento en la economía. Pero causa sólo un movimiento *evolutivo* que se presenta en cualquier economía humana, en mayor o menor proporción, no el movimiento *oscilatorio* que es característico sólo de la economía capitalista.

El progreso técnico causa el movimiento evolutivo de la economía; la explotación creciente, el colocar en segundo plano el consumo de la masa cuando se da una productividad creciente del trabajo, causa, por el contrario, el movimiento oscilatorio. El perfeccionamiento de la técnica transforma a la economía estacionaria en una capaz de desarrollarse; la explotación creciente, cuando crece la productividad del trabajo, crea las contradicciones que confieren a este movimiento de la economía un tratamiento específico.

Es cierto que el progreso técnico (la creciente productividad

<sup>24</sup> *Weltwirt. Archiv*, vol. 24, parte II, p. 189. El sistema de movimiento estático de la economía tiende “a un equilibrio de calma” mientras que el dinámico presenta “tendencias de crecimiento muy complicadas” que son siempre opuestas a la del equilibrio estático”. (*Festgabe für Brentano*, vol. II, p. 358.)

del trabajo) es el supuesto de la creciente explotación, de este factor de la crisis; pero por sí mismo no provoca crisis en ningún caso.

### III. LA TEORÍA DE LA CARENCIA DE CAPITAL

#### (TEORÍA DE LA LIBERACIÓN DE CAPITAL)

También Eduard Heimann le atribuye la responsabilidad de las calamidades de la economía capitalista al progreso técnico. De todos modos, lo justifica en forma distinta que su amigo Adolf Löwe. Su idea es la siguiente.

Con el progreso técnico se equipa al trabajador con los medios de producción más costosos. El capital necesario para este fin no puede conseguirse más que limitando el consumo. La limitación del consumo, debido al progreso técnico extraordinariamente rápido de nuestro tiempo, provoca desocupación.<sup>1</sup>

Como puede comprenderse a primera vista, las dos teorías que responsabilizan de la desocupación al progreso técnico —la teoría de la expulsión de la capacidad de consumo y la teoría de la expulsión de capital—, son completamente opuestas: de acuerdo con la primera teoría, en la expulsión de trabajadores por la maquinaria, *no se* da ninguna compensación porque la demanda (de bienes de consumo) es *insuficiente*; de acuerdo a la segunda teoría, porque la oferta (de bienes de producción) es insuficiente.

Según la primera teoría, se consume demasiado poco, según la otra teoría, se acumula demasiado poco. Si para la primera existe un excedente, para la segunda existe una carencia. Tanto la teoría de la expulsión de capacidad adquisitiva como la teoría de la expulsión de capital son insostenibles.

<sup>1</sup> El capital necesario para el progreso técnico "no puede conseguirse sustrayéndolo del volumen de bienes de consumo, ni por consiguiente limitando el consumo... La racionalización puede avanzar sin perturbaciones únicamente si una limitación del consumo suficientemente grande, simultánea e independiente de la racionalización, permite crear un número suficiente de nuevos puestos de trabajo". "La carga explosiva de un progreso técnico... que revoluciona en la misma proporción todos los sectores de la economía... se propaga como una catástrofe natural por todos los países y por todos los continentes." (Eduard Heimann, "Sozialistische Wirtschafts- und Arbeitsordnung", *Die sozialistische Aktion*, núm. 1, Potsdam, 1932, pp. 34-35.)

#### I

Ciertamente, el progreso técnico significa un aumento de la masa de medios de producción por trabajador, es decir un aumento de la necesidad de capital; pero significa al mismo tiempo un aumento de la productividad del trabajo y, por consiguiente, una reducción del precio y un aumento no sólo de los bienes de consumo sino también de los medios de producción, o sea, desde el punto de vista de la economía en su conjunto, un aumento del capital disponible en la sociedad. Gracias a que la productividad crece con el progreso técnico, aumenta al mismo tiempo la demanda y la oferta de capital.

Como demostraremos más adelante, en el capitalismo no se introducen todas las innovaciones que economizan trabajo; se introducen sólo aquellas máquinas que ahorran una parte relativamente *mayor* de trabajo. En las innovaciones técnicas efectuadas en el capitalismo, la tasa de crecimiento de la masa de medios de producción por trabajador siempre es *alta*.<sup>2</sup> Como la creciente productividad del trabajo no sólo reduce el precio de los bienes de

<sup>2</sup> Emil Lederer, quien defiende la teoría de la liberación de capital en su escrito *Technischer Fortschritt und Arbeitslosigkeit* (Tubinga, 1931) en el que se apoyan gustosamente los seguidores de esta teoría (Heimann también), escribe en la obra *Wirkung des Lohnabbaus*, Tubinga, 1931, pp. 13-15: "Cuando se introduce la maquinaria para economizar trabajo, rara vez se obtiene éxito, porque los salarios son demasiado altos. Ahora, si se quiere hacer creer que únicamente un nivel alto de los salarios estimula la racionalización, esto no es cierto. Las grandes innovaciones técnicas no han surgido bajo la presión de niveles salariales superiores a la media sindical. El telar mecánico no debe su creación al hecho de que los tejedores manuales vivieran demasiado holgadamente o que sus prestaciones fueran demasiado costosas. Al contrario: *no es posible imaginarse un nivel salarial que impida la implantación del telar mecánico.* Lo mismo puede decirse del huso mecánico, del ferrocarril... Cuanto más grande es el milagro de la racionalización, tanto menos sentido tiene decir que el progreso técnico está en función del nivel salarial... Los cambios decisivos de la técnica en la actualidad significan una reducción tal, que los salarios no tienen nada que ver con muchos de los cambios dentro de la evolución actual de la producción." La mayor parte de las máquinas se han introducido, pues, aun con salarios muy bajos. Si no es posible impedir la introducción de la maquinaria abatiendo los salarios, entonces esto significa que las máquinas economizan *muchísimo* trabajo, y que por consiguiente el crecimiento de la productividad del trabajo es *mucho más alto* que el aumento de la masa de los medios de producción por trabajador.

consumo, sino también el de los bienes de producción, resulta imposible que el progreso técnico produzca una carencia de capital.

Pero aun cuando en el capitalismo se aplicaran todas las innovaciones que ahorran trabajo, incluyendo las máquinas que ahorran poco trabajo, se podría comprobar que la teoría de la expulsión de capital aún así carece de fundamento. Considérese únicamente que: si las máquinas ahorran poco trabajo, puede eventualmente faltar capital para ocupar nuevamente a los trabajadores expulsados, aunque en este caso se expulsan pocos trabajadores. Si las máquinas ahorran mucho trabajo, entonces se expulsan muchos trabajadores al principio (en la fase de conversión productiva), pero de ninguna manera se presenta una carencia de capital. *La expulsión de trabajadores y la carencia de capital, ambas en gran escala, se excluyen mutuamente.*

## 2

Prescindamos, por ahora, del progreso técnico y de la creciente productividad del trabajo. Porque aun cuando la técnica permanezca estacionaria, en el capitalismo la simple demanda de capital aumenta por sí misma su oferta. "Una demanda creciente de capital", escribe Wilhelm Röpke, "no agota... la oferta de capital, la aumenta, porque multiplica el fondo de donde fluye la oferta de capital... En el capital se da una circunstancia muy especial, que consiste en que la oferta y la demanda aumentan por recíproco influjo". En "un país con una amplia base capitalista, la potencialidad de capital se infla desmesuradamente".<sup>3</sup>

"En qué consiste, pues, la penuria de capital?", se pregunta Joseph Schumpeter. "Me inclino a definirla, en una palabra, como un *prejuicio popular*."<sup>4</sup>

Ciertamente los empresarios se lamentan de la escasez de capital. Pero lo que les parece "escasez de capital, es, en resumidas

<sup>3</sup> Wilhelm Röpke, "Die Theorie der Kapitalbildung", *Recht und Staat in der Geschichte und Gegenwart*, núm. 63, Tubinga, 1929, p. 31.

<sup>4</sup> Joseph A. Schumpeter, *Das Kapital im wirtschaftlichen Kreislauf*, en *Kapital und Kapitalismus*, Hrsg. v.B. Harms, vol. 1, p. 194, Berlín, 1931.

cuentas, una *escasez de salidas*". La veracidad de esta frase del líder sindical Fritz Tarnaw, fue confirmada por el financiero Felix Somary y por el investigador de las coyunturas Ernest Wagemann: "No faltan capitales, ni acreedores, lo que falta son buenos deudores",<sup>5</sup> o sea empresas que no sufran por la carencia de salidas. "El mal básico se encuentra en el déficit comercial de las empresas...; aquí está el meollo de la progresiva restricción de la economía... El déficit comercial es la causa de la carencia de capital."<sup>6</sup> La penuria de capital, en la economía capitalista, es siempre una consecuencia de la reducción de la producción debida a la carencia de salidas provocada por la restricción del consumo de las masas.

Supuesto un comercio suficiente, es imposible que haya una carencia de capital en los países capitalistas desarrollados. Pero aun cuando existiera una verdadera carencia de capital, esto de ninguna manera podría conducir a la desocupación. Es un hecho que la carencia de capital, en la economía capitalista, provoca siempre una coyuntura *favorable*. Dice Schumpeter que la escasez de capital "no se ha dejado sentir nunca en el mundo de los negocios". Porque, "si carencia de capital significa que hay pocas materias primas y pocas máquinas, esto indica únicamente que las materias primas y las máquinas existentes tienen un rendimiento muy bueno y que, por consiguiente, producen más que en los períodos de prosperidad".<sup>7</sup> En una coyuntura favorable, los métodos de producción poco perfeccionados y que requieren poco capital son aún rentables.

Pero suponiendo que realmente hubiera una carencia de capital y que esto provocase desocupación, aun así el problema de la crisis quedaría sin solución. Porque en el caso de la carencia de capital, "el ciclo producción—consumo se cerraría nuevamente después de la exclusión de los trabajadores expulsados". En lugar del consumo individual de los trabajadores expulsados aparecería el consumo reproductivo de empresarios que llevarían a cabo

<sup>5</sup> Somary, *Krisenwende?*, Berlín, 1932, p. 41.

<sup>6</sup> Ernest Wagemann, *Was ist Geld?*, Oldenburg, 1932, p. 72.

<sup>7</sup> Joseph A. Schumpeter, *op. cit.*, p. 194.



racionalizaciones. No se daría una pérdida del poder adquisitivo, ni tampoco un proceso de restricción de la economía.

3

Crisis y desocupación son, en la economía capitalista, siempre consecuencias de la *abundancia*, no de una eventual escasez... Pero la abundancia se transforma aquí en *escasez*. Supongamos que con el progreso técnico se da un aumento en la productividad del trabajo humano, crece la cantidad de mercancías producidas por un solo trabajador. Si se quiere evitar la sobreproducción, se debe o aumentar el salario de acuerdo con el crecimiento de la productividad, elevar el estándar de vida de las grandes masas populares, o debe dejarse sin utilizar una parte de las fuerzas productivas, acantonada en una producción técnicamente posible. La economía capitalista es antagónica, no tiene como objetivo una mejor satisfacción de las necesidades del hombre, sino únicamente el acaparamiento de la ganancia. En ella se cumple la segunda posibilidad más bien que la primera: en lugar de un aumento de los salarios se da una reducción de la producción. La parte que debía destinarse a los trabajadores, como resultado del uso de una técnica mejor, no se produce. La parte de la mayor productividad que podía elevar el nivel de vida de los que no poseen nada, no produce ningún efecto. Los valores, que decían servir para aumentar los salarios, tampoco se producen. Ésta es la única causa de la restricción de la economía y del capital, la única causa de la creciente escasez.

4

La teoría de la penuria de capital no sólo es insostenible, sino también peligrosa en el *plano político-social*. Si se sostiene esta teoría, se debe estar de acuerdo también en que, con la reducción de los salarios, se puede eliminar la desocupación.

El teórico "socialista" Carl Landauer, que como Heimann, representa la teoría de la escasez de capital, llega a esta conclusión: En su obra *Planwirtschaft und Verkehrswirtschaft*,<sup>8</sup> en la que los sindicatos reciben el nombre de "asociaciones de monopolio", leemos: "Se da temporalmente una 'sobreelevación' de los salarios que tiende a hacerse cada vez más frecuente [!]", "Un salario exagerado [conduce] a una gran desocupación." "Debido a que partes demasiado grandes del ingreso social se transforman de ingreso del empresario en ingreso del trabajador, el ahorro ha sido demasiado poco [!]." "La fuerza de resistencia de los empresarios en las confrontaciones con los trabajadores [tiene] una función económica general [!]." "Si el poder de los sindicatos sigue creciendo como hasta ahora, se presentarán forzosamente dificultades muy serias [!]."

Por consiguiente, el único interés tanto del explotador como del explotado debería ser el salario de hambre.

La consecuencia política de esta teoría, que en resumidas cuentas exige la disminución de los salarios y la abolición de los sindicatos, es el *fascismo*.<sup>9</sup>

Marx atribuye las crisis y, por consiguiente, la desocupación, no al progreso técnico, sino a la explotación, a la superioridad de

<sup>8</sup> Munich y Leipzig, 1931, pp. 71-89.

<sup>9</sup> Leo Kaplan trata minuciosamente el lado psicológico de las teorías "socialistas" de este tipo, en su aguda obra *Marxismus und Psychoanalyse*, que a pesar de todo no ha encontrado aún quien la publique. Ahí encontramos, entre otras cosas, el siguiente razonamiento que queremos resumir brevemente: todo sistema de pensamiento está determinado por cierta realidad ajena al pensamiento que representa. El sistema de pensamiento del marxismo está determinado por la realidad del capitalismo, más bien dicho, por la realidad de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. El marxismo observa y describe el dato factual social de la lucha de clases y lo reduce (en base a la teoría del valor trabajo) a la oposición de intereses económicos. La comprensión objetiva del antagonismo de intereses de clase entre la burguesía y el proletariado, que constituye un arma útil para el proletariado, no puede verse con buenos ojos por parte de la burguesía. La visión socialista debe provocar una crisis de conciencia insostenible en la mentalidad burguesa. Para superar esta crisis, un burgués con una visión socialista deberá producir alguna quimera. Muchos teóricos del socialismo provienen de las clases burguesas y llevan, como intelectuales, una vida burguesa. Esto determina en gran parte la tendencia de estos pensadores a superar "críticamente" el marxismo. *Crítico al sistema marxista es un síntoma de aburguesamiento que el presunto socialista esconde en los pliegues más recónditos de su alma.*

los poseedores en sus confrontaciones con los que nada poseen. Si las crisis fueran provocadas por el progreso técnico y no por la explotación, entonces serían inevitables también en el sistema socialista; el socialismo no podría remediar la miseria de los trabajadores. Si los enemigos de los trabajadores fueran las conquistas técnicas o las máquinas que ahorran trabajo y no las relaciones de distribución capitalistas, entonces se justificarían los destructores de máquinas de hace tiempo y no los modernos *proletarios con conciencia de clase*.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> “[...] es un hecho indudable que la maquinaria no es responsable en sí de que a los obreros se les ‘libere’ de los medios de subsistencia. Abarata y acrecienta el producto en el ramo del que se apodera... Después de su introducción, pues, la sociedad dispone de tantos o más medios de subsistencia que antes para los obreros desplazados, sin hablar de la enorme parte del producto anual que dilapidan los que no trabajan... ¡Las contradicciones y antagonismos inseparables del empleo capitalista de la maquinaria no existen, ya que no provienen de la maquinaria misma, sino de su utilización capitalista!... considerada en sí la maquinaria abrevia el tiempo de trabajo, mientras que, utilizada por los capitalistas, lo prolonga; como en sí facilita el trabajo, pero empleada por los capitalistas aumenta su intensidad; como en sí es una victoria del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, pero empleada por los capitalistas impone al hombre el yugo de las fuerzas naturales; como en sí aumenta la riqueza del productor, pero cuando la emplean los capitalistas lo pauperiza, etc...” (Karl Marx, *El capital*, edic. cit., t.I, vol. 2, pp. 537-538.)

#### IV. LA TEORÍA DE LA CAÍDA DE LA TASA DE GANANCIA

En la teoría de Henryk Grossmann se encuentra una cierta afinidad con las dos teorías de las crisis tratadas anteriormente. También él, a diferencia de Marx, tiende a atribuir las crisis periódicas y el fracaso del capitalismo a factores *técnicos* y no sociales.

El núcleo de su teoría<sup>1</sup> puede sintetizarse en la siguiente forma: con el progreso técnico aumenta la composición orgánica del capital, o sea, crece el capital fijo (invertido en medios de producción, maquinaria, etc.) a costa del capital variable (gasto en salarios). Como el capital fijo (*c*) transfiere al producto sólo su propio valor y como sólo el capital variable (*v*) produce plusvalor (*pv*), el plusvalor debe reducirse cada vez más con el progreso técnico. Al principio, la reducción del plusvalor es relativa, después, absoluta. La restricción progresiva del plusvalor y la reducción de la tasa de ganancia ( $pv/c+v$ ) llevan poco a poco a la economía capitalista a su destrucción. Las crisis económicas periódicas son sólo etapas del capitalismo en su camino al fracaso.

Pero, ¿será cierto que la tasa de ganancia disminuye por razones técnicas?

##### I

Claro está que sólo el capital variable y por consiguiente los medios de producción individuales crean plusvalor, mientras que el capital constante y, por consiguiente, los medios de producción materiales, sólo pueden transferir su propio valor al producto. Claro está, además, que la masa de medios de producción por unidad laboral crece con el progreso técnico, es decir los medios

<sup>1</sup> Henryk Grossmann, *Das akkumulations und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen System*, Leipzig 1929 (reimpreso por Verlag Neue Kritik, Frankfurt del Meno 1967). [Hay edic. en español de Siglo XXI, México, 1978.]

de producción materiales aumentan a una velocidad mayor que los individuales. No obstante, el mejor equipamiento técnico del trabajo no reduce la tasa de ganancia, sino que la aumenta aún más.

Con el progreso técnico la tasa de ganancia disminuiría sólo en el caso en que aumentara exclusivamente la composición orgánica del capital y no aumentara también la *productividad del trabajo*; pero la mayor productividad del trabajo reduce el valor de los medios de producción tanto materiales como individuales, y por consiguiente hace disminuir la composición orgánica del capital ( $c/v+pv$ ) y aumentar la tasa de plusvalor ( $pv/v$ ). Inmediatamente después de la introducción de innovaciones técnicas, del equipamiento de los obreros con medios de producción más costosos, la composición orgánica del capital aumenta; pero después de la depreciación de los medios de producción, a consecuencia de la creciente productividad del trabajo, disminuye nuevamente. Debido a que con la depreciación de los bienes de consumo disminuye también el salario de los trabajadores, o sea aumenta la tasa de plusvalor, la tasa de ganancia no puede disminuir.<sup>2</sup>

En toda estructura económica se aplican sólo aquellas invenciones que *mantienen cierta proporcionalidad entre el aumento de la masa de medios de producción por unidad laboral y el aumento de la productividad del trabajo*. Y en el capitalismo todo aumen-

<sup>2</sup> "Al aumentar la fuerza productiva del trabajo se acrecienta [...] el abaratamiento del obrero y por tanto de una tasa creciente de plusvalor, incluso cuando el salario real aumenta. El aumento de éste nunca está en proporción al de la productividad del trabajo." (Karl Marx, *El capital*, t. 1, vol. 2, pp. 747-748.)

"[...] con la productividad creciente del trabajo no sólo aumenta el volumen de los medios de producción consumidos por el mismo, sino que el valor de éstos, en proporción a su volumen, disminuye. Su valor, pues, aumenta en términos absolutos, pero no en proporción a su volumen. El incremento de la diferencia entre *capital constante* y *capital variable*, pues, es mucho menor que el de la diferencia entre la masa de los medios de producción en que se convierte el capital constante y la masa de fuerza de trabajo en que se convierte el capital variable." (*El capital*, t. 1, vol. 3, p. 775.)

"Por consiguiente, el mismo *valor de capital variable* pone en movimiento más fuerza de trabajo y por tanto más trabajo. El mismo *valor de capital constante* se presenta en más medios de producción, esto es, en más medios de trabajo, material de trabajo y materias auxiliares." (*El capital*, t. 1, vol. 2, p. 748.)

to de la masa de medios de producción por trabajador debe garantizar un aumento *mucho mayor* de la productividad del trabajo.

En toda economía, la maquinaria nueva debe economizar por lo menos tanto trabajo cuanto representa su costo. En la economía capitalista, por el contrario, en la que el trabajo vivo se subdivide en trabajo pagado ( $v$ ) y no pagado ( $pv$ ), en la cual el empresario no resarce con salario al obrero todo el valor del trabajo ejecutado, sino que retiene una parte de este valor (el plusvalor o la ganancia), no basta que la máquina economice tanto trabajo como representa su costo. El trabajo no pagado que economiza la máquina, no cuenta; por consiguiente toda nueva máquina debe economizar por lo menos tanto trabajo pagado cuanto es el trabajo que ha costado. Si no lo hace, entonces no la toma en cuenta el empresario capitalista; debido a que implica una pérdida, no se la utiliza.

El productor, que puede contar sólo con la propia fuerza de trabajo, compara el trabajo que cuesta la máquina con el trabajo que economiza. El empresario que utiliza trabajo ajeno compara el precio de la máquina con el precio de la fuerza de trabajo. El empresario debe pagar al productor de la máquina todo su valor, pero al trabajador *no* debe pagarle todo el valor del trabajo ejecutado. Por consiguiente, en el capitalismo no se adoptan todas las invenciones que economizan trabajo; sólo se aplican las máquinas que economizan una cantidad relativamente mayor de trabajo.<sup>3</sup>

La tasa de crecimiento de la productividad del trabajo comparada con la tasa de crecimiento de la masa de medios de producción por trabajador siempre es *más alta* en las innovaciones técnicas realizadas en el capitalismo. Debido a que la mayor productividad del trabajo reduce el precio de los medios de producción materiales e individuales, al reducir la composición orgánica del

<sup>3</sup> "Considerada exclusivamente como *medio para el abaratamiento del producto*, el límite para el uso de la maquinaria está dado por el hecho de que su propia producción cueste menos trabajo que el trabajo sustituido por su empleo. Para el capital, no obstante, ese límite es más estrecho. Como aquél no paga el *trabajo empleado*, sino el valor de la fuerza de trabajo empleada, para él el uso de la máquina está limitado por la *diferencia que existe entre el valor de la misma y el valor de la fuerza de trabajo que reemplaza*." (*El capital*, t. 1, vol. 2, p. 478.)

capital y al aumentar la tasa de plusvalor, en el capitalismo *es imposible* que la tasa de ganancia *se reduzca por motivos técnicos*.<sup>4</sup>

Únicamente en un cierto nivel del desarrollo técnico puede subdividirse el producto del trabajo en salario y plusvalor y sólo a medida que crece el progreso técnico puede crecer el plusvalor. Un determinado mínimo de productividad del trabajo es por consiguiente, un supuesto de la explotación del trabajo; el progreso técnico constituye un supuesto del aumento en el grado de explotación. La explotación de la fuerza de trabajo ajeno es una cuasi función del progreso técnico.

Se puede suponer que con el progreso técnico se da una tasa creciente de plusvalor. Pero cuanto más alta es la tasa de plusvalor, es decir cuanto más alta es la parte no pagada del trabajo, tanta mayor cantidad de trabajo debe economizar una máquina para que pueda considerarse rentable. Por consiguiente, el capitalismo se vuelve cada vez más exigente con las invenciones utilizables. Las nuevas máquinas deben garantizar una tasa de crecimiento *cada vez más alta* de la productividad del trabajo para que puedan introducirse. Pero cuanto más alta es la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo, comparada con la tasa de crecimiento de la masa de medios de producción por trabajador, es relativamente menor la composición orgánica del capital y relativamente mayor la tasa de plusvalor y por consiguiente la tasa de ganancia. Al avanzar el capitalismo la tasa de ganancia debe *aumentar* ya que depende de factores técnicos.

## 2

La tasa de ganancia aumenta en la prosperidad y cae *exclusivamente en la crisis*, en la depresión. La caída de la tasa de ganancia,

<sup>4</sup> En el caso límite en que la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo es mínima con respecto a la tasa de crecimiento de la masa de medios de producción por trabajador, la maquinaria introducida sustituye por lo menos tanto trabajo pagado cuanto representa su costo. En este caso, no sube la tasa de ganancia, pero tampoco cae. En cuanto a la *motivación matemática* de lo expuesto hasta aquí véase mi obra *Das Marxsche System*, pp. 71-119, sobre todo pp. 77 ss.

en este caso, no se debe a la mayor composición orgánica del capital sino a un *estancamiento de las salidas*, a consecuencia de la desproporción entre producción y consumo.

Si ante la creciente productividad del trabajo, la tasa de plusvalor aumenta sólo en la cantidad que sirve para mantener inalterada la tasa de ganancia, es decir si el salario disminuye sólo en una cantidad suficiente para igualar la pérdida de ganancia derivada de la mayor composición orgánica del capital, no debe disminuir forzosamente la capacidad de demanda social, no debe darse la desproporción entre producción y consumo. La depreciación de la fuerza de trabajo, el aumento de la tasa de plusvalor, dentro de estos márgenes no hacen disminuir la demanda de mercancías sino que hacen cambiar únicamente su dirección, porque en la medida en que disminuye la demanda laboral de bienes de consumo aumenta la demanda de medios de producción por parte de los empresarios.

Debido a que en el capitalismo, con las innovaciones técnicas, la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo comparada con la tasa de crecimiento de la masa de medios de producción por trabajador es cada vez mayor y, debido a que cuanto más grande es la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo tanto menor es el aumento de la composición orgánica del capital, para mantener inalterada la tasa de ganancia *basta un aumento relativamente pequeño de la tasa de plusvalor*, la que tiende a disminuir a medida que se desarrolla el capitalismo. La tasa de crecimiento de la productividad del trabajo, al crecer constantemente, *hace posible un crecimiento considerable y cada vez mayor de la tasa de plusvalor*. En otras palabras: la tasa de ganancia tiene cada vez menos necesidad de un aumento de la tasa de plusvalor, aunque la productividad del trabajo permite un crecimiento cada vez más amplio de la tasa de plusvalor.<sup>5</sup> *La diferencia*

<sup>5</sup> Allí donde la productividad del trabajo crece *más* que la masa de los medios de producción por trabajador, y allí donde la *composición del capital disminuye*, deben haberse introducido *numerosas* innovaciones técnicas. Pero así baja también la tasa de plusvalor sin que la tasa de ganancia se comprima. Además, no hay que olvidar que muchas innovaciones —división del trabajo, perfeccionamiento del aparato productivo, estandarización de la producción, etc.— acrecientan la productividad del trabajo sin que aumente la

entre el crecimiento de la tasa de plusvalor necesario para mantener inalterada la tasa de ganancia y la técnicamente posible, se agranda cada vez más a medida que avanza el capitalismo.

La creciente productividad del trabajo permite al capitalismo tardío un aumento de la tasa de plusvalor *mucho mayor* que el que se necesita para mantener la tasa de ganancia. Un aumento excesivo de la tasa de plusvalor perjudica también la proporcionalidad entre producción y consumo, impide la realización de las ganancias incorporadas en las mercancías. (Las plusganancias se utilizan en forma considerable con fines de acumulación.)

Si la tasa de plusvalor aumenta más de lo que se necesita para mantener inalterada la tasa de ganancia, entonces la tasa de ganancia se eleva potencialmente, aunque *no de hecho*. No existe el supuesto indispensable para la realización de la ganancia —armonía entre producción y consumo; las mercancías que incorporan la ganancia no encuentran salida.

La misma productividad creciente del trabajo que potencialmente (si encuentra salidas) impediría una caída de la tasa de ganancia y provocaría una subida, dada la depreciación de los medios de producción materiales e individuales, en realidad reduce la tasa de ganancia, desvalorizando la fuerza de trabajo, disminuyendo el poder adquisitivo de las masas y causando así crisis periódicas de salida.

La composición orgánica creciente del capital, el equipamiento del trabajo con medios de producción más perfeccionados, aumenta la capacidad de absorción del mercado debido a que amplía la demanda de medios de producción. Crece, por consiguiente, la productividad del trabajo, la depreciación de los medios de producción, que reduce el valor de la fuerza de trabajo —más allá de lo que sería eventualmente necesario para mantener la tasa de ganancia—, disminuye la capacidad de absorción del mercado puesto que hace bajar la demanda de bienes de consumo. *La creciente composición orgánica del capital reduce por una parte las ganancias potenciales, pero por otra, aumenta su posibilidad de*

masa de medios de producción por trabajador; también en este caso la composición orgánica del capital disminuye (si consideramos toda la producción en su conjunto).

realización. *La creciente productividad del trabajo por una parte aumenta las ganancias potenciales pero por otra disminuye su posibilidad de realización.*

## 3

La tasa de ganancia —permaneciendo constantes todos los demás elementos—, es tanto mayor cuanto más grande es la *composición orgánica del capital* ( $c/v+pv$ ). El hecho de que, en cierto modo, la composición orgánica del capital haya alcanzado, en los países de capitalismo avanzado y sobre todo del capitalismo tardío, un considerable nivel, no sólo se explica por razones *de orden técnico*, sino también *de orden social*. La alta inversión de capital por hombre ocupado se debe no sólo al progreso técnico, sino también y en gran parte, a la sobreacumulación, a la saturación de los mercados.

Puesto que con el progreso técnico crece no sólo la masa de los medios de producción por persona ocupada, sino también la productividad del trabajo, el valor de los medios de producción crece mucho más lentamente que su masa, pero sólo en condiciones *normales* de mercado, debido a que sólo en el caso de equilibrio entre producción y consumo la creciente productividad del trabajo reduce la composición orgánica del capital que de otro modo estaría creciendo.

Es evidente que la técnica moderna presupone grandes empresas con una producción masiva y dichas empresas, por su parte, suponen un gran poder adquisitivo en las masas. Si llega a faltar el poder adquisitivo necesario, la fábrica no puede ampliarse adecuadamente (hasta alcanzar sus dimensiones óptimas), ni puede tampoco explotarse a plena capacidad de producción ya existente. Por ambas razones, ya sea porque las dimensiones de las empresas se mantienen relativamente reducidas, ya sea porque la capacidad de producción existente se explota demasiado poco, los costos de producción siguen siendo altos a pesar del progreso técnico.

Si con el progreso técnico no se aprovecha la mayor productivi-

dad del trabajo en una forma completa, sino que por el contrario, se comprime, crece la masa de medios de producción por persona ocupada *sin que los precios* de los bienes de consumo, ni los precios de los *medios de producción, disminuyan proporcionalmente*. La inversión de capital por persona ocupada, es decir la composición orgánica del capital aumenta, entonces, *más allá de lo que es técnicamente justificable*.

Aunque la productividad del trabajo se comprime más eficazmente en la circulación: con la creciente desproporción entre producción y consumo es cada vez más difícil garantizar las salidas. La creciente escasez relativa de la demanda obliga a hacer muchos gastos improductivos. Piénsese sólo en el aparato necesario para conquistar clientes, para inducirlos a comprar (publicidad, manifiestos, agentes viajeros, etc.), que absorbe una cantidad enorme de medios.<sup>6</sup>

Cuanto más retrasada se queda la capacidad de consumo respecto a la capacidad productiva, tanto más difícil resulta encontrar consumidores, tanto mayor esfuerzo requiere la distribución de las mercancías.<sup>7</sup>

Al comprimir el consumo social, la creciente productividad de la producción tiene un efecto automático que consiste en disminuir la productividad de la circulación. La técnica, al progresar, aumenta el rendimiento del trabajo; la dificultad cada vez mayor de encontrar salidas, lo reduce. El trabajo economizado en la producción se desperdicia en la circulación.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> "Como en los orígenes de las iglesias puritanas, la concurrencia de las sectas en su lucha por conquistar las almas marcaba el tiempo al ritmo de la vida, así hoy, en cierto sentido, sucede lo mismo en la *lucha por el último consumidor*." (M. J. Bonn, *Prosperity* Berlin, 1931, p. 46.)

<sup>7</sup> "Según numerosos testimonios, la venta representa la *principal dificultad* de la economía moderna y la *rapidez con que crecen los costos de venta* lo confirma." Esta presión pasiva de los consumidores sobre los productores se estimula tal vez, como en el caso del desperdicio causado por las guerras o bien como en el caso de un auge, en que la demanda se alimenta por algún tiempo en forma artificial, de ilusiones. (Véase W. C. Mitchell, *Der Konjunkturzyklus*, Leipzig, 1931, p. 158.)

<sup>8</sup> Los empresarios capitalistas han creado dos funciones preciosas que persiguen fines contrarios: dar trabajo, como instrumento para comprimir el salario y, por consiguiente, el poder adquisitivo; producir, como instrumento para capturar clientela y, por consiguiente, para "crear" poder adquisitivo.

Esto mismo puede expresarse así: si la capacidad de producción se mantiene a niveles bajos y no se explota plenamente, los *costos de producción* aumentan. Si, por el contrario, se mantiene alta la capacidad de producción y se explota plenamente, aumentan entonces los *costos de circulación*. Ambos provocan un recargo en los precios de los bienes de producción y de consumo, hacen que aumente la composición orgánica del capital y que se reduzca la tasa de plusvalor.

De cualquier manera, como ya hemos hecho notar, no se aplican en el capitalismo todas las invenciones técnicas, sino sólo aquellas que mantienen una cierta proporción entre la tasa de crecimiento de la masa de medios de producción por persona ocupada y la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo. Esto, en condiciones normales de mercado (equilibrio entre producción y consumo) asegura que se mantenga la tasa de ganancia. Pero si la *productividad del trabajo se comprime* por la carencia de salidas, dicha proporcionalidad entre el aumento de la masa de medios de producción y la productividad del trabajo queda perturbada. En estas circunstancias, la tasa de ganancia puede caer.

En el capitalismo tardío la productividad del trabajo es mucho más baja de lo que podía ser debido al grado de desarrollo de la técnica. La productividad del trabajo no se adapta a la correspondiente masa de medios de producción por persona ocupada. El perfeccionamiento de los medios de producción hace aumentar la composición orgánica del capital, la disminución del ritmo de la productividad del trabajo *no la hace disminuir* en forma adecuada. La causa de la alta composición orgánica del capital no es la técnica sino el sistema económico.

Cuanto más grande es la tijera entre la capacidad de producción y la de consumo *tanto mayor* es la diferencia entre la productividad del trabajo técnicamente posible y la efectiva. En el capitalismo, cada vez que avanza el progreso técnico, el aumento de la capacidad de consumo se queda muy atrás respecto al aumento de la capacidad productiva. Las diferencias entre el aumento de

El daño producido por una función debe ser compensado por la otra. Estos dos instrumentos refinados no son otra cosa que desperdicio de valores.

la capacidad productiva y el de la capacidad de consumo *se van sumando* a medida que se presentan con el progreso técnico. La tijera entre las dos magnitudes, que en una economía regulada deberían ser independientes, crece continuamente. Y como esta tijera crece también la tijera entre la productividad del trabajo técnicamente posible y la efectiva. *Al avanzar el capitalismo, las dos magnitudes difieren cada vez más.* Esto provoca que se tengan altos costos de producción y de circulación y, por consiguiente, que también la composición orgánica del capital sea alta.<sup>9</sup>

En cualquier sistema económico *todos* los factores deben ser independientes. Esto se refiere no sólo a la relación recíproca entre los sectores, o entre las esferas de la producción, sino también a la relación entre producción y consumo (relación entre la tasa de ganancia y la tasa de plusvalor). Al alto nivel de la técnica le debería corresponder una corta jornada de trabajo y un alto nivel de vida de las masas. Si no se adapta la jornada de trabajo ni el standard de vida al nivel de la técnica (si la tasa de plusvalor aumenta más de lo que se necesita para mantener la tasa de ganancia), entonces la productividad del trabajo debe disminuirse.

En el capitalismo tardío, la productividad del trabajo no es baja por naturaleza. La baja productividad del trabajo ante un alto nivel de la técnica se debe a la discrepancia entre producción y consumo, y es un síntoma de la *recesión de la economía* en el período del ocaso del capitalismo, en síntesis, un *síntoma de decadencia*. Más arriba dijimos que la tasa de ganancia —permaneciendo constantes todos los demás elementos—, es más baja cuanto más alta es la composición orgánica del capital.

Lo mismo puede decirse en esta otra forma: la tasa de ganancia es más baja cuanto más baja es, dado el nivel de la técnica, la productividad del trabajo (de la masa de medios de producción por persona ocupada), y cuanto más se trate de compensar ésta.

<sup>9</sup> La industria pesada cartelizada impulsa hacia arriba los precios de los medios de producción y contribuye no poco al aumento de la composición de capital. Tampoco este instrumento está condicionado por factores técnicos.

4

La tasa de ganancia se determina además de con la composición orgánica del capital, con *la tasa de plusvalor* ( $pv/v$ ). Permaneciendo constantes todos los demás factores, la tasa de ganancia es más baja cuanto más baja es la tasa de plusvalor. Ahora bien, la tasa de plusvalor es *considerablemente más alta* de lo que puede parecer a primera vista.

La misma razón que hace que la composición orgánica del capital parezca más alta de lo que realmente es, hace que la tasa de plusvalor parezca más baja de lo que es en realidad. También el hecho de que la explotación ejercida no parezca tener el nivel que realmente tiene es una consecuencia de la sobreacumulación.

Para obtener la tasa justa de plusvalor hay que añadir al plusvalor realizado los siguientes valores:

- 1] los valores producidos y no realizados por la carencia de salidas;
- 2] los valores que no fueron producidos por la carencia de salidas, a pesar de que existieron todos los requisitos para producirlos;
- 3] los numerosos gastos improductivos de producción y los costos de circulación provocados por la carencia de salidas.

Todos estos valores, desperdiciados en cantidades enormes, forman parte del plusvalor por definición, ya que se sustrajeron al trabajador por la manía de ganancia.

Para tener una idea del monto de la tasa de plusvalor o de explotación en el capitalismo tardío, no es necesario, pues, relacionar el salario con la productividad efectiva del trabajo, ya de por sí reducida, como se hace ordinariamente, sino con la productividad del trabajo *técnicamente posible*, que se diferencia cada vez más de la efectiva, a medida que avanza el capitalismo.

En el período de la declinación del capitalismo, la composición orgánica del capital es mucho más baja y la tasa de plusvalor mucho más alta, la tasa de ganancia, por consiguiente, es *considerablemente mayor* de lo que parece.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Véase el cuadro de las tasas de plusvalor de la industria norteamericana

Observando la dinámica del capitalismo en su declinación, no hay nada más fácil que confundir las apariencias con la realidad. Las apariencias que se encuentran en la superficie son engañosas.

Como el progreso técnico no puede provocar una disminución de la tasa de ganancia, como lo acabamos de demostrar, no es válida la concepción de Henryk Grossmann según la cual la reducción de la tasa de ganancia lleva a la economía capitalista a su disolución (primero produce crisis periódicas y luego un derrumbe completo).

## V. LA TEORÍA DE LA ANARQUÍA EN LA PRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Löwe, Grossmann y Heimann señalan a los factores técnicos como causantes de las calamidades del capitalismo, en cambio Otto Bauer señala a los *factores organizativos* como "la falta de planificación de la producción capitalista".

### I

En su obra principal,<sup>2</sup> Bauer dice: "La causa última del ciclo industrial, dentro de la sociedad capitalista, consiste en que no se sabe distribuir orgánica y uniformemente en cada año las innovaciones, ampliaciones, perfeccionamientos técnicos, del aparato productivo, sino que se concentran siempre en unos cuantos años para después no hacer nada en otros."<sup>3</sup>

<sup>1</sup> El contenido de este capítulo ya ha sido parcialmente publicado en *Kölner sozialpolitische Vierteljahresschrift*, 1932.

<sup>2</sup> Otto Bauer, *Kapitalismus und Sozialismus nach dem Weltkrieg*, vol. 1, *Rationalisierung-Fehlrationalisierung*, Viena, 1931, p. 185; véase también, pp. 199-200.

<sup>3</sup> En un artículo más extenso, publicado en el número de Pentecostés del *Arbeiterzeitung*, Viena, 1931, Otto Bauer precisa este concepto: "La clase de los capitalistas domina el aparato productivo —toda la maquinaria, los equipos, los instrumentos, las herramientas. Todos estos medios de producción no son eternos; toda máquina, una vez usada, se convierte en chatarra. La duración media de las máquinas de trabajo es aproximadamente de diez años... Si el giro de los negocios de la industria de la maquinaria fuera regular, los capitalistas deberían sustituir, cada año, una décima parte de sus máquinas por otras nuevas. Sin embargo, su comportamiento es diferente. En los años que las transformaciones tecnológicas mejoran el giro de los negocios y hacen, por tanto, crecer los precios y las ganancias, los capitalistas renuevan gran parte de la maquinaria... De este modo, el giro de los negocios de las máquinas herramientas recibe demanda. La industria de las máquinas herramientas trabaja a plena capacidad y demanda el desarrollo del giro de los negocios de siderurgia y del acero, los cuales a su vez estimulan el giro de los negocios de la minería del carbón y del coque. La prosperidad de todas las industrias que fabrican medios de producción estimula el giro de los negocios que fabrican bienes de consumo para los trabajadores. Pero

en Eugen Varga, *Die grosse Krise* [hay edic. en español], Moscú-Leningrado, 1934, p. 220.



A la pregunta de por qué se da el ciclo industrial y por qué se alternan los períodos de ampliación de la producción con los períodos de limitación, Bauer responde: porque en la economía capitalista la innovación del aparato productivo no es uniforme, no se realiza una parte cada año, sino que se hace toda cada diez años. Surge pues una pregunta espontánea: ¿por qué los capitalistas consideran más ventajoso renovar su aparato productivo en períodos más amplios y sobre todo, por qué todos renuevan al mismo tiempo en lugar de distribuir las innovaciones en los diferentes años? ¿Si no existieran los ciclos industriales con prosperidad y depresión que van apareciendo alternativamente, los capitalistas seguirían obrando de este modo? Claro que no. La concentración de las innovaciones de los medios de producción y la ampliación de las empresas en determinados años, así como la omisión de cualquier innovación en el período intermedio no puede ser consecuencia sino causa del ciclo industrial. En la prosperidad se adquieren nuevas máquinas, durante la crisis, es decir durante la depresión, si es posible, se evita hacer cualquier adquisición. En la tesis de Otto Bauer, la causa se cambia por el efecto. Se pone como premisa lo que hay que demostrar.

Si se quiere comprender el ciclo industrial no hay que ponerlo en la base de las observaciones como si fuera un dato histórico obvio. Por el contrario, se debe prescindir del carácter rítmico de la economía capitalista, y partir de una situación económica que no conoce ni progreso ni retroceso. La solución del problema tal como la presenta Bauer es sólo una solución aparente. A propósito de este tipo de soluciones, dice Adolf Löwe: están "construidas de tal manera que suponen que el ciclo está dado y de hecho lo único que hacen es deducir sin ninguna complicación lógica, aquello que en la teoría constituye su infinita repetición. Este

después de algún tiempo, las máquinas viejas se sustituyen con otras nuevas. La industria de las máquinas herramientas no da más y las industrias que fabrican medios de producción entran en una crisis que se extiende a toda la economía." "En una sociedad socialista, la colectividad posee el dominio de los medios de producción. Se procurará que cada año se renueve una décima parte de la maquinaria y que las grandes transformaciones tecnológicas no tengan efectos retroactivos, sino que se distribuyan uniformemente, año con año. Así se terminará con el sube y baja de los períodos de crisis y los períodos de prosperidad."

procedimiento, sin embargo, es una petición lógica de principio. Se pone como premisa de la deducción, la totalidad del movimiento que forma el esquema de la demostración".<sup>4</sup>

## 2

En el escrito *Der Weg zum Sozialismus* (Viena, 1918, p. 30), presenta una formulación sobre las causas de las crisis diferente de la mencionada anteriormente. Dice: "El hecho de que en la sociedad capitalista no haya nadie que vele por la conservación de la proporcionalidad entre las ramas individuales de la producción y el desarrollo uniforme de los sectores de la producción de tal manera que se adapten a la estructura de las necesidades, es una de las causas más importantes de las crisis económicas cíclicas."

Pero, aún con esta formulación, la teoría de las crisis de Bauer es insostenible, por los siguientes motivos.

En el desarrollo global de la economía capitalista hay que distinguir dos movimientos parciales: el movimiento evolutivo, causado por el incremento de la población y del progreso técnico, y el movimiento oscilatorio cuya causa constituye el objeto de la problemática de la crisis. Si la curva global del movimiento económico se descompone en las dos curvas específicas y se observa exclusivamente la curva oscilatoria, se nota inmediatamente la regularidad de su estructura, el ritmo constante del movimiento ondulatorio. Aparte de la regularidad temporal, los puntos más altos y más bajos de la curva muestran también características típicas. Si toda la crisis de la coyuntura fuera provocada por la anarquía, es decir por los cálculos equivocados de los empresarios, entonces no sería explicable cómo puede surgir de una confusión un ritmo constante como éste, del caos un mundo.<sup>5</sup>

Esto mismo puede expresarse de otra manera: la teoría de la

<sup>4</sup> Löwe, *Festgabe für Brentano*, vol. II, p. 362. Otto Bauer se reserva exponer su teoría de las crisis en uno de los siguientes volúmenes de su obra. Pero con las declaraciones de fe sobre la ingenua teoría de la anarquía hechas en el primer volumen, se cierra él mismo el camino para una teoría de la crisis que sea sostenible.

<sup>5</sup> Adolf Löwe, *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol. 24, parte, II, p. 176.

anarquía supone que todos los productores se dejan llevar por la casualidad, dentro de la economía capitalista. En el campo de las acciones casuales de la masa, podemos imaginar dos posibilidades, o las acciones son divergentes, o se desarrollan en la misma dirección. En el primer caso, las consecuencias de las acciones divergentes se anulan parcial o totalmente y, por consiguiente, no producen fenómenos característicos. En el segundo caso, las acciones que se desarrollan en la misma dirección tienen consecuencias características pero en este caso no se puede hablar de "acciones casuales", sino de efectos de una determinada ley del movimiento.

Además: no es cierto que los empresarios de la economía capitalista carezcan de medios para orientarse y que deban guiarse por la casualidad.<sup>6</sup> La teoría de la anarquía no toma en cuenta que en la economía del intercambio la producción se rige por los precios, independientemente del conocimiento que los individuos tengan del proceso global; los precios son los que determinan cómo, dónde, cuándo y en qué cantidad se produce, si una rama de la producción debe ampliarse o limitarse. Las leyes capitalistas de los precios no son arbitrarias.<sup>7</sup>

Toda teoría de las crisis debe, pues, como observa justamente Hans Neisser, "partir de la hipótesis de que por lo general el empresario medio, en sus decisiones, no comete errores unilaterales en una determinada dirección, el empresario medio es capaz de juzgar correctamente la estructura de la demanda futura. Toda teoría que se basa, en resumidas cuentas, en un error de cálculo del empresario en esta dirección, ... carece de fundamento suficiente y es discutible desde el punto de vista metodológico".<sup>8</sup>

<sup>6</sup> "Nunca habían podido los empresarios vigilar tanto el mercado como ahora, con teléfonos, telégrafos, publicaciones de la bolsa, agregados comerciales." (Franz Oppenheimer, "Normalität und Krise", *Archiv für Rechts- und Wirtschaftsphilosophie*, vol. 5, 1911-1912, pp. 155-156.)

<sup>7</sup> Franz Hayek, *Geldtheorie und Konjunkturtheorie*, Viena, 1929, pp. 40-41 y Rudolf Hilferding, *Die Sozialisierung und die Machtverhältnisse der Klassen*, Berlín, 1920, p. 9.

<sup>8</sup> Hans Neisser, "Zur Theorie des wirtschaftlichen Gleichgewichts", *Kölner sozialpolitische Vierteljahresschrift*, vol. 6. núm. 136. Es significativo el hecho de que las dos teorías de la crisis de Ludwig von Mises y de Otto Bauer, que en apariencia son tan radicalmente divergentes, presenten en el fondo muchas

3

Toda crisis económica debe tener la posibilidad de reducirse a una *desproporcionalidad*. Y como se trata de una crisis que retorna periódicamente, de un ritmo constante de prosperidad y depresión, puede suponerse que no se trata cada vez de una desproporcionalidad distinta que produce el movimiento pendular, sino de *la misma* desproporcionalidad que se *repite siempre*. Además, como una discordancia que tiende a equilibrarse pronto no puede tener la fuerza de impulso suficiente para crear un movimiento pendular y perturbaciones permanentes, debe tratarse forzosamente de una discrepancia que tiende a *agudizarse*, "deben existir fuerzas que impidan durante un largo tiempo su regreso al equilibrio".<sup>9</sup> Finalmente, como el movimiento oscilatorio, al contrario del evolutivo, no constituye una característica de toda estructura económica, sino sólo de la capitalista, únicamente puede nacer de una desproporcionalidad propia de *la naturaleza del capitalismo*.

Las crisis no pueden, pues, originarse de un desacuerdo entre las ramas individuales de la producción, porque el cuerpo económico muestra una elasticidad suficientemente fuerte como para eliminar rápidamente las desproporciones por más grandes que sean, cambiando las disposiciones para la producción, debido a que con la misma materia prima, con los mismos medios y con la misma fuerza laboral, se pueden producir los productos más diversos sin desplazamientos especiales de capital.<sup>10</sup> Las elecciones

analogías. Para von Mises: las crisis son posibles únicamente si se *incluyen* dentro del libre juego de las fuerzas. Para Bauer, las crisis son posibles únicamente cuando *no se incluyen* en el libre juego de las fuerzas. Las dos teorías, por más opuestas que parezcan entre sí, llegan a la misma conclusión insostenible de "que el *boom* coyuntural es ni más ni menos que una elección equivocada en el campo de las inversiones de capital". Erich Carrel hace notar con razón que "honestamente no se puede negar que durante el *boom* coyuntural se dé una ampliación del aparato productivo y que la coyuntura alta tenga como consecuencia un ingreso creciente y una formación de capital creciente". (*Jahrbücher für Nationalökonom. u. Statistik*, serie tercera, núm. 80, Jena, 1931, p. 926.)

<sup>9</sup> Emil Lederer, "Zur Morphologie der Krisen", en *Die Wirtschaftstheorie der Gegenwart*, Hrgg. v. Hans Mayer, núm. 4, Viena, 1928, p. 4.

<sup>10</sup> Emil Lederer, *Konjunktur und Krisen, Grundrisse der Sozialökonomie*,

equivocadas que se presentan aquí y allá, son bastante inocuas para la economía debido a la enorme capacidad productiva de la industria actual. Se debe tratar, pues, de una desproporcionalidad de distinto tipo e inherente al carácter de la economía del cambio capitalista y no de cualquier clase de economía.

A la producción social se contraponen, como ya hemos dicho, el ingreso social. La producción es oferta, el ingreso es demanda. El ingreso de un período determinado corresponde a la producción del mismo período; ambos coinciden. El ingreso es apenas suficiente para comprar la producción. La producción se subdivide en la de bienes de producción y en la de bienes de consumo; el ingreso se subdivide en ahorro y consumo. La primera parte del ingreso se utiliza para adquirir medios de producción, la segunda para adquirir bienes de consumo (Cassel).

Para que el desarrollo de la economía no sufra perturbaciones se requiere que:

- 1] la parte ahorrada del ingreso social coincida con el valor (con el precio) de los bienes productivos, y la parte destinada al consumo inmediato coincida con el valor de los bienes de consumo;
- 2] ambas partes del ingreso y las dos esferas principales de la producción estén en armonía la una con la otra.

En la economía capitalista *sólo* puede conservarse la primera de las dos proporcionalidades necesarias. La segunda, tan indispensable como la primera para el desarrollo normal de la economía, debe estar ausente *forzosamente*.

La economía capitalista es antagónica. En el capitalismo no se produce para cubrir las necesidades sino para obtener una ganancia. Y la ganancia, *ceteris paribus*, será tanto más alta cuanto sección IV, parte I, pp. 372-373. "Una desviación de la dirección productiva correspondiente a los cambios de tendencia de las necesidades, puede realizarse siempre con mayor o menor facilidad, y no implica grandes dificultades, ya que la economía, aun sin esa desviación, está sujeta a un continuo cambio de dimensiones" (E. Heimann, *Sozialistische Wirtschafts und Arbeitsordnung*, p. 33). A la objeción de que "desde el punto de vista técnico económico, la gran industria es poco flexible, no "se le da mucha importancia". La limitada capacidad de conversión se compensa con la multiplicidad de usos posibles, por ejemplo, de los productos del hierro" (Gerhard Colm, "Industrialisierung und Arbeitslosigkeit", *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, vol. 187, 1932, p. 47).

más alta sea la tasa de plusvalor y cuanto más alto sea el capital acumulado. El capitalista se esfuerza, pues, por reducir el salario y por acumular la mayor parte posible de la ganancia. Esto tiene como consecuencia una desproporcionalidad entre ahorro y consumo. Y como la oferta se orienta a la demanda, la producción a la utilización del ingreso, entonces la desproporcionalidad entre ahorro y consumo tiene como consecuencia una desproporcionalidad entre las dos esferas principales de la producción, la producción de bienes de producción y la de bienes de consumo.<sup>11</sup>

Si llegase a faltar la primera proporcionalidad necesaria para el desarrollo normal de la economía —o sea la proporcionalidad entre la orientación de la producción y el empleo del ingreso—, se podría suponer que esto se debe a la anarquía. La ausencia de la segunda proporcionalidad, entre ganancias y salario, entre ahorro y consumo, entre producción de bienes de producción y bienes de consumo, sólo puede atribuirse a un *error de construcción* de la economía.

La distribución equivocada de las fuerzas productivas en las diferentes esferas de producción se debe a la *distribución equivocada del poder adquisitivo entre las clases sociales*. No se debe, pues, a un principio equivocado de organización, sino a un principio social equivocado.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> "La capacidad de consumo de la sociedad y la proporcionalidad entre las diversas ramas de la producción no son ni mucho menos dos condiciones absolutamente distintas la una de la otra y que no guardan la menor relación entre sí. Por el contrario, un determinado nivel de consumo constituye uno de los elementos de la proporcionalidad." (Lenin, *Observación sobre el problema de la teoría de los mercados*, en *Escritos económicos (1893-1899)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1974, vol. 3, p. 211.)

<sup>12</sup> En el artículo "Wirtschaft ohne Krise" (*Vorwärts*, Berlín, 31 de mayo de 1931), Georg Decker afirma que una economía capitalista sin crisis es imposible. "Con unos salarios más altos no se logra eliminar, ni el ciclo coyuntural, ni las crisis recurrentes." La falta de planificación es responsable de las crisis. A estos argumentos debemos responderles que es cierto que una economía capitalista sin crisis es imposible, pero no porque un alto nivel de vida de los trabajadores o un alto nivel de los salarios no logre protegernos de las crisis, sino porque en el capitalismo es *imposible lograr* un nivel salarial adecuado al nivel técnico alcanzado, o un tenor de vida de las masas adecuado a la alta flexibilidad del trabajo. Negar que la explotación, el factor social es la causa de las crisis y buscar la causa de las crisis en la falta de planificación únicamente, en el puro factor organizativo, significa ofuscar el carácter antagónico de la economía capitalista. En *Grundriss der Sozialökonomik*, sec-

Una *economía de la ganancia* es más complicada que una economía orientada a la satisfacción de las necesidades, y una *economía antagónica* es más complicada que una en armonía, en igualdad de condiciones. El correcto desplazamiento de las fuerzas productivas en los dos carriles de la producción presenta, pues, dificultades únicamente en la economía capitalista antagónica.

Como se comprime el poder de consumo de las masas, y se sigue aumentando la capacidad productiva, la oferta supera a la demanda. Esto produce en los líderes de la economía una preocupación constante por restablecer el equilibrio perturbado en el mercado. En la economía capitalista, ni el productor, ni el comerciante tienen delante de sí una tarea fácil. El productor debe encontrar dónde es menor la sobreproducción y a dónde conviene más llevar el capital, a pesar de que existe un exceso de inversión; el comerciante debe acaparar al cliente y llevar la mercancía al consumidor, a pesar de que existe una carencia general de salidas. "El quehacer del capitalista en el mercado es un quehacer difícil, fatigoso y lleno de riesgos. Requiere toda la habilidad y la circunspección, la ingeniosidad, el olfato y la sagacidad del capitalista. Debe tener una sensibilidad fina y un corazón fuerte, ser prudente y osado, impetuoso y calculador, irreflexivo y astuto al mismo tiempo" (Marx).

Los líderes de la economía capitalista antagónica deben desarrollar cualidades y virtudes que son completamente inútiles en una economía armónica, porque en esta última, la producción se orienta al consumo; desde el punto de vista de política económica,

ción iv, Emil Lederer atribuye las crisis económicas a la desproporción entre producción y consumo. Pero él mismo no atribuye esta misma desproporción a la explotación que domina al sistema capitalista, sino a la insuficiencia de organización crediticia y, por consiguiente, a un factor organizativo y no social. Pero en distintas obras de Lederer hay también distintas variantes de la teoría de la crisis: en el ensayo *Konjunktur und Krisen* de 1925, se declara partidario de la teoría de la sobreacumulación unida a la teoría de las crisis por (escasez) de crédito; en el escrito *Technischer Fortschritt und Arbeitslosigkeit* de 1931 se inclina por la teoría de la liberación de capital, es decir, por la subacumulación; en la *Festschrift für Spiethoff* de 1933, renuncia tanto a la teoría de la liberación de capital como a la de carácter crediticio y regresa a la teoría de la sobreacumulación.

deben gastar muchas energías inútilmente. Por esto, hasta el más excelente de los seguidores de la teoría de la anarquía, Tugán-Baranovski, dice: "El subconsumo dificulta la distribución proporcional del capital en las ramas de la producción; cuando el consumo crece en la medida suficiente... es más fácil encontrar una dimensión correcta."<sup>13</sup>

Además, como la sobreacumulación origina un movimiento ondulatorio —contracción y expansión de la producción se alternan entre sí—, se necesita una *reorganización continua* de la economía. Esta reorganización no se debe ni al incremento de la población, ni al progreso técnico, ni es por consiguiente una exigencia real de la sociedad. No es la ampliación de la economía nacional, ni la ampliación de la economía mundial, ni la multiplicidad de la producción, ni la aleatoriedad de las cosechas, las que hacen que la economía sea tan imprevisible. La culpa de la opacidad de la economía moderna la tiene más bien el ciclo industrial, el eterno cambio de la coyuntura, el periódico sube y baja.

El incremento de la población y el progreso técnico producen cambios lentos continuos y parciales en la economía. La reducción del consumo y la sobreproducción hacen necesarias, en cambio, modificaciones imprevistas, saltuarias y totales en la economía. No es el crecimiento que avanza, sino el crecimiento pendular hacia adelante y hacia atrás lo que hace tan complicada a la economía moderna.

La libre competencia no puede considerarse simplemente como anárquica. "La economía [capitalista], desordenada en apariencia, sin reglas y realmente carente de una instancia ordenadora, se ve... a pesar de esto, sometida a un orden determinado: las necesidades se satisfacen de acuerdo con la disponibilidad de poder adquisitivo y se producen aquellos bienes, se eligen aquellos usos de trabajo, capital y utilización de los terrenos, que tienen

<sup>13</sup> Mijail Tugán-Baranovski, *Principios de la economía política* (en ruso), Petrogrado, 1918, p. 517.

una mayor demanda. La libertad, el derecho del individuo a llevar su capital o su trabajo a la aplicación que le parece más deseable y la obligación de elegir la aplicación que le rinde una cantidad relativamente muy grande, llevan al mercado a millones de participantes, en el contexto de la economía, y equilibran la producción de bienes con la escala de necesidades, medida en términos de poder adquisitivo.”<sup>14</sup>

En una economía en armonía, en que la capacidad de consumo guarda el paso con la capacidad de producción, la libre competencia, como factor de orden, es más o menos suficiente, y no existe una necesidad de una instancia ordenadora, como en la actualidad, debido a que sólo se trata de eliminar las desproporcionalidades casuales y temporales que se presentan entre las ramas individuales de la producción y no las desproporciones entre el consumo y la producción, como sucede de ordinario en la economía capitalista. Una economía en armonía, que no sufre la eterna carencia de salidas, presenta cierta constancia en su estructura.

Sólo en una economía antagónica la libre competencia es insuficiente en su papel de ordenadora, no logra eliminar las dificultades y origina una necesidad muy fuerte de contar con una instancia central ordenadora. En la economía antagónica se sobrevalora la planificación de la economía: se la eleva tanto que se la convierte en la única divinidad.

## 6

No hay que buscar la causa de las perturbaciones económicas periódicas en la producción, sino más bien en la distribución, no hay que buscarla en la desproporción entre las ramas de la producción, sino en la desproporción entre los ingresos, no hay que buscarla en los desplazamientos equivocados, sino en la explotación demasiado exitosa.

Esta explotación aumenta incesantemente con el tiempo y con el cambio de estructura del capitalismo.

<sup>14</sup> E. Heimann, *Die sittliche Idee des Klassenkampfes*, Berlín, 1926, p. 17.

A medida que crece la productividad del trabajo y la concentración de la producción, existen cada vez más posibilidades de explotación: al principio una explotación mayor de los proletarios por parte de los capitalistas, luego una explotación de los pequeños capitalistas por los grandes capitalistas, sobre todo, de las ramas que no están cartelizadas o no están suficientemente cartelizadas por las que están fuertemente cartelizadas, finalmente la explotación de las regiones que poseen materias primas por las industrializadas, especialmente, de los países de un capitalismo joven, con poco capital, por los países de un capitalismo tardío, ricos en capital.

Gracias a la continua racionalización, la productividad del trabajo aumenta enormemente, pero en el mejor de los casos, sigue estacionario el standard de vida de las masas obreras, dentro del capitalismo tardío.<sup>15</sup> Se produce “un gigantesco proceso de reducción en el precio de la fuerza de trabajo”, es decir, un aumento en la tasa de explotación. Además, aumenta la rentabilidad de la industria pesada, muy cartelizada, en detrimento de la rentabilidad de la industria de bienes de consumo, menos cartelizada, y aumenta la rentabilidad de la producción industrial a costa de la rentabilidad de la agricultura, porque en el capitalismo de los monopolios, los precios ya no corresponden de ninguna manera a los costos de producción. Los precios de las industrias primarias contienen una parte de la ganancia que en el capitalismo de la competencia le correspondía a la industria de los bienes finales, y los precios de los productos finales contienen una parte de la ganancia que en otras circunstancias correspondía a la producción de las materias primas (la tijera de los precios). Estamos aquí ante *toda una escala de niveles de explotación*, ante un sistema de explotación sumamente refinado.

Por otra parte, en el capitalismo de la competencia, durante los períodos de crisis, disminuía la explotación en toda la línea. Las industrias de bienes de consumo aprovechaban la disminución de

<sup>15</sup> “La participación de los salarios de los trabajadores alemanes de la industria en el ingreso nacional creció poco entre 1927 y 1929 (años de prosperidad.-NM), aun tomando en cuenta las contribuciones y subsidios a los desocupados” (Adolf Löwe, *Die Arbeit*, Berlín, 1930, pp. 426-427).

los precios de los medios de producción, los consumidores, especialmente los trabajadores, aprovechaban la disminución de los precios de los bienes de consumo. La reducción de los precios en las industrias primarias aumentaba la rentabilidad de las industrias de los productos finales; la reducción de los precios de los bienes de consumo aumentaba los salarios reales. Una vez que se pasa al capitalismo de los monopolios todo esto se acaba. Aun en los períodos de las crisis más profundas, los dueños de los monopolios no reducen mucho los precios.<sup>16</sup> Las crisis ya no producen ninguna compensación. Al contrario, aumenta sólo la explotación, porque en la crisis los precios de las materias primas bajan más que los precios de los productos, y los salarios bajan más que los precios de las mercancías.<sup>17</sup>

Los daños de las crisis se transfieren de las industrias cartelizadas a las que no lo están, de los países industrializados a los países agrícolas y de todos los demás a los trabajadores. No se puede negar que en todo esto existe un "orden". Más aún, se puede reconocer fácilmente cuál es el principio dominante, ¡el más débil es el que debe pagar! Veamos, no sólo interesa la planificación, sino a *favor de quién* se ejerce: a favor de toda la población o a favor de una clase privilegiada.

<sup>16</sup> "Hasta ya iniciado el siglo xx se siguió pensando que el movimiento coyuntural se manifestaba sobre todo en la curva de precios. El movimiento de los precios y el de la coyuntura parecían casi sinónimos. El precio aparece como el gran termómetro de la economía... En efecto, su movimiento reflejaba, pues, en una forma excelente el comportamiento económico. A partir de entonces, han cambiado muchas cosas a este respecto, a medida que avanza el proceso de control de precios. En los sectores vinculados a los precios, el ritmo precios-salarios se ha perdido y en forma análoga se ha perdido el ritmo precios-niveles ocupacionales... La estrecha conexión entre precios y coyuntura extiende sus redes hasta diferentes puntos, aún más, precios y coyuntura resultan cosas tan opuestas que el lenguaje periodístico, a veces, contraponen precisamente el volumen de producción con el nivel de precios." (Ernest Wagemann, *Konjunkturlehre*, Berlín, 1928, pp. 173-174.)

<sup>17</sup> Las publicaciones del Instituto para el estudio de la coyuntura de Berlín de 1931 hablan de una "catastrófica caída de los precios" de las materias primas orgánicas, sobre todo de las que provienen del otro lado del océano. "A consecuencia de las malas cosechas y de las medidas insuficientes de apoyo por parte de los gobiernos, los precios de algunos productos agrícolas provenientes del otro lado del océano han subido últimamente, abatiendo aún más los salarios reales."

7

Si la teoría de la anarquía se justificaba de alguna manera en el capitalismo de la competencia, no se justifica de ninguna manera en el capitalismo de los monopolios.

A medida que aumenta el progreso técnico, aumenta la explotación, a medida que aumenta la concentración de la producción, disminuye la carencia de planificación. Así como la productividad creciente del trabajo es una premisa de la explotación creciente, así, la concentración creciente de la producción es la premisa de la planificación creciente. Así como dentro del capitalismo la explotación es una función del progreso técnico así también la planificación es una función de la concentración de la producción. Cuanto más alta es la productividad del trabajo, tanto menor es la parte de la jornada de trabajo necesaria para la reproducción del salario; cuanto más grande es la concentración, tanto más fácil resulta la comprensión y orientación de la producción en su conjunto.<sup>18</sup> Por tanto, cuanto más alta es la productividad del trabajo, *tanto más difícil resulta adaptar la producción al consumo*; cuanto más grande es la concentración, *tanto más fácil resulta la adaptación de las ramas de la producción entre sí*.

Con el progreso técnico y la concentración de la producción, resulta claro el carácter antagónico de la economía capitalista. Si en el capitalismo de la competencia todavía podían existir algunas dudas acerca de que las crisis económicas periódicas tuvieran causas sociales y organizativas, con el capitalismo de los monopolios que es capaz de vencer cualquier dificultad técnica y de realizar cualquier transformación en un plazo muy corto, se comprende fácilmente cómo el capitalismo *no sufre una carencia de organización*, sino *una carencia de espíritu social*.<sup>19</sup> El origen del mal no es de carácter técnico-organizativo, sino social.

<sup>18</sup> "La concentración del capital en manos de un restringido grupo de industriales... tuvo como consecuencia, sin duda, una fuerte concentración y, por consiguiente, la posibilidad de tomar decisiones unilaterales." (M. J. Bonn, *Das Schicksal des deutsche Kapitalismus*, Berlín, 1930, pp. 26-27.)

<sup>19</sup> Recuérdese simplemente la rápida conversión de la industria, de una economía de paz a una de guerra y viceversa. A pesar de la restauración completa de la economía que de repente se hizo necesaria, y a pesar de las

El hecho de que el intento de los cárteles y de los trusts por controlar las coyunturas haya fallado y que ahora domine, como afirma satíricamente M. J. Bonn, "un caos organizado", no dice nada acerca del aparato organizativo del capitalismo de los monopolios. Los cárteles no fracasan como controladores de la economía porque carecen de organización, sino porque se han propuesto una *tarea irrealizable*, que consiste en lograr un equilibrio económico, forzando la productividad del trabajo y reduciendo el consumo de las masas.

La tensión entre el consumo técnicamente posible y el efectivo crea un estímulo que origina el movimiento ondulatorio de la economía. Las organizaciones capitalistas tratan de domesticar este estímulo. Pero cuanto más organizado está el capitalismo más grande resulta la tensión, más potente la fuerza que hay que dominar y más *vanos* los esfuerzos.

Actualmente se objetan las tendencias a la planificación porque no han tenido el efecto que injustamente se esperaba de ellas, porque no han sido capaces de derribar las barreras de la acumulación, ni de detener el ciclo industrial. De cualquier modo, las tendencias a la planificación y a la organización se encuentran presentes en el capitalismo de los monopolios y se pueden notar claramente en los períodos de prosperidad.

Un poco antes de la crisis actual, Félix Somary escribía: se preparaba también "para tener una visión de conjunto sobre la producción de toda una rama industrial, para estimar en una forma segura lo que se necesitaba, adoptando de manera planificada la producción a lo que podía preverse que se necesitaría en el futuro; se limitaba al máximo el almacenamiento" (*Wandlungen der Weltwirtschaft seit dem Kriege*, Tubinga, 1929, p. 151). En el mismo período, Eduard Lukas escribía también: "Nuestra producción industrial actual se encuentra bajo el signo de la concentración vertical y... horizontal... Sectores económicos uniformes...

perturbaciones del mercado mundial, durante el tiempo de guerra no hubo crisis.

compatibilidad objetiva..., desarrollo ordenado y uniforme de la producción empezada con la materia prima y terminada con el producto final..., todo esto caracteriza la tendencia actual que se manifiesta de muchas maneras en el movimiento de la concentración... Lo que sucede actualmente en la economía es la racionalización planificada no sólo de las empresas, sino de toda la economía, partiendo de la base y de la eliminación de las leyes mecánicas... de la libre competencia" (*Die Entwicklungsbedingungen und Aufgaben der modernen Wirtschaftstheorie*, Stuttgart, 1928, pp. 19 y ss.),

La opinión de que el paso del capitalismo de la competencia al capitalismo de los monopolios significa un paso del capitalismo anárquico al organizado ha sido sostenida recientemente aun por socialistas de todas las tendencias. "[Nos encontramos] actualmente", decía Rudolf Hilferding en el congreso de Kiel de la SPD, "en el período del capitalismo... en que, sustancialmente, la era de la libre competencia, la era en la que el capitalismo estuvo dominado puramente por leyes ciegas del mercado ha sido superada, y ahora llegamos a una organización capitalista de la economía, de la economía del libre juego de las fuerzas a la economía *organizada*" (*Protokolle des Kieler Parteitages*, Berlín, 1927, p. 166). Del mismo modo, Otto Leichter escribía a fines de 1928: "Aunque las tendencias a la reglamentación de la economía ya existían desde antes, sólo el desarrollo de los últimos años ha producido cambios claros hacia una organización de la producción. En vista de estos efectos, se justifica perfectamente hablar precisamente de la última fase del capitalismo como de un capitalismo *organizado*" (*Der Kampf*, Viena, vol. 21, p. 402). Podrían citarse tantos pasajes de esta especie como se quisiera.

Las crisis anteriores sucedían en un mundo "que por su concepción estaba más o menos sometido a las leyes de una competencia 'anárquica'. La crisis actual, por el contrario, es la crisis de un mundo fuertemente ordenado en forma planificada, en el que puede hablarse sólo muy relativamente de un desarrollo anárquico de la producción".<sup>20</sup>

<sup>20</sup> M. J. Bonn, *Prosperity*, p. 139.

Si se quiere hablar a toda costa de una anarquía como causa de las crisis, entonces es más correcto hablar de una *anarquía del consumo* en lugar de una anarquía de la producción, puesto que la "producción se amplía sistemáticamente... [pero] el consumo se abandona a sí mismo... La producción se programa y se efectúa a largo plazo de acuerdo con planificaciones de la producción con horizontes amplios. La ampliación del consumo es tarea de la casualidad", porque el mundo capitalista "todavía es presa de la idea precapitalista de que el consumo, en resumidas cuentas es un mal y que representa un tipo más o menos obligatorio de desperdicio".<sup>21</sup>

9

Finalmente deseamos exponer también la teoría de la racionalización equivocada de Otto Bauer.

Bauer reduce principalmente a la anarquía la "racionalización equivocada y la orientación equivocada del capital" y las crisis. "El origen común de todo este desperdicio de la fuerza de trabajo es la anarquía, la falta de planificación del modo de producción capitalista."<sup>22</sup>

No hay nadie que ponga en duda que la economía capitalista es antieconómica. Pero lo antieconómico no se debe a la falta de planificación, sino al insuficiente poder adquisitivo frente al crecimiento de la producción. Como se acelera la producción y se abate el consumo *toda* racionalización, aun la que es técnica y organizativamente mejor, se convierte en una racionalización equivocada. Podría decirse casi que, cuanto más éxito se tiene en la racionalización, más carencias de salidas sufre la economía. P. Hermberg dice, con toda razón, que puede decirse que la dirección del capital es "una dirección equivocada". Sin embargo, se trata "de una dirección equivocada completamente especial... que no se debe a la falta de comprensión, sino que es el resultado

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>22</sup> Otto Bauer, *Kapitalismus und Sozialismus*, p. 199.

forzoso de toda la estructura del sistema industrial capitalista y de su dislocación económica (desproporción entre el ingreso de los empresarios y el de los trabajadores)".<sup>23</sup>

Como es crónica la falta de salidas para los productos suplementarios, la "racionalización técnica" se convierte en una "desracionalización económica". En la era capitalista, observa, con toda razón M. J. Bonn, "el valor de la instalación productiva que está determinada por el productor sino por el consumidor". "El patrón de la economía hoy día es el consumidor, el tan despreciado cliente, a pesar de la presunción ciega y rabiosa de los productores."<sup>24</sup>

"Si hoy día se le hacen las más graves reclamaciones a la dirección equivocada del capital", escribe Zwiedineck-Südenhorst, "surge espontánea una pregunta: ¿en qué dirección se habría debido orientar el capital...? En la situación actual, nos encontraríamos... realmente ante una elección mucho más difícil si tuviéramos que decidir en qué dirección hubiera sido mejor emplear el capital."<sup>25</sup> *Con una sobreproducción universal, cualquier dirección del capital debe ser una dirección forzosamente equivocada.* En este mismo sentido Anton Erkelenz dice también: "No creo que toda la racionalización esté equivocada, no creo que los miles de millones gastados en la racionalización sean dinero desperdiciado. Esto no excluye que haya habido un considerable número de elecciones de capital equivocadas... Respecto a la gran mayoría de las racionalizaciones, aún hoy diría que el dinero *se ha gastado bien.*"<sup>26</sup>

Si la racionalización capitalista hubiera equivocado la dirección, la habría equivocado durante toda la época del capitalismo y no sólo en la época posterior a la guerra. En los últimos siglos, la productividad social del trabajo debería haber caído y no, como sucedió en realidad, haber crecido en una forma violenta. Lo

<sup>23</sup> Hermberg, *Krisenablauf einst und jetzt*, Berlin, 1931, p. 8.

<sup>24</sup> M. J. Bonn, *Schicksal des deutschen Kapitalismus*, pp. 86, 23 y 106. "El beneficiario propiamente dicho de todo el proceso (de producción) es siempre el consumidor. El volumen de la producción no depende más que de su poder de compra." (Franz Oppenheimer, *Soziale Praxis*, vol. 40, 1931, p. 114.)

<sup>25</sup> Zwiedineck Südenhorst, *Soziale Praxis*, vol. 40, p. 900.

<sup>26</sup> Erkelenz, *Soziale Praxis*, vol. 40, p. 297.



inverosímil de la última hipótesis se explica por sí misma, no necesita demostrarse su imposibilidad.<sup>27</sup>

La opinión prevaleciente en la economía política es que la racionalización capitalista del proceso de producción, en rasgos generales, debe considerarse exitosa desde el punto de vista técnico y no una tarea fallida. Aun los adversarios del capitalismo admiten que éste ha realizado una obra grandiosa en el campo de la técnica, no sólo en el sector privado, sino en todos los sectores de la economía nacional, aumentando en forma inaudita la productividad del trabajo en unas cuantas décadas. Hay que atribuir, pues, al capitalismo el mérito de haber hecho crecer la productividad del trabajo, en cambio, se le acusa de haber privado a las masas populares de los abundantes frutos de la racionalización productiva lograda, es decir en lugar de hacer que la población trabajadora gozara de los frutos de la creciente productividad del trabajo, los despilfarró. El incremento de las fuerzas productivas es el lado positivo del capitalismo, el abatimiento del poder de consumo, el negativo. (En su período de florecimiento), se alabó al capitalismo por el incremento de las fuerzas productivas, en cambio hoy se le condena por comprimir el consumo. Se tolera al capitalismo por el esfuerzo logrado por aumentar las fuerzas productivas; se anhela su rápido ocaso, por su esfuerzo, no logrado nunca, por comprimir el consumo. El capitalismo no falla en el plano técnico ni en el organizativo, falla en el plano social. Crea la *posibilidad técnica* y al mismo tiempo la *imposibilidad social* de aumentar en la medida adecuada el poder de consumo de las masas.

10

La diferencia entre la teoría de Karl Marx y la de Otto Bauer puede reformularse así:

<sup>27</sup> Ernest Wagemann dice respecto del aparato productivo de los Estados Unidos, racionalizado después de la guerra, que "permitía una satisfacción del consumo masivo, como no se había dado antes más que en la *fantasía de las novelas futuristas*" (*Struktur und Rhythmus der Weltwirtschaft*, p. 4). Nos encontramos, pues, muy lejos de una racionalización fallida.

Karl Marx habla de racionalización exitosa, de un rendimiento del trabajo acrecentado desmesuradamente, de compresión del consumo de la masa y de sobreacumulación.<sup>28</sup> En cambio Otto Bauer habla de una racionalización fallida, de un rendimiento del trabajo que no ha crecido lo suficiente y, por consiguiente, de una carencia de capital a pesar del escaso consumo de las masas.

¿Qué es lo que hizo que Bauer abandonara la teoría de la sobreacumulación de Marx? ¿Por qué cree que tiene que sustituir la teoría de Marx sobre la *abundancia* por la de la *carencia*?

Desde la época de Marx, la productividad del trabajo humano se acrecentó inmensamente a través de la racionalización del proceso de producción y distribución. Así como el consumo de las masas ya no se comprime hoy como se comprimió hace algún tiempo, la tijera entre la capacidad productiva y la capacidad de consumo crece cada vez más. A pesar de que esta tijera es mucho mayor hoy que en el capitalismo maduro, el fenómeno no se presenta tan claro como hace tiempo.

En el siglo pasado, cuando la productividad del trabajo era aún relativamente escasa, bastaba reducir de vez en cuando la producción para que desapareciera el excedente de mercancías en el mercado. Debido al enorme progreso técnico de las últimas décadas ya no puede darse el lujo de soltar las riendas a la gigantesca fuerza productiva de la sociedad; debe controlarse continuamente e impedir que se desborde. En el capitalismo maduro o en el capitalismo de la competencia, todos los medios de producción materiales o humanos de los que dispone la sociedad deben utilizarse completamente. En el capitalismo tardío o capitalismo de los monopolios, por el contrario, no se utilizan completamente los medios de producción materiales y humanos, la producción se limita siempre en mayor o menor medida. En el capitalismo de la competencia la fuerza productiva social se desenvuelve sin pertur-

<sup>28</sup> "Como fanático de la valorización del valor, (el capital) *constríne* implacablemente a la humanidad a *producir por producir*." La competencia "lo *constríne* a expandir continuamente su capital para conservarlo y no es posible expandirlo sino por medio de la acumulación progresiva". "¡Acumulad, acumulad! ¡He ahí a Moisés y los profetas!... ¡ahorrad, ahorrad, esto es, reconvertid en capital la mayor parte posible del plusvalor o del plusproducto! Acumulación por la acumulación, producción por la producción misma." (Karl Marx, *El capital*, t. 1, vol. 2, pp. 731-735.)

baciones, por lo menos en una fase del ciclo; en el capitalismo de los monopolios esto no sucede nunca. Si la fuerza productiva social no se manifiesta nunca completamente, si la producción técnicamente posible y la efectiva no coinciden nunca, en ninguna fase del ciclo, no es fácil reconocer la enorme capacidad productiva de la industria.

Además, si se reduce la producción, es decir si dejan de fabricarse las cantidades de mercancías que no logran encontrar salida y aquellos bienes de producción que deberían servir para fabricar dichas cantidades de mercancías, la *sobreacumulación* se convierte en *subacumulación* y el excedente de capital en carencia, a pesar de que exista una amplia posibilidad de acumular y de formar capital.

"Subacumulación", "carencia de capital" no tiene nada que ver con una racionalización equivocada. No se derivan de una productividad decreciente del trabajo, ni de una racionalización fracasada, sino de una productividad creciente y de un consumo comprimido. La pobreza es consecuencia de la riqueza, la carencia es consecuencia de la abundancia, por más paradójico que pueda parecer.

## 11

Marx trata de deducir en forma coherente de la *explotación* capitalista, toda la dinámica del capitalismo, sobre todo el movimiento oscilatorio de la economía; con la misma coherencia, Bauer deduce de la *falta de planificación* esta misma dinámica.

Y con todo es cierto que un capítulo de la obra de Otto Bauer se titula: "Racionalización y ordenamiento social" [*Rationalisierung und Gesellschaftsordnung*] y que él trata de explicar ciertas racionalizaciones incorrectas en el plano de los efectos de tipo social y no técnico-organizativo, sobre todo en el caso en que los costos de mantenimiento, de capacitación y transferencia de trabajadores despedidos a consecuencia de una racionalización, pesan sobre la sociedad y no sobre los empresarios. Sin embargo, tampoco aquí habla Bauer de la compresión del salario, ni de la elevación de

la tasa de plusvalor; *dentro del marco de su sistema, esto tiene su justificación.*

La teoría de la racionalidad equivocada no se puede conciliar fácilmente con la de la explotación creciente y de la sobreacumulación. Racionalización equivocada y sobreacumulación —ambas en gran escala—, se excluyen mutuamente. Del mismo modo, la racionalización equivocada y la explotación son irreconciliables, debido a que la explotación creciente y la sobreproducción sólo son posibles en el caso de una productividad creciente del trabajo y presuponen una racionalización *exitosa*.

El creciente empobrecimiento de las masas puede atribuirse a la compresión del consumo de la masa, en el caso de una racionalización exitosa, o a la productividad decreciente del trabajo, en el caso de una racionalización fallida. Aunque en rigor de lógica, una explicación excluye a la otra.

Si se sostiene la teoría de la anarquía, hay que abandonar la teoría de la acumulación.

## 12

La anarquía (el caos), que afecta tanto a la economía actual, no es la causa sino la consecuencia de la crisis. La falta de planificación no es la causa del ciclo industrial, sino que el ciclo es la causa de la falta de planificación; no son las elecciones equivocadas de capital las que causan la carencia de salidas, sino la carencia de salidas la que provoca las elecciones equivocadas. La teoría de la anarquía no explica la dinámica de la economía capitalista, no contribuye en nada a su comprensión. No llega hasta el fondo del problema y da sólo soluciones aparentes. Estas soluciones aparentes nos impiden reconocer los nexos reales del sistema económico capitalista y son, en resumidas cuentas, *una teoría dictada por el embrollo o por la comodidad.*

Sin embargo la teoría de la anarquía tiene también serias consecuencias políticas:

Hace algún tiempo los economistas burgueses enseñaban que con la libre competencia se eliminaba la miseria de los trabaja-

dores. Ahora, muchos socialistas enseñan que eliminando la libre competencia (= la anarquía económica), se alivia la miseria de los trabajadores y se elimina la desocupación de la faz de la tierra. Ambas teorías por más opuestas que sean, concuerdan en que esperan la salvación de los trabajadores a partir de un cambio en el principio de organización de la economía. Por esta razón, la segunda teoría (la de los socialistas) tendrá que desembocar, por propia consecuencia, en la identidad de intereses entre capital y trabajo, en la armonía general, tal como lo hacía la primera teoría (la burguesa).

Los argumentos de la teoría de la anarquía en la producción como causa de la crisis y de los que sostienen el efecto saludable de la libre competencia, provienen del mundo del pensamiento burgués.

El capitalismo de la competencia ha sustituido "la espontánea división del trabajo no planificada" de cada uno de los productores, artesanos y campesinos, "con una división del trabajo programada" tal como se encuentra en cada una de las fábricas.<sup>29</sup> El capitalismo monopolista, por su parte, sustituye "la espontánea división del trabajo no programada" entre las fábricas, "con una división del trabajo programada" entre las confederaciones de empresarios. La programación entre las empresas individuales dentro del capitalismo de la competencia es la primera etapa en el camino hacia la explotación. La programación entre confederaciones de empresarios, dentro del capitalismo monopólico es una etapa posterior en el mismo camino.

Con la programación en sí misma y por sí misma no se resuelve nada.<sup>30</sup>

Con esto no pretendemos romper lanzas en defensa de la libre competencia o auspiciar el advenimiento de una economía socialista. Mucho menos intentamos refutar la planificación o dismi-

<sup>29</sup> Friedrich Engels, *Die Entwicklung des Sozialismus*, VI edición, Berlín, 1928, p. 37.

<sup>30</sup> En un artículo dedicado a la economía del plan (*Zeitschrift für Sozialforschung*, año 3, núm. 2, París, 1934, p. 234), Kurt Mandelbaum y Gerhard Mayer insisten precisamente en que el "aspecto específico" del carácter socialista de un sistema económico no es la organización, sino "la distribución social del poder" y la correspondiente "eliminación de las relaciones de capital".

nir su importancia. En el socialismo, la planificación no debe faltar de ninguna manera, sin embargo, no consideramos la carencia de planificación como causa de las terribles crisis, ni luchamos contra el capitalismo porque carezca de planificación.

La nostalgia, tan difundida hoy, de una economía planificada, se explica por el hecho de que la crisis se podría superar rápidamente y el caos que provoca eliminarse rápidamente, por medio de una dirección consciente de la producción en el sentido de un interés colectivo. Aun cuando la falta de planificación no sea el elemento que determina las crisis, se pueden sin embargo sanear los daños de la crisis en una forma programada.

## VI. "OBJECIONES" A LA TEORÍA DEL SUBCONSUMO

Para concluir, consideraremos la opinión, que aparece hasta en la literatura socialista, de los adversarios de la teoría del subconsumo, según la cual el subconsumo, la reducción del consumo de la masa, puede provocar únicamente crisis *permanentes*, pero no crisis *periódicas*.

Con motivo de la polémica con Tugán-Baranovski, Arthur Spiethoff escribía a su vez a propósito de la teoría de la sobreproducción de Marx: de acuerdo con la teoría de Marx, la sobreproducción surge del hecho de "que una parte considerable de la producción no logra venderse, porque la capacidad de consumo de los trabajadores no crece al aumentar la producción, sino que se debilita por la acumulación de plusvalor. Aceptado esto como premisa, se deduce lo siguiente: si no logra venderse una parte, al principio sólo una pequeña parte de la producción, a causa de la apropiación del plusvalor, su consecuencia inmediata ha de ser una disminución de los precios y sólo, en una segunda etapa, una disminución de la producción y de las oportunidades de trabajo. Cuanto más a menudo se repita este proceso, deberán reducirse más los precios, deberá reducirse más la producción y deberán reducirse aún más las oportunidades de trabajo. Deberá... verificarse un empobrecimiento general y no se podría prever adónde iría a parar todo esto, ya que las masas difícilmente se resignan a morir de hambre sin reaccionar".<sup>1</sup>

Este punto de vista del economista burgués, que hasta hace poco no había podido formar escuela, vuelve a considerarse, cosa rara, por parte de dos jóvenes economistas socialistas, Fritz Sternberg y Alfred Braunthal.

Sternberg aduce los siguientes argumentos: "Si la crisis econó-

<sup>1</sup> Arthur Spiethoff, "Vorbemerkungen zu einer Theorie der Überproduktion", *Schmollers Jahrbuch für Gesetzgeb., Verw. und Volkswirt.*, vol. 26, segundo cuaderno, Leipzig, 1902, p. 275.

mica no es otra cosa que la expansión del hecho de que el consumo de la clase subalterna no crece al mismo ritmo que la 'producción', y del hecho de que el trabajador no es capaz de comprar lo que produce —entonces, ¿cómo en el capitalismo se ha podido seguir produciendo? Porque lo que ha ocasionado la crisis, lo que ha hecho que la gran masa de la clase subalterna no logre consumir lo que produce, sigue influyendo aún al día siguiente de la crisis, la crisis no lo elimina. Pues, si el subconsumo es el único que lleva siempre a la crisis en forma directa, la crisis seguirá existiendo; no se trata ya de un resultado catastrófico de factores desajustados por alguna otra razón, sino de un acontecimiento permanente."<sup>2</sup>

Del mismo modo Braunthal: "De la teoría del empobrecimiento relativo, divergencia cada vez mayor entre salarios y ganancias, no puede deducirse una periodicidad del ciclo coyuntural, sino una crisis continua, cada vez más aguda... La teoría del empobrecimiento relativo no puede utilizarse como una teoría de las crisis."<sup>3</sup>

Examinemos ahora estas objeciones.

## 1

La opinión de que una fuerza permanente puede desatar un movimiento lineal (progresivo), pero no puede desatar un movimiento ondulatorio o pendular, está equivocada. La persistencia de la causa puede tener como consecuencia —cosa sabida por cualquier científico naturalista—, la persistencia de una periodicidad.<sup>4</sup> "El hecho que lleva a la crisis, el subconsumo, conserva su efecto, como observa con toda razón Sternberg, aun al día siguiente a la crisis", al desaparecer la crisis desaparece el subconsumo sólo provisoriamente. El carácter continuo del factor de perturbación explica precisamente por qué el *movimiento cíclico* es permanente, por

<sup>2</sup> Fritz Sternberg, "Krise und Aussenhandel", *Weltwirtschaftliches Archiv*, vol. 29, primer cuaderno, 1929, p. 248.

<sup>3</sup> Adolf Braunthal, *Die Gesellschaft*, núm. 9, 1932, p. 249.

<sup>4</sup> Por ejemplo: la fuerza de la gravedad permanente y la periodicidad del movimiento pendular.

qué una vez logrado el equilibrio no tarda en verse perturbado nuevamente, por qué la oscilación no se detiene y el ciclo empieza siempre desde el principio.

"El ciclo es permanente, las fases del ciclo son periódicas. La permanencia del factor de perturbación no produce la *permanencia de las crisis*, sino la *permanencia del ciclo*. Spiethoff, Sternberg y Braunthal confunden la persistencia de la crisis con la persistencia del ciclo.

"La permanencia del factor de perturbación distingue la teoría del subconsumo de las demás teorías de las crisis y constituye su éxito. Porque si en las otras teorías de las crisis se supone por un momento que el ciclo se elimina, no se explica cómo las leyes inmanentes del movimiento pueden volver a producirlo. El factor de perturbación del subconsumo, por el contrario, . . . no opera forzosamente contra las leyes del movimiento cíclico, sino de acuerdo a ellas." <sup>5</sup>

2

El factor permanente de perturbación provoca una crisis permanente sólo en el caso en que *no sea* posible ni siquiera lograr una adaptación temporal del consumo a la producción, un "equilibrio" temporal "entre los distintos elementos". Pero como trataremos de demostrar ahora, éste no es de ninguna manera el caso.

Primeramente hay que hacer notar que el mecanismo de adaptación empieza (en el capitalismo maduro), sólo después del fracaso del auge, sólo después de presentarse la crisis. El comercio no se bloquea, de buenas a primeras, con una pequeña divergencia entre la producción y el consumo —como supone Spiethoff en caso de subconsumo—, sino hasta después de que la sobreproducción ha rebasado ciertos límites que no son completamente rígidos. Como el consumo productivo logra sustituir, durante algún tiempo, el consumo de la masa, la sobreproducción no se hace notar inmediatamente. La sobreproducción, latente al principio, se hace

<sup>5</sup> Adolf Löwe, *Festgabe für Lujo Brentano*, vol. II, p. 364.

notar sólo cuando ha alcanzado cierta proporción que varía de acuerdo con las circunstancias.<sup>6</sup> Esto es precisamente lo que hace posible el *auge* que precede a la crisis y que abre el ciclo. Entre más alto sea el nivel técnico alcanzado, más costosos serán los medios de producción con los que está equipado el trabajador, más largo será el tiempo que se requiere para sustituir —*ceteris paribus*— el consumo de la masa por el productivo, más tiempo pasará antes de que se manifieste la sobreproducción latente. En el capitalismo (capitalismo maduro) se sigue produciendo, pues —ésta es precisamente la característica del auge—, hasta que se produce una considerable sobreacumulación y se desencadena una crisis de salidas muy aguda.

Pero, después de que empieza la crisis, empieza a surgir un automatismo que iguala los dos "elementos distintos" producción y consumo y que, por consiguiente, prepara el camino para el próximo auge.

1] Este equilibrio se logra, en parte, a través del hecho de que *puede limitarse más la producción que el consumo*.

Si los despedidos dejaran de consumir, si emigraran o se murieran, entonces la sobreproducción por cada trabajador que sigue siendo empleado, no disminuiría una vez que se limita la producción. El consumo de los afectados por la desocupación no cesa completamente durante la crisis. El consumo del trabajador no se puede reducir tan fácilmente como su productividad. Este consumo no es grande, ni siquiera en otras circunstancias, y no puede, durante la desocupación, en un estado civil, bajar más allá de un límite mínimo, aunque sea muy reducido.<sup>7</sup> La alta productividad del trabajo que se da durante la prosperidad, debido al alto nivel técnico alcanzado, puede reducirse hasta cero durante la crisis. Mediante la expulsión de trabajadores y la no utilización de una parte del aparato productivo, se reduce el consumo, *aunque no en la misma medida* que la producción.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Para más detalles, véase Natalie Moszkowska, *Das Marxsche System*, pp. 126 ss.

<sup>7</sup> Subsidio de desocupación, prestaciones asistenciales, recolección de pequeños ahorros.

<sup>8</sup> "Se ha precisado, en una manera bastante definitiva, que en los últimos tiempos el ingreso corriente en Alemania ha bajado mucho más que el con-

A esto hay que añadir, además, que el consumo de los poseedores casi no se ve afectado por la reducción de la producción, debido a que el despilfarro y el lujo de los ricos florece en cualquier período. No hay que olvidar tampoco que la sociedad no se compone sólo de trabajadores y capitalistas, sino también de estratos de población cuyos ingresos no se ven afectados por la crisis o no se ven afectados de una manera determinante. Además, los gastos que implica sostener el costoso aparato estatal, deberían más bien aumentar en lugar de disminuir una vez que empieza la desocupación y el descontento de las masas.<sup>9</sup>

2] En caso de sobreproducción, la productividad social se reduce no sólo porque se deja de utilizar una parte de las fuerzas productivas, sino también porque se utiliza con *finés no productivos*.

Debido a que se estancan las salidas y a que el productor debe acorrallar al cliente, se crean las más variadas y refinadas técnicas para capturar a los clientes. A un observador superficial le puede parecer que no se gana nada con capturar al cliente (anuncios, publicidad, agentes viajeros, etc.), que las salidas no se multiplican, que no se conquista un nuevo lote de consumidores. Podría objetarse también que los esfuerzos de los productores y de los comerciantes por despertar necesidades en las masas es una tarea fútil destinada forzosamente al fracaso: las necesidades existen, lo único que falta al pueblo es la posibilidad de satisfacerlas, el poder adquisitivo necesario; no interesa la demanda en sí, sino la deman-

sumo es mucho menor que en la de bienes de producción." (Erich Schiff, de producción están bajando más rápidamente que la producción y el comercio de los bienes de consumo. Las industrias ligeras de bienes de consumo han resistido relativamente más." "La recesión en la esfera de bienes de consumo es mucho menor que en la de bienes de producción." (Erich Schiff, *Kapitalbildung und Kapitalaufzehrung im Konjunkturverlauf*, Viena, 1933, pp. 186 ss.

<sup>9</sup> "No hay que olvidar nunca cuánto le cuesta a la economía de nuestro tiempo ese ejército de funcionarios y empleados que llevan a cabo la política económica de las asociaciones industriales y del estado, y cuánto le cuestan las crisis producidas por esa política económica, en términos de administración y liquidación. Piénsese en la administración de los arrendamientos, en las oficinas de trabajo. Estos... en la práctica no hacen otra cosa que administrar la desocupación presente, pagando subsidios. Añádase el aparato de funcionarios de las instituciones asistenciales civiles [y el aparato policíaco y el ejército-NM]... etc." (Paul Schröder, *Die Überwindung der Wirtschaftskrise durch den Plankapitalismus*, Jena, 1932, p. 105).

da que se puede pagar. Pero las cosas no son así precisamente. La captura moderna del cliente, hecha en gran escala, crea realmente nuevas posibilidades de salida. Al absorber un porcentaje considerable de la fuerza de trabajo, que de otro modo quedaría desocupada, amplía el mercado interno. La propaganda incesante para vender una cantidad de productos que se han multiplicado, hace surgir una nueva clase media. Al *abatirse la productividad social*, y al *aumentar el consumo social* se contribuye a la creación del equilibrio económico.

Mientras los desocupados a duras penas logran alcanzar el mínimo de subsistencia, la fuerza de trabajo ocupada en la captura del cliente está relativamente bien pagada. Esta categoría de trabajadores recibe un sueldo completo y su consumo reaviva el mercado; no hace aumentar el valor de la economía nacional, su producción no entorpece el mercado. A través del perfeccionamiento del aparato publicitario destinado a promover la adquisición, se elimina mejor la sobreproducción, tanto más cuanto que el aparato publicitario crece automáticamente a medida que crece la tijera entre el consumo técnicamente posible y el efectivo. Cuanto mayor es la producción, más alto es el pago por la captura del cliente; cuanto más grande es el impulso de la productividad social, más feroz se vuelve la lucha por frenarla.

Claro está que el fenómeno de los anuncios, de la publicidad y de los agentes viajeros, no es característico sólo de los períodos de depresión, sino que aumenta a medida que se bloquean las salidas comerciales.

3] Con el bloqueo de las salidas, crecen no sólo los gastos de distribución, sino también los de producción. Porque la disminución de la producción no sólo significa una disminución de la oferta, sino también —y esto es particularmente importante— un considerable *aumento en los costos de producción* por unidad, lo que significa un considerable abatimiento de la alta productividad del trabajo lograda a través del progreso técnico.

Respecto a la relación entre el volumen de producción y los costos de producción, Karl Bücher escribe: "El proceso de producción completo, utilizado en la producción de cada una de las unidades cuesta más caro que el proceso incompleto; los costos de

producción, por el contrario, disminuyen cuando el número de unidades crece y resulta menos caro que los costos de producción del proceso incompleto cuando la mercancía que hay que producir no baja más allá de una cantidad determinada (que hay que establecer empíricamente en cada caso)... El margen utilizable (es decir, el límite más allá del cual resulta ventajoso el proceso)... se encuentra tanto más arriba, cuanto mayor es la parte de los costos fijos, dentro del conjunto de gastos de producción. Del nivel de la utilidad en adelante, los costos fijos de producción disminuyen a medida que aumenta la masa de los productos."<sup>10</sup>

Habría que distinguir dos tipos de costos de producción, el proporcional y el fijo. Sólo los gastos proporcionales (salarios, adquisición de materias primas, etc.) dependen en mayor o menor cantidad del volumen de producción, crecen con la ampliación y disminuyen con la reducción de la producción. Los gastos fijos (edificios, maquinaria), en cambio, "son independientes del volumen de producción y no (pueden) disminuirse sustancialmente, ni siquiera cuando la empresa trabaja a la mitad o a un cuarto de su capacidad".<sup>11</sup> Pero a medida que se desarrolla el capitalismo disminuye en forma continua la parte de los gastos proporcionales en comparación de los gastos fijos.<sup>12</sup>

Cuanto más grande es el progreso técnico, más grande es la composición técnica del capital, disminuyen más los gastos de producción si aumenta la masa de unidades producidas y aumentan, si disminuye. Entre más mecanizada está la empresa, y entre más equipados están los trabajadores, con medios de producción perfeccionados y costosos, más grande es la *pérdida de productividad del trabajo*, en caso de que se reduzca la producción.

"Las últimas décadas han traído consigo cambios fundamentales en el aparato productivo, de tal forma que han aumentado (en el

<sup>10</sup> Karl Bücher, *Die Entstehung der Volkswirtschaft*, vol. II, Tubinga, 1918, p. 99.

<sup>11</sup> E. Schmalenbach, "Die Betriebswirtschaftslehre an der Schwelle der neuen Wirtschaftsverfassung", *Zeitschrift für handelswissenschaftliche Forschung*, año 22, Leipzig, 1928, p. 243.

<sup>12</sup> Primero: crece la masa de medios de producción por trabajador; segundo: el valor de los medios de producción decrece en una forma inadecuada al crecimiento de la productividad del trabajo (véase pp. 52 y ss.); tercero: se vienen abajo los salarios.

caso de la coyuntura alta) su rentabilidad a niveles jamás soñados", pero que las han reducido en la misma proporción, en el caso de la coyuntura baja. "La cadena de montaje muestra con esto sus peligrosos lados débiles. Tiene un milagroso poder de ahorro en los períodos de coyuntura alta. En cambio, en los períodos de crisis, es *el medio de producción más caro* que puede imaginarse, no sólo porque pesa sobre la empresa con enormes intereses de capital, sino porque aumenta los costos de producción en la misma proporción en que disminuye el grado de utilización. En otras palabras, la producción y el comercio están actualmente preparados para el máximo rendimiento. Si se llegan a producir reducciones, puede limitarse la producción, pero no puede limitarse al mismo tiempo el factor de costos."<sup>13</sup>

En los períodos de coyuntura baja, el empresario puede echar a la calle medios de producción subjetivos, pero no objetivos; puede despedir trabajadores, pero no puede liquidar instalaciones; puede eliminar paga de salarios, pero no puede anular inversiones. Entre más desarrollada esté la técnica, mayor es el valor de los medios objetivos y menor el de los medios de producción subjetivos, menor el influjo de los salarios en los gastos generales.

Al limitar la producción sólo disminuyen en forma proporcional algunos gastos, mientras que la mayor parte de ellos no disminuye en forma proporcional. La reducción de la producción siempre va unida al aumento de costos por unidad de mercancía. Pero el crecimiento de los costos significa la reducción de la productividad, la reducción a un nivel bajo de la flexibilidad alcanzada por el trabajo humano. La limitación de la producción tiene el mismo efecto que el retorno a técnicas más primitivas. *Esto provoca el saneamiento de la economía que padece subconsumo.*

A cada nivel de la capacidad productiva le corresponde un determinado nivel de capacidad de consumo. En una economía que funciona bien, los dos datos deberían corresponderse mutuamente. Con la elevación de la capacidad productiva, en circunstancias normales, debería elevarse también el poder adquisitivo. Si no sucede esto, el poder adquisitivo se queda muy atrás respecto a la capacidad productiva y esta última se reduce.

<sup>13</sup> E. Weckerle, "Auftakt zur Krise", *Gewerkschaftsarchiv*, Jena, 1930.

Mediante la reducción de la producción y el abatimiento de la productividad del trabajo se logra, en el capitalismo maduro, la adecuación de la producción y el consumo, se elimina, por cierto tiempo, la sobreproducción, es decir, se supera provisionalmente la crisis. Al mismo tiempo, con la limitación de la producción y el abatimiento de la capacidad productiva, se mantiene el *carácter periódico de la crisis* y se crean las condiciones para un nuevo auge y para la *oscilación permanente de la economía*.

3

Después de lo que hemos dicho, se podría pensar que entre mayor sea el progreso técnico y entre mayor sean los gastos fijos, más fácil resulta abatir la productividad del trabajo y superar la crisis. Pero las cosas no son así. Con el avance del capitalismo tardío las crisis ya no se convierten en mitos, sino que por el contrario son cada vez más agudas y duraderas. Ésta es la explicación: cuanto más maduro se vuelve el capitalismo, más profundo resulta el abismo que se abre entre la capacidad productiva y la capacidad de consumo. Las divergencias entre el aumento de las fuerzas productivas y el aumento del poder adquisitivo (que se crean con cada progreso técnico), se suman. Las tijeras de los dos datos crecen incesantemente. Cuanto más grandes resulten, mayor debe ser la disminución de la productividad del trabajo. Esto ya no puede lograrse en la medida que se requiere.<sup>14</sup>

*Esto es lo único que provoca el peligro de una crisis permanente.* Sin duda existe el peligro de una crisis duradera, pero sólo en el capitalismo tardío.

A medida que avanza el capitalismo, los períodos de prosperidad se hacen cada vez más breves y las depresiones, cada vez más lar-

<sup>14</sup> Nótese además que en la libre competencia, durante las crisis no sólo se fabrican menos mercancías sino que se vienen abajo los precios de las mercancías; es más, los precios bajan más rápido que los salarios. El capitalismo en edad avanzada, donde es mayor la concentración, manifiesta tendencias monopolistas más acentuadas y, por consiguiente, cae con mayor razón el automatismo de los precios.

gas. Las crisis *superables* en el capitalismo joven, adquieren un carácter  *arrasador* en el capitalismo viejo.<sup>15</sup>

Es obvio que la teoría del subconsumo y la correspondiente del empobrecimiento, que constituyen el núcleo de la teoría marxista, no explican únicamente el cambio *de las coyunturas*, sino también el cambio de las *fases* del capitalismo; no sólo las crisis *coyunturales* del capitalismo maduro, sino también las crisis *estructurales* (crisis permanentes) del capitalismo tardío.

Porque lo que está sucediendo actualmente no es una "onda larga" de la economía (como quisieran hacernos creer hasta algunos de los economistas socialistas), sino del *ocaso del capitalismo*. No se trata de la parte descendente de una larga onda a la que deberá seguir una parte ascendente, sino de un florecimiento del capitalismo que no puede verse seguido por un reflorecimiento de cierta duración.

4

El economista burgués Friedrich Lutz dice: "[así como] la regularidad de las oscilaciones coyunturales de cada uno de los ciclos no es de ninguna manera puntual", no se pueden elaborar teorías dinámicas para demostrar "que la economía, debido a sus propias leyes, oscila hacia arriba y hacia abajo".<sup>16</sup>

Esta misma observación es discutible. No obstante las diferencias que existen entre cada uno de los ciclos coyunturales, no por esto hay que renunciar a su deducción lógica en la línea teórica

<sup>15</sup> La longitud de onda del ciclo industrial "se ha acortado en los últimos decenios (era de 7-11 años en el siglo pasado y de 6-7 en los primeros decenios del nuestro)... El ciclo posterior a la gran inflación duró en Alemania no más de dos años y medio, mientras que la curva ascendente sola de la desocupación, en el ciclo posterior dura ya 5 años, sin que aparezcan en el horizonte ni siquiera los presagios de un cambio futuro" (M. Saitzew, "Die Arbeitslosigkeit der Gegenwart", *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, vol. 185, 1932, p. 38). "Si se observa el nivel de la desocupación, de la falta de producción, de la caída del ingreso bruto y del mercado mundial, la crisis actual es con mucho la más pesada del último siglo" (Ernest Wagemann, *Struktur und Rythmus der Weltwirtschaft*, p. 305).

<sup>16</sup> F. Lutz, *Festschrift für Spiethoff, Der Stand und die nächste Zukunft der Konjunkturforschung*, Munich, 1933, p. 163.



“como lógicamente necesaria dadas ciertas premisas”. A pesar de todo, o tal vez precisamente por esta diversidad de los ciclos, el fenómeno coyuntural es “un problema general que puede resolverse por medio de una teoría puramente dinámica”.

Los ciclos coyunturales pueden y deben cambiar de acuerdo con las fases del capitalismo. “El concepto de coyuntura es un concepto histórico-económico y no general-económico, porque la ‘coyuntura’ existe sólo en determinadas estructuras económicas; toda estructura económica tiene su propia ‘coyuntura’; aun dentro de la economía capitalista existe una configuración de la coyuntura, para cada fase del capitalismo, el original, el maduro y el tardío.”<sup>17</sup>

La duración creciente de la depresión y la correspondiente duración decreciente de la prosperidad en el transcurso del desarrollo capitalista son función del creciente empobrecimiento y de la sobreacumulación. La *oscilación* de la economía en el capitalismo maduro y su *ocaso* en el capitalismo tardío, son efectos de la *misma ley*. Una causa permanente no debe forzosamente provocar crisis continuas, como cree Sternberg, o crear siempre los mismos ciclos, como afirma Lutz.

<sup>17</sup> Werner Sombart, *Festschrift für Spiethoff*, p. 276.

## VII. OBSERVACIONES FINALES

Las causas de las perturbaciones de la economía no son de carácter técnico, ni organizativo, sino social. La causa de las crisis económicas no hay que buscarla ni en la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores expulsados por la maquinaria (Löwe), ni en la falta de capital en caso de un rápido progreso técnico (Heimann), ni en la disminución de la tasa de ganancia (Grossmann), ni en la elección equivocada del capital a causa de la anarquía en la producción (Bauer). La causa de las crisis está en el empobrecimiento, en la sobreacumulación.

Para evitar malos entendidos, deseamos puntualizar, con mayor exactitud, lo que significa este término, o más bien, lo que *no* significa.

### 1

¿Qué es el *empobrecimiento*?

Un profano entiende por empobrecimiento un progresivo abatimiento del ingreso real, es decir, un empobrecimiento en el sentido absoluto de la palabra. Un empobrecimiento *absoluto* como situación continua, no es posible. El salario bajaría del mínimo existencial de una determinada sociedad al mínimo físico y, posteriormente con nuevas presiones, no bastaría ni siquiera para mantener una existencia miserable. La imposibilidad de un empobrecimiento absoluto resulta evidente, sobre todo si se considera que el salario, al principio del capitalismo, ha rebasado muy poco el mínimo existencial físico. La disminución progresiva del salario y el empeoramiento del estándar de vida de la población trabajadora llegaría, por consiguiente, a diezmarla muy pronto. Abatir aún más el salario significaría matar la gallina de los huevos de oro.

El capitalismo maduro no se caracteriza, pues, por un empobrecimiento absoluto, sino por uno *relativo*. El empobrecimiento relativo significa que el salario real por trabajador aumenta, sí, con el progreso técnico, pero no aumenta en la misma proporción que la productividad del trabajo.

El salario real debía aumentar a lo largo del desarrollo capitalista, debido a que la técnica moderna necesitaba trabajadores cultos, altamente calificados y responsables, o sea, hombres con un cierto nivel cultural que viven en condiciones materiales más o menos ordenadas. El capitalismo desarrollado no necesita *Pauper* venidos a menos.

"Altos salarios, jornada de trabajo breve = alto rendimiento", así sintetizaba sus propias observaciones el gran industrial de los ferrocarriles, Brassey.

El salario debía aumentar, la jornada de trabajo reducirse, *pero sólo dentro de ciertos límites muy restringidos*, sólo en la medida en que les parecía útil a los capitalistas.<sup>1</sup> No era el correspondiente grado de productividad del trabajo, ni el consumo técnicamente posible de las masas, lo que determinaba el monto del salario, sino el estándar de vida del trabajador requerido cada vez por el nivel de la técnica. Estos dos datos —el consumo de los trabajadores *técnicamente posible* y el *técnicamente indispensable*— no coinciden de ninguna manera, sino que se diferencian cada vez más.

No sólo en el campo burgués, sino frecuentemente también en el socialista, se considera que el empobrecimiento relativo es *innocuo*. Sin embargo, el empobrecimiento relativo, aparentemente inocuo, tanto desde el punto de vista social como económico, es el que mina tan profundamente la economía capitalista. En el caso del empobrecimiento relativo, es un hecho que el abismo que existe entre producción y consumo se hace cada vez más profundo a medida que avanza el progreso técnico. Las diferencias

<sup>1</sup> No hay que menospreciar de ninguna manera las conquistas organizativas de los trabajadores. Si no existieran los sindicatos los trabajadores ciertamente estarían mucho peor. El carácter de clase de la economía capitalista impide a menudo, al que dirige, entender que elevar el tenor de vida de los trabajadores entra dentro de los intereses de la empresa. La presión de las organizaciones de los trabajadores obliga a enderezar la mira en la dirección correcta.

que surgen, a medida que avanza el progreso técnico, entre el consumo técnicamente posible y el efectivo, provocan un *déficit* en el inmenso consumo, que se va agrandando.

Si el abismo entre producción y consumo alcanza una profundidad determinada, y el déficit, una determinada magnitud, entonces el empobrecimiento relativo se transforma en empobrecimiento *absoluto*. Se interrumpe la producción, se arroja al trabajador al medio de la calle. El capitalismo maduro se caracteriza por el empobrecimiento relativo, el capitalismo tardío, por el absoluto. Este empobrecimiento absoluto es insoportable a largo plazo y provoca *el caso del capitalismo*.

## 2

La *sobreacumulación* corresponde al déficit de consumo. ¿Qué se entiende por sobreacumulación?

Desde el punto de vista de una economía para el pueblo, se está muy lejos aún de una sobreacumulación (sobreabundancia de capital). Existen aún muchas posibilidades de emplear nuevos capitales y de aumentar el bienestar común. Sin embargo, no hay que olvidar que el actual orden económico está orientado hacia la economía *privada* y no hacia la *popular*; que en este sistema económico sólo se toman en cuenta las inversiones de capital que son rentables. No son atractivas para el capital las posibilidades de utilización que no implican ganancia, tales como la elevación del nivel de bienestar general —es decir la elevación del standard de vida y del nivel cultural de las masas, el mejoramiento de las condiciones higiénicas, la disminución de la mortalidad, etc.—; tienen el mismo significado que el aumento del salario.

En el capitalismo, las posibilidades de inversión de capital se ven limitadas también por el hecho de que descuidar el consumo de las masas establece límites a la introducción de mejoras técnicas. Si no existe la esperanza de un aumento adecuado del consumo, se duda mucho antes de introducir máquinas más perfectas. Esta tendencia se acentúa aún más con el restablecimiento periódico de la economía en los períodos de depresión.

En la sociedad socialista, la necesidad (salida) aumenta con la posibilidad técnica de satisfacerla; la necesidad creciente origina nuevas posibilidades para el capital. En la sociedad capitalista, en la que el trabajador recibe un mínimo fijo, existencial, donde las necesidades de la masa son más o menos fijas, las posibilidades del capital son limitadas. Al comprimir el consumo, se limitan también las posibilidades del capital.<sup>2</sup>

En igualdad de condiciones, en una economía socialista habría aún muchas posibilidades de inversión para satisfacer las necesidades, mientras que en la economía capitalista de la ganancia, deberían haberse agotado desde hace mucho tiempo.

En un sistema económico en el que los medios de producción están socializados, podría darse la sobreacumulación únicamente después de que se hubiera sustituido toda la técnica atrasada por otra moderna y después de que todo lo que se necesita de capital hubiera sido cubierto. En el actual sistema económico, en el que la posesión de capital, monopolio de una clase, es el origen de un ingreso sin trabajo, la sobreacumulación se presenta antes de que se haya cubierto una importante necesidad de capital, desde el punto de vista de una economía para el pueblo. Aquí, sobreacumulación no significa de ninguna manera plena satisfacción de las necesidades sociales de capital, abundancia de capital, en el sentido de una economía para el pueblo.

La opinión muy difundida de que en la práctica no puede existir nunca una abundancia de capital es cierta para una economía en armonía, pero no para una antagónica. La mayor parte de los errores de política económica provienen del mismo origen, del hecho de crecer que se pueden transferir las leyes de la econo-

<sup>2</sup> El trabajador mal retribuido impide, no sólo como consumidor, sino también como productor, la difusión de técnicas más perfeccionadas. Quien tiene un taller técnicamente atrasado no siempre sale ganando cuando deja de ser independiente y se convierte en trabajador dependiente. Por más baja que sea la productividad del trabajo en algunos talleres pequeños, éstos garantizan a sus propietarios mejores entradas o por lo menos mejores condiciones de trabajo que las de un empleado de la gran empresa moderna. En esta forma, a pesar de la sobreacumulación, siguen existiendo instalaciones obsoletas de producción (la mayoría de las empresas agrícolas). La gran cantidad de empresas técnicamente atrasadas dentro del capitalismo, no demuestran nada en contra de la acumulación.

mía armónica a la antagónica, de una economía para el pueblo a una economía privada. El error que cometen muchos economistas consiste en no reconocer la naturaleza de esta economía, en no considerar su carácter antagónico, en atribuir al capitalismo de la economía privada objetivos de una economía para el pueblo.

APÉNDICE

NATALIE MOSZKOWSKA Y LA TASA  
DESCENDENTE DE GANANCIA

En el número 86 de *New Left Review*, Geoff Hodgson analizaba la "tendencia de la tasa de ganancia a caer". Aunque concuerdo con sus conclusiones generales, creo que es necesario agregar algunos argumentos adicionales para hacer más convincente su refutación de la "ley".<sup>1</sup>

Ya en 1929 Natalie Moszkowska publicó un libro sumamente importante sobre el sistema económico de Marx.<sup>2</sup> Además de hacer una contribución original a la teoría de la crisis económica, adelantaba algunos argumentos serios contra la llamada ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia, procediendo estrictamente en base a los supuestos de Marx. Aparentemente su contribución es poco conocida en el mundo de habla inglesa, de modo que me parece útil presentar sus tesis básicas a los lectores de NLR.<sup>3</sup>

Como señala correctamente Geoff Hodgson, el movimiento de la composición orgánica del capital es la determinante crucial de la tasa de ganancia. El modo como varía en el curso del progreso técnico es lo primero que hay que examinar. La idea básica de Moszkowska es que para un grado determinado de explotación, una determinada composición en valor del capital y una determinada tasa de expansión de los medios de producción en términos físicos, el aumento de la productividad —es decir el grado de "abaratamiento de los elementos de capital constante"— está determi-

<sup>1</sup> El autor está profundamente reconocido a Bob Rowthorn, Simon Mohun y Melsene Brodersen por valiosas sugerencias.

<sup>2</sup> Natalie Moszkowska, *Das Marxsche System, ein Beitrag zu dessen Ausbau*, Berlín, 1929. En este libro y en su segunda obra importante, *Die Dynamik des Spätkapitalismus*, Zurich, 1943, desarrolló muchas de las tesis básicas que luego serían adoptadas por Baran y Sweezy.

<sup>3</sup> Nuestra forma de presentación y nuestro modelo difieren ligeramente del suyo. Ella recurre principalmente a ejemplos numéricos y explicaciones verbales, mientras que nosotros tratamos de emplear siempre métodos matemáticos.

El artículo de Karl Schoer, "Natalie Moszkowska and the Falling Rate of Profit", fue publicado en *New Left Review*, Londres, núm. 95, enero-febrero de 1976. Fue traducido del inglés por Stella Mastrángelo.

nado. Da la siguiente clasificación del progreso técnico:

### 1. Progreso técnico ahorrador de trabajo.

*Tipo I:* la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo es más baja que la tasa de crecimiento de los medios de producción (físicos).

*Tipo II:* ambas tasas de crecimiento son iguales.

*Tipo III:* la tasa de crecimiento de la productividad del trabajo supera a la tasa de crecimiento de los medios de producción (físicos).

### 2. Progreso técnico supuestamente ahorrador de capital.

Lo que debemos considerar luego es el comportamiento del capitalista individual en la toma de decisiones. Su objetivo es un incremento infinito de sus ganancias. Por lo tanto, en su empresa sólo se pondrán en práctica innovaciones que sirvan a ese propósito. (Por lo menos nada que pueda llevar a una disminución de sus ganancias.) En consecuencia un nuevo método de producción tiene que ahorrar más mano de obra viviente pagada por unidad de producción de la que se requiere para los medios de producción adicionales (en el caso de progreso técnico ahorrador de trabajo).

Debemos distinguir dos etapas en el proceso de innovación. En la primera etapa, sólo un capitalista individual (o unos pocos) realiza la innovación, que da como resultado una ganancia extra para él. (Suponemos que la disminución de sus costos individuales de producción no afecta el precio general del producto en esta etapa.) En la segunda etapa, podemos suponer que la innovación será imitada por todos los productores del ramo de la economía en cuestión, de modo que el precio del producto disminuirá en forma correspondiente a la reducción del costo de producción. En otras palabras, la ganancia extra desaparecerá.

Antes de la introducción de la innovación el valor de la producción de cada productor se expresa en la ecuación I:  $c_t + v_t + pl_t = y_t$ .<sup>4</sup> Suponemos que tanto el número de trabajadores como el número de horas de trabajo al mando de un solo capitalista se mantienen iguales a lo largo del tiempo (ecuaciones 2):  $pl_0 + v_0 =$

<sup>4</sup>  $c_t$  = capital constante;  $v_t$  = capital variable;  $pl_t$  = plusvalor;  $y_t$  = valor de la producción.

$pl_t + v_t$ ,  $pl_t + v_t = 1$ . Suponemos además que los medios de producción (en términos físicos) se extienden a una tasa constante por período, como resultado de un proceso constante de adopción de innovaciones. Esto se expresa en la ecuación 3:  $c_{t+1} = ac_t$ , donde  $a$  = constante y  $a > 1$ .<sup>5</sup>

Los componentes del precio de producción del innovador en la etapa I se expresa en la ecuación 4:  $c_{t+1} + v_t + pl_t + d_t = y_{t+1}$ , donde  $d_t$  es la ganancia extra percibida transitoriamente por el innovador. Suponemos que la tasa de ganancia en la etapa I ( $g_{t+1}$ ) es mayor que la tasa de ganancia promedio ( $g_t$ ).

La relación entre  $g_t$  y  $g_{t+1}$  se expresa en la ecuación 5:  $g_{t+1} = \beta_t g_t$ , donde  $\beta_t \geq 1$ .  $\beta_t$  es una medida de la ganancia extra del innovador.  $g_t$  es dada por

$$g_t = \frac{pl_t}{c_t + v_t}$$

$g_{t+1}$  es dada por

$$g_{t+1} = \frac{pl_{t+1} + d_t}{ac_t + v_t}$$

Para la segunda etapa de la innovación adoptaremos los siguientes supuestos:

a) como hemos mencionado antes, la innovación es adoptada por todos los productores del ramo. Esto se expresa en la ecuación 6:

$$c_{t+1} + v_{t+1} + pl_{t+1} = y_{t+1}$$

b) en todas las esferas de la economía observamos la misma tasa de crecimiento de la productividad que en el ramo examinado, es decir que hay un desarrollo parejo del progreso técnico entre el sector I (productor de medios de producción) y el sector II (productor de medios de consumo). Así los elementos del capital

<sup>5</sup>  $c_{t+1}$  = el capital constante de la etapa I de innovación después del período de tiempo  $t$ .

constante se deprecian en forma que corresponde al aumento de la productividad del trabajo. Por lo tanto el valor del capital constante se obtiene por la ecuación 7:

$$c_{t+1} = c_t a \frac{I}{\alpha_t}$$

donde  $\alpha_t$  expresa el aumento de la productividad del trabajo. También (ecuación 8)

$$\alpha_t = \frac{y_{tt}}{y_{t+1}}$$

c] suponemos que el grado de explotación es constante, como se expresa en la ecuación 9:

$$\frac{pl_t}{v_t} = \text{constante}$$

La tasa de ganancia en la etapa II se obtiene de las ecuaciones 2, 7 y 9:

$$g_{t+1} = \frac{1 - v_t}{c_t \frac{a}{\alpha_t} + v_t}$$

De  $\frac{g_t + 1}{g_t} = \frac{c_t + v_t}{c_t \frac{a}{\alpha_t} + v_t}$  hay que ver que: si  $a > \alpha_t$  (tipo I),

entonces  $g_t + 1 < g_t$ ; si  $a = \alpha_t$  (tipo II), entonces  $g_t + 1 = g_t$ ; si  $a < \alpha_t$  (tipo III), entonces  $g_t + 1 > g_t$ . La variable  $\alpha_t$  es la crucial para el desarrollo de la tasa de ganancia.

De las ecuaciones 2, 3, 4, 5, 7 y 8 obtenemos la siguiente fórmula (ecuación 10):

$$\alpha_t = \beta_t (1 - v_t) \left[ a - \frac{a - 1}{\frac{c_t}{v_t} + 1} \right] + v_t$$

Esta expresión revela que para  $v_t$  y  $\beta_t$  dados, cuanto más elevado es  $c_t$  más elevado debe ser  $\alpha_t$ . En otras palabras, cuanto más elevada es la composición orgánica del capital, más alto debe ser el progreso de la productividad que se requiere para asegurar al innovador una ganancia extra dada. Cuando la composición orgánica del capital aumenta —condición necesaria para una tasa de ganancia decreciente—  $\alpha_t$  tenderá a  $\beta_t a (1 - v_t) + v_t$ . Un  $\alpha_t$  creciente significa que el aumento en la composición orgánica del capital, y por lo tanto la disminución de la tasa de ganancia, se hacen más lentos. Si  $\alpha_t$  es mayor que  $a$ , la caída de la tasa de ganancia se detendrá. Así, si la caída de la tasa de ganancia es solamente transitoria o es un proceso eterno —aunque en desaceleración— depende del valor de los parámetros  $\beta_t$ ,  $v_t$  y  $a$ . Este resultado puede resultar insatisfactorio en cierto sentido, pero es suficiente para refutar la tesis de la *tendencia* de la tasa de ganancia a caer, puesto que aun en caso de que se produzca una caída, será de importancia decreciente.

Hay dos tendencias que actúan en favor de la posibilidad de que  $\beta_t a (1 - v_t) + v_t$  sea mayor que  $a$ . En primer lugar, una productividad creciente será probablemente acompañada por un incremento del grado de explotación. Segundo, en la etapa del capitalismo monopolista, cuando las fuerzas de la competencia se debilitan, los capitalistas pueden no verse obligados a adoptar innovaciones menores (que producen una ganancia extra baja). En otras palabras,  $\beta_t$  será relativamente elevado en la era del capitalismo monopolista. Cuanto más baja es  $v_t$  es decir cuanto mayor es el grado de explotación y/o mayor es  $\beta_t$ , mayores serán las probabilidades de que  $\alpha_t$  sea mayor que  $a$ .<sup>6</sup> Por lo tanto en el período del capitalismo tardío, cuando tanto la composición orgánica del capital como el grado de explotación son relativamente bajos y las fuerzas de la competencia son fuertes, la tasa de ga-

<sup>6</sup> De  $\beta_t a (1 - v_t) + v_t > a$ , podemos obtener:

$$v_t < \frac{\beta_t - 1}{\beta_t - \frac{1}{a}} \text{ y } \beta_t > \frac{a - v_t}{a - av_t}$$

nancia muy probablemente caerá. Pero en la etapa de capitalismo viejo es probable que la tasa sea constante.<sup>7</sup> En el verdadero mundo capitalista, las ganancias constituyen sólo una fracción del total del plusvalor. Moszkowska sostiene que la ganancia se reducirá en relación con el valor total del plusvalor. En este caso, las razones de la caída de la tasa de ganancia no deben buscarse en la esfera de la producción, sino en el creciente *faux frais* [gastos o costos falsos], de la economía orientada hacia la ganancia.

Debemos discutir un último punto, que podría proporcionar una posible base para la crítica del enfoque de la Moszkowska. Marx sostiene que las materias primas participarán menos que otros productos en el aumento general de la productividad, lo cual es un argumento en favor de una creciente composición orgánica del capital.<sup>8</sup> Moszkowska excluyó esa posibilidad de su modelo suponiendo una difusión pareja del progreso técnico en todos los ramos. Si se pudiera demostrar la validez del razonamiento de Marx, sería un reto serio a su teoría. Pero, en realidad, en este contexto Marx debe enfrentar la misma objeción que él hizo a Ricardo en los *Grundrisse*, de que huye de la economía para refugiarse en la química orgánica.<sup>9</sup> En otro pasaje de los *Grundrisse* él mismo da la respuesta a su afirmación de las *Teorías sobre la plusvalía*: "Si es imposible aumentar rápidamente el producto bruto genuino, esto es, el que suministra la materia prima a la industria en el nivel inferior, se echará mano al sustituto que sea pasible de un incremento más acelerado."<sup>10</sup> Ciertamente no es probable que los diferentes ramos de la economía evolucionen en forma tan pareja como supone la Moszkowska, por lo que

<sup>7</sup> Moszkowska afirma que la tasa de ganancia tiene tendencia a elevarse. Argumenta que el progreso técnico de tipo I es más que compensado por el de tipo III. Es preciso insistir en que los distintos tipos de progreso técnico no son independientes entre sí. El tipo III, al disminuir la composición orgánica del capital, está por otra parte preparando el camino para una nueva vuelta del tipo I. Por eso su tesis sólo puede ser cierta si  $v_t$  está decayendo y/o  $\beta_t$  está aumentando.

<sup>8</sup> Karl Marx, *Teorías sobre la plusvalía*, vol. III, cap. 23, sec. 3.

<sup>9</sup> Karl Marx, *Grundrisse*, Pelican Marx Library, p. 754. [En español, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1972, vol. 2, p. 288.]

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 775. [En esp., vol. 2, p. 314.]

respecta a la composición orgánica del capital. Pero esa desigualdad sólo tendría importancia si, a la larga, diera como resultado una diferencia importante entre el desarrollo del sector I y el del sector II. Sólo la investigación empírica puede dar respuesta a esta pregunta.